

LAS OBRAS DE JONATHAN EDWARDS VOLUMEN 1



MEMORIAS DE JONATHAN
EDWARDS, A.M.
Por Timothy Dwight

CAPITULO 1

Nacimiento-----Parentesco—Beneficios de religiosidad temprana-
Impresiones serias y explicación de Su Experiencia.

Pocos individuos han aparecido en la iglesia de Dios y que hayan ganado y actualmente recibido, más grandes tributos de respeto que Jonathan Edwards. Sus poderes intelectuales no eran comunes, y su dedicación al perfeccionamiento de esos poderes está señalada fuertemente en esa vasta extensión del más importante conocimiento que el poseía. Si consideramos a J. Edwards en comparación con Hartley, Locke, y Bacon, en la escala del intelecto, no entenderemos el porque su derecho a tal distinción fue señalada. Su poderosa mente captaba con facilidad tales asuntos en los cuales otros vacilaban. El vio la verdad casi intuitivamente, y era igualmente hábil en la detección del error en todas sus diversas formas.--- Este distinguido hombre causa admiración, no simplemente en el terreno de la poco común fuerza de los poderes intelectuales, y la intensa aplicación de la mente, galardonado por sus competentes conocimientos, pero también como el más humilde y devoto siervo de Cristo; trayendo todo lo que había recibido para el servicio, y viviendo únicamente para el.

Su alma era ciertamente un templo del Espíritu Santo, y su vida manifestaba sin variación, toda la sencillez, pureza, desinterés, y elevado carácter del evangelio de Cristo. La gloria de Dios era su objetivo supremo, ya fuera en sus ejercicios devocionales, sus estudios, sus relaciones sociales, en el desempeño de su ministerio público, o en la publicación de sus escritos. Todos sus motivos inferiores parecen no haber tenido una influencia palpable sobre él. El entró completamente al expresivo lenguaje de Pablo —“El amor de Cristo me constriñe”. “Para mí el vivir es Cristo”. Su ejemplo personal instruirá, excitará, y alentará grandemente, y sus escritos deberán ser necesariamente, altamente apreciados por tanto tiempo como prevalezca, el amor de la verdad.

3. Ha sido justamente observado , “El número de aquellos hombres, que han producido grandes y permanentes cambios en el carácter y la condición de la

humanidad, y han estampado su propia imagen en la mente de las siguientes generaciones, es comparativamente pequeño; y aún, de este pequeño número, la mayor parte del cuerpo, está en deuda por su eficiencia superior, por lo menos en parte, debido a circunstancias extrañas, mientras que con mucho temor se puede atribuir eso a la amplia fortaleza de su propio intelecto. A pesar de ello aquí y allá un individuo puede encontrar, quien por su simple energía mental, haya cambiado el curso del pensamiento y sentimiento humano, y conduzca y guíe a la humanidad en ese nuevo y mejor sendero el cual el ha abierto a su vista. Tal individuo era Jonathan Edwards. Nacido en una obscura colonia, en medio del yermo y educado en un seminario casi al comienzo de su existencia; transcurriendo la mejor parte de su vida como pastor de una aldea fronteriza, y el resto como un misionero con los Indios en una quieta y humilde aldea; el descubrió y desarrolló un sistema de gobierno de la divina moral, tan nuevo, tan lleno, que mientras en su primera revelación no necesitó ninguna ayuda de sus amigos, y no temió ninguna oposición de parte de sus enemigos, tuvo a la larga que obligar a un mundo renuente como en un homenaje a su verdad.”

Jonathan Edwards nació el 5 de Octubre de 1703, en Windsor, en las riberas de Connecticut. Su padre, el Reverendo Timothy Edwards, era ministro en ese lugar desde hacia 60 años. El murió en Enero de 1758, a los 89 años de edad, no dos meses antes de su hijo único. El era un hombre de gran piedad y utilidad. En Noviembre 6 de 1694, se casó con Esther Stoddard, hija del reverenciado y celebrado Solomon Stoddard, de Northampton, a los 23 años de edad. Vivieron juntos en el estado matrimonial cerca de 63 años. La Sra. Edwards, la madre de nuestro autor, nació el 2 de Junio de 1672, y vivió cerca de los 90 años de edad,(algunos años después de su hijo) una circunstancia sorprendente fue la poca disminución de sus poderes mentales a tan avanzada edad. Esta venerable pareja tuvo once hijos; un hijo, el sujeto de estas memorias, y diez hijas, cuatro de ellas eran mayores, y seis menores, que él.

Por el carácter altamente espiritual y los logros intelectuales de sus padres se esperaba naturalmente que su temprana educación estuviera atendida sin las ventajas comunes, éste era un hecho. Muchas fueron las oraciones presentadas por el afecto paternal, de que su único y amado hijo pudiera ser llenado con el Espíritu Santo; desde su infancia conoció las Santas Escrituras; y era grande a los ojos del Señor. Aquellos que ferviente y constantemente lo encomendaron a Dios, manifestaron igual diligencia en entrenarlo para Dios. La oración estimulaba a la diligencia, y la diligencia de nuevo era alentada por la oración. El círculo doméstico era un escenario de súplicas, y era un escenario de instrucción. En la morada de tan ejemplar siervo de Dios, la instrucción abundaba; aquello que el ojo veía, así como aquello que el oído oía, constituía una lección. No había nada en el ejemplo de aquellos que enseñaban que disminuyera la eficacia de la instrucción; no había nada en los hábitos sociales que se opusiera a las lecciones de sabiduría, e infundieran aquellos principios los cuales en los años posteriores producen el fruto de la locura y el pecado. Por el contrario, ahí había todo lo necesario para agrandar, purificar y elevar el corazón, y al mismo tiempo entrenar la mente para aquellos ejercicios del pensamiento de los cuales por sí solos, se

pueden esperar logros eminentes. Las fieles y religiosas instrucciones de sus padres “lo hicieron desde su infancia un conocedor familiarizado con Dios y Cristo, con su propio carácter y deber, con el camino de la salvación, y con la naturaleza de esa vida eterna la cual, comienza en la tierra, y es perfeccionada en el cielo”.

Sus oraciones no eran olvidadas, y sus esfuerzos no permanecían sin efecto. En el proceso de su niñez el fue de varias maneras el sujeto de fuertes impresiones religiosas. “Esto fue verdad particularmente algunos años antes de que fuera al colegio, durante un poderoso avivamiento religioso en la congregación de su padre. El y otros dos muchachos de su misma edad, que tenían los mismos sentimientos que el, construyeron una cabaña en un lugar muy retirado, en un pantano, como oratorio y acudían regularmente para orar. Esto continuó por un largo período; pero las impresiones finalmente desaparecieron y sus propias visiones fueron seguidas por efectos no permanentes de una naturaleza saludable. “El período preciso cuando el se recuerda como entrando en una vida religiosa el no lo menciona, ni se ha encontrado ningún record del tiempo cuando el hizo una profesión pública de religión. Aun la iglesia con la cual el estuvo relacionado no sería conocida ciertamente, si no fuera porque en una ocasión el se refiere asimismo como un miembro de la iglesia en East Windsor. A partir de varias circunstancias, parece que el momento de su unión consigo mismo no estuvo lejos del tiempo de su salida del colegio. De las visiones o sentimientos de su mente, acerca de este importante asunto, hay antes y después de estos eventos un relato muy satisfactorio e instructivo, el cual fue encontrado entre sus papeles manuscritos, los cuales fueron escritos cerca de 20 años después, para su propio y privado beneficio. Este es como sigue: “ Tengo una diversidad de inquietudes y ejercicios en cuanto a mi alma, desde mi infancia; pero tengo dos más significativas épocas de avivamiento, antes de encontrarme con ese cambio por el cual yo fui traído a esas nuevas disposiciones, y ese nuevo sentido de las cosas, que había yo tenido desde entonces.

La primera vez fue cuando yo era un niño, algunos años antes de que fuera al colegio, en el tiempo de un notable avivamiento en la congregación de mis padres. Fui entonces muy afectado durante muchos meses, y preocupado acerca de las cosas de la religión, y de la salvación de mi alma; Y fue abundante en los círculos religiosos. Yo acostumbraba orar en secreto, cinco veces al día , y pasaba mucho tiempo en conversaciones religiosas con otros niños; y nos juntábamos para orar. Yo experimenté no sé qué clase de deleite en mi religión. Mi mente estaba muy comprometida en ello, y tenía mucha justicia propia y placer y era mi delicia el abundar en deberes religiosos. Yo junto con algunos de mis compañeros de escuela nos reunimos y construimos una cabaña en un pantano, en un lugar muy apartado, para usarla como lugar de oración. “ Y además yo tenía mis propios lugares secretos en el bosque, a donde yo acostumbraba a retirarme; y era de tiempo en tiempo muy afectado. Mis impresiones parecían ser viva y fácilmente movidas, y me parecía estar en mi elemento cuando me involucraba en deberes religiosos. Y estoy dispuesto a pensar que muchos son engañados con tales emociones, y tal clase de deleite como yo tenía en ese entonces en la religión, y la confundía con la gracia “Pero, al pasar el tiempo, mi convicción e impresiones se

deterioraron, y yo perdí totalmente todas esas emociones y deleites y abandoné la oración secreta, por lo menos en cuanto a cualquier preferencia constante de ello; Y volví como un perro a su vómito, y proseguí en los caminos de pecado. Ciertamente yo estaba muy intranquilo algunas veces, particularmente en la última parte de mi tiempo en el colegio, cuando le agradó a Dios probarme con una pleuresía con la cual el me trajo cercano a la tumba, y me sacudió sobre el pozo del infierno. Y a pesar de ello, no mucho tiempo después de mi recuperación caí de nuevo en mis antiguos caminos de pecado. Pero Dios no me permitiría seguir así tranquilamente. Tuve grandes y violentas luchas internas, hasta que después de muchos conflictos con las perversas inclinaciones, repetidas resoluciones y compromisos bajo los cuales me había puesto yo mismo, como una clase de votos a Dios, fui sanado totalmente para romper con todos los caminos perversos, y todas las formas de pecados carnales exteriores, y para dedicar mi vida a buscar la salvación, y a realizar muchos deberes religiosos pero sin esa clase de emociones y delicia las cuales yo anteriormente experimenté. Mi interés ahora trajo más luchas internas y conflictos y auto-reflexión. Yo hice el buscar mi salvación el asunto más importante de mi vida. Pero, aún así, me parecía, que la buscaba en una manera miserable, la cual me hizo algunas veces preguntarme si alguna vez llegaría a aquello que era el salvarse. Estaba listo para dudar si alguna vez esa búsqueda miserable tendría éxito. Yo fue ciertamente llevado a buscar la salvación, de una forma como nunca antes lo había sido. Yo sentía un espíritu de romper con todas las cosas en el mundo, para un mayor interés en Cristo. Mis preocupaciones continuaron, y prevalecieron, con muchos pensamientos y luchas internas, pero aún así, nunca parecía ser la forma apropiada el expresar esa preocupación por el nombre de terror.

Desde mi niñez, mi mente estuvo llena de objeciones contra la doctrina de la soberanía de Dios, en escoger a quien tendría la vida eterna, y rechazar a quien el quisiera, dejándolo eternamente para perdición, y ser para siempre atormentado en el infierno. Me parecía una doctrina horrible . Pero recuerdo muy bien la ocasión cuando yo parecía estar convencido y totalmente satisfecho en cuanto a esta soberanía de Dios, y su justicia en el disponer eternamente del hombre, de acuerdo a su soberano placer. Pero nunca pude contar cómo, o por que medios, yo estaba convencido, ni siquiera imaginar en aquel tiempo, ni un poco tiempo después, que ahí había cualquier extraordinaria influencia del Espíritu de Dios, sino solamente que ahora yo veía más allá y mi razón había aprendido la justicia y sensatez de ello. Sin embargo, mi mente descansaba en ello y eso puso un fin a todas esas cavilaciones y objeciones. Y ahí había acontecido un maravilloso cambio en mi mente con respecto a la doctrina de la soberanía de Dios. Desde ese día en adelante hasta hoy, de tal manera que raramente encontré ni tan siquiera una pequeña objeción contra ello, en el sentido más absoluto, en cuanto a Dios mostrando misericordia a quien el quisiera mostrarla, y endureciéndose con quien el quisiera. La absoluta soberanía y justicia de Dios , con respecto a la salvación y condenación , es en lo que mi mente parece descansar segura de ello así como de cualquier cosa que yo vea con mis ojos, por lo menos es así, algunas veces. Pero yo frecuentemente, desde esa primera convicción, he aquietado cualquier otro sentimiento en cuanto a la soberanía de Dios que yo tenía entonces.

Yo lo hago frecuentemente ,ya que no solo tengo convicción, sino una deliciosa convicción. La doctrina con mucha frecuencia, aparece excesivamente agradable, brillante y dulce. Soberanía absoluta es lo que yo amo atribuirle a Dios. Pero mi primera convicción no fue así.

“La primera vez que yo recuerdo de esa clase interior de gran deleite en Dios y de las cosas divinas, eso que yo he vivido mucho desde entonces, fue al leer esas palabras en I Timoteo “Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios sea honor y gloria por los siglos de los siglos, amén.” Al estar leyendo esas palabras, vinieron a mi alma, y fue como si hubieran derramado en ella, una sensación de la gloria del Divino Ser; una nueva sensación, bastante diferente de cualquier cosa que hubiera experimentado anteriormente. Nunca ninguna de las palabras de la Escritura me habían parecido como estas palabras lo hicieron. Pensé para mí mismo, ¡que excelente era ese Ser!, y qué feliz debería ser yo, si pudiera gozar a ese Dios y ser arrebatado al cielo hasta el; y estar como si hubiera sido absorbido en El para siempre. Yo continuaba diciéndolo, y como si estuviera cantando estas Escrituras para mí mismo; y me fui a orar a Dios para que pudiera gozarlo a el; y oré de una manera bastante diferente a la que estaba acostumbrado con una nueva clase de afecto. Pero nunca vino a mi pensamiento, que en esto hubiera algo espiritual, o de una naturaleza salvadora. “Desde ese momento comencé a tener una nueva clase de comprensión e ideas de Cristo, y la obra de redención, y el camino glorioso de la salvación por medio de el. Un sentimiento interno, dulce de estas cosas, por momentos, venía a mi corazón; y mi alma era conducida lejos en visiones placenteras y de contemplación . Y mi mente estaba grandemente comprometida a pasar mi tiempo en la lectura y meditación acerca de Cristo, en la belleza y excelencia de su persona, y la amorosa forma de salvación por la gratuita gracia en el. No encontré libros tan deleitosos para mí, como aquellos que trataban acerca de estos temas. Esas palabras de Cantares 2:1 estaban abundante y continuamente conmigo “Yo soy la rosa de Sarón, y el lirio de los valles”. Las palabras me parecía que representaban dulcemente la dulzura y belleza de Jesucristo. Todo el libro de los Salmos siempre me habían parecido placenteros y me gustaba mucho leerlos, en ese tiempo. Y encontré de tiempo en tiempo una dulzura interior que me elevaba en mis contemplaciones. Esto yo no sé cómo expresarlo de otra manera, que como una quieta y dulce abstracción del alma de todas las preocupaciones de este mundo; y algunas veces una especie de visión, o ideas e imaginaciones de estar solo en las montañas, o en algún paraje solitario, lejos de toda la humanidad, conversando dulcemente con Cristo. Y envuelto y absorbido en Dios. El entendimiento que yo tuve de las cosas divinas, se convertía en repentino avivamiento, como si fuera, un dulce fuego en mi corazón, un ardor en mi alma, eso no se como expresarlo.

No mucho después que comencé a experimentar estas cosas, le conté a mi padre algunas cosas que habían pasado por mi mente, yo estaba muy afectado por la plática que sostuvimos y cuando esta terminó, camine solo en los pastos de mi padre, por un lugar solitario para tener un tiempo de contemplación. Y al ir caminando por ahí, y mirando hacia arriba el cielo y las nubes, vino a mi mente

una dulce revelación de la gloriosa majestad y gracia de Dios, ya que no sé cómo expresarlo,---me pareció ver las dos en una dulce unión; majestad y mansedumbre unidas, fue dulce y apacible, y santa majestad y también una majestuosa mansedumbre, una maravillosa dulzura una alta y grande y santa nobleza.

Después de esto mi entendimiento de las cosas divinas, creció gradualmente y vino a ser más real , y a tener más de esa dulzura interna. La apariencia de todo lo demás fue cambiada. Parecía que había ahí una calma, una dulce mirada o apariencia de la gloria divina, en casi todas las cosas. La excelencia de Dios, su sabiduría, su pureza y amor, parecían estar en todo: en el sol, la luna, y las estrellas; en las nubes y en el cielo azul; en el cristal, las flores, los árboles; en el agua y en toda la naturaleza; lo cual me ayudaba grandemente a fijar mi mente. Frecuentemente me sentaba y veía la luna durante un largo tiempo; y en el día pasaba mucho tiempo viendo las nubes y el cielo, para contemplar el camino de gloria de Dios en estas cosas, mientras tanto cantando a gran voz, mis meditaciones del Creador y Redentor. Y difícilmente cualquier cosa entre todas las obras de la naturaleza, era tan dulce para mí como el trueno y los relámpagos. En tiempos pasados, nada había sido tan terrible para mí. Anteriormente, me ponía extremadamente aterrorizado con los truenos, y era sacudido con terror cuando veía levantarse una tormenta de truenos, pero ahora por el contrario, me regocijaba. Sentía a Dios, si se me permite decirlo así, a la primera aparición de una tormenta de truenos. Y acostumbraba tomar la oportunidad en tales ocasiones, de fijar mi ser de tal manera de ver las nubes, y ver los relámpagos jugar y oír la majestuosa y terrible voz de Dios en los truenos, lo que muchas veces era grandemente entretenido, conduciéndome a una dulce contemplación de mi grande y glorioso Dios. Estando ocupado en esto, siempre me parecía natural el celebrar y cantar en alta voz mis meditaciones; o, expresar en voz alta mis pensamientos en un soliloquio, con cánticos.

Sentía entonces, gran satisfacción en cuanto a mi buena condición; pero eso no me daba contentamiento. Tenía vehementes anhelos en el alma por Dios y Cristo, y después por más santidad, en tal situación mi corazón parecía estar lleno, y listo para quebrantarse; lo cual frecuentemente traía a mi mente las palabras del salmista en el Salmo 119:28 “Se deshace mi alma de ansiedad susténtame según tu palabra.” Mi alma se quebranta por el anhelo que tiene. Muy seguido experimenté en mi corazón un gemido y un lamento, por no haberme vuelto más pronto a Dios, para haber tenido más tiempo para crecer en la gracia. Mi mente estaba grandemente determinada en las cosas divinas: casi en perpetua contemplación de ellas. Ocupaba la mayor parte de mi tiempo pensando en las cosas divinas, año tras año, frecuentemente caminando solo en los bosques, y lugares solitarios para meditación, soliloquio y oración y para conversar con Dios; y siempre esta era mi manera en estas ocasiones, para cantar mis meditaciones. Yo estaba casi constantemente en oración con clamor, en dondequiera que iba. La oración me parecía algo natural, como el aliento por medio del cual el fuego interno de mi corazón salía. Las delicias que ahora experimentaba en las cosas de la religión, salían de una manera grandemente diferente de aquellas que

mencioné anteriormente, que tuve cuando era niño; y que en aquel entonces yo no tenía más entendimiento que uno que ha nacido ciego tiene de los colores agradables y hermosos . Estos eran de una naturaleza más internamente pura, de aliento para el alma y refrescantes. Aquellos deleites primeros nunca alcanzaron el corazón; y no se elevaron de ninguna visión de la divina excelencia de las cosas de Dios; o de cualquier cosa que satisfaga el alma o que sea dadora de vida que pudiera haber en ello. Mi entendimiento de las cosas divinas parecía aumentar gradualmente, hasta que fui a predicar a Nueva York; que fue un año y medio después de que esto comenzó. Y mientras estaba ahí las experimenté en una forma muy sensible, en un grado mucho mayor de lo que lo había sido antes. Mi búsqueda por Dios y la santidad incrementó mucho más. Puro y humilde, santo y celestial, el Cristianismo me parecía grandemente agradable. Sentía un deseo quemante de ser en todo, un Cristiano completo; conformado a la bendita imagen de Cristo; y que pudiera vivir, en todas las cosas de acuerdo al puro, dulce, y bendito señorío del evangelio. Yo tenía una vehemente sed de progresar en estas cosas que me habían hecho perseguir y presionar para alcanzarlas. Era mi lucha continua, día y noche, y un constante inquirir, sobre cómo podría ser yo más santo y vivir más santamente, y convertirme más en un hijo de Dios, y un discípulo de Cristo. Yo ahora buscaba un aumento de la gracia y santidad, y una vida santa, con más denuedo que nunca, yo buscaba la gracia antes de tenerla. Acostumbraba examinarme continuamente estudiando y buscando caminos o medios similares de cómo podría yo vivir con mayor determinación, siendo más diligente y vehemente aún más de lo que había sido en la búsqueda de cualquier cosa en mi vida; pero esto lo hacía con una gran dependencia de mis propias fuerzas, las que después ocasionaron un gran daño en mi. Mi experiencia no me había enseñado como lo ha hecho desde entonces, mi extremada flaqueza e impotencia, cada camino y las profundidades sin fondo de la corrupción secreta y del engaño que había en mi corazón. Sin embargo, proseguí con mi ansiosa búsqueda en pos de más santidad y semejanza a Cristo.

“El cielo que yo deseaba era un cielo de santidad; para estar con Dios y pasar mi eternidad en amor divino y santa comunión con Cristo. Mi mente se extasiaba en la contemplación del cielo, y los gozos que ahí había; y vivir ahí en perfecta y santa humildad, y amor; y acostumbraba en ese tiempo a experimentar una gran parte de la felicidad del cielo, en donde los santos podrían expresar su amor a Cristo. Me parecía un gran obstáculo y una carga aquello que yo sentía dentro de mí y que no podía expresar como yo quería. El fuego interno de mi alma parecía como si algo lo detuviera y lo mantuviera encerrado y no podía arder libremente como debería. Yo me ponía a meditar como en el cielo este principio debería salir y expresarse libre y completamente . El cielo me parecía grandemente deleitable, como un mundo de amor y que la felicidad total consistía en vivir pura, humilde, celestialmente el amor divino.

Yo recuerdo los pensamientos que yo solía tener en cuanto a la santidad; y me decía algunas veces a mi mismo” Yo ciertamente sé que amo la santidad, tal como manda el evangelio. Se me figura que no había nada en ello sino lo que era encantadoramente adorable; la más grande hermosura y gentileza---una

hermosura divina; más pura que cualquier cosa sobre la tierra; y que todo lo demás era como un lodazal y suciedad en comparación con ella.

La santidad, como escribí entonces en algunas de mis meditaciones sobre ella, se me imaginaba que era como de una naturaleza, dulce, agradable, encantadora, serena, pacífica; lo cual traía una difícil de explicar, pureza, brillantez, paz y éxtasis del alma. En otras palabras, que hacía el alma como un campo o jardín de Dios, con toda clase de flores agradables, disfrutando una dulce calma, y los suaves y vivificantes rayos del sol. El alma de un verdadero Cristiano, como escribí entonces mis meditaciones, me imaginaba que sería como una blanca florecita como las que vemos en la primavera, pequeña y humilde en el suelo, abriendo su corola para recibir los agradables rayos del sol de gloria; regocijándose como si estuviera en un sereno arrobamiento; difundiendo alrededor una dulce fragancia; permaneciendo pacífica y amorosamente, entre otras flores que la rodean; de igual manera abriendo sus corolas para absorber la luz del sol. No había parte alguna de la santidad de una criatura de la que yo tuviera tan grande sensación de su belleza, como de su humildad, quebrantamiento de corazón, y poder de espíritu, y no había nada más que yo anhelara más ardientemente. Mi corazón anhela fervientemente esto- disminuir de tal manera que no fuera nada, y que Dios fuera el todo, que yo fuera como un pequeño niño.

“Mientras estuve en Nueva York, muchas veces fui afectado con reflexiones de mi vida pasada , considerando cuán tarde fue cuando yo comencé a ser verdaderamente religioso; y cuán perversamente había vivido hasta entonces; y tanto que lloraba abundantemente, y por un tiempo considerable.

El 12 de Enero de 1723, yo hice una solemne dedicación de mi mismo a Dios y lo escribí, entregándome a Dios sin dejar nada de mí, para que en el futuro no me preocupara de mí mismo. Para actuar como alguien que no tiene derecho a si mismo, en cualquier aspecto. Y solemnemente juré tomar a Dios por mi total porción y felicidad, no mirando a nada más como parte de mi felicidad, ni actuar como si hubiere otra cosa. Y su ley como la constante regla de mi obediencia; comprometiéndome para luchar con toda mi fuerza contra el mundo, la carne, y el diablo, hasta el fin de mi vida. Pero tenía razón para ser infinitamente humilde, cuando consideraba cuánto había yo fallado en cuanto a responder a mi obligación.

Tuve entonces, abundancia de dulces conversaciones religiosas con la familia con la que vivía, con el Sr. John Smith y su piadosa madre. Mi corazón estaba unido con afecto con aquellos en los que hubiera apariencias de verdadera piedad, y no podía soportar los pensamientos de cualesquiera otros compañeros, sino solo aquellos que eran santos, y discípulos del bendito Jesús. Tenía grandes anhelos por el advenimiento del Reino de Cristo en el mundo. Y mis oraciones secretas solían ser, en gran parte, dejándome tomar en oración por ello. Si yo oía la menor insinuación de cualquier cosa que aconteciera en cualquier parte del mundo, que se me figurara, en una u otra forma, tener un favorable aspecto de interés para el reino de Cristo, mi alma anhelantemente lo tomaba, y me animaba y refrescaba.

Yo solía ser muy ansioso por leer los periódicos públicos, principalmente con ese fin; el de ver si podía encontrar algunas noticias favorables para el interés de la religión en el mundo.

Muy frecuentemente acostumbraba apartarme a un lugar solitario, en las orillas del río Hudson, a alguna distancia de la ciudad, para contemplación de las cosas divinas y conversaciones secretas con Dios y tuve allí, muchas dulces horas. Algunas veces el Sr. Smith y yo caminamos juntos por ahí, para conversar de las cosas de Dios, y nuestra conversación solía girar en gran parte sobre el advenimiento del reino de Cristo en el mundo, y las gloriosas cosas que Dios cumpliría para su iglesia en los últimos días. Yo tenía entonces, y en otros momentos, el más grande deleite en las Santas Escrituras mas que en cualquier otro libro no importando de que se tratara. Muchas veces al leer cada palabra parecía tocar mi corazón. Alcanzaba una armonía entre algo en mi corazón y aquellas dulces y poderosas palabras. Muchas veces yo veía tanta luz emanando de cada oración, y un me proporcionaban un alimento tan refrescante que no podía continuar leyendo, frecuentemente deteniéndome en una oración, para observar las maravillas contenidas en ella; de esta manera casi cada oración me parecía estar llena de maravillas.

“Yo me alejé de Nueva York en el mes de April de 1723, y tuve la más amarga despedida de la Señora Smith y su hijo. Mi corazón parecía hundirse conmigo, al dejar la familia y la ciudad en donde había disfrutado tantos dulces y agradables días. Me fui de Nueva York a Wethersfield en barco; y mientras navegaba mantenía la mirada en la ciudad mientras tanto como pude. Sin embargo esa noche después de esta dolorosa partida, fui grandemente reconfortado en Dios en West Chester, a donde bajamos a tierra para hospedarnos; y tuve un agradable tiempo todo el viaje hasta Saybrook. Era para mí muy dulce pensar el encontrarme con queridos Cristianos en el cielo, en donde nunca tendríamos que separarnos. En Saybrook bajamos a tierra para hospedarnos , y ahí guardar el sabbath, en donde yo tuve tiempo dulce y refrescante caminando a solas en los campos.

“Después que yo regresé a casa en Windsor, permanecía mucho en un estado de mente similar a cuando estuve en Nueva York; solamente algunas veces yo sentí mi corazón listo para hundirse en los recuerdos de mis amigos de Nueva York. Mi sostén estaba en las meditaciones en los lugares celestiales. Como encontré en mi diario del 1º de Mayo de 1723. Fue un consuelo el pensar en ese lugar, en donde hay plenitud de gozo, en donde reina celestial calma y deleitable amor sin mezcla, en donde hay continuamente las más queridas expresiones de su amor, en donde hay el gozo de las personas amadas, sin nunca tener que separarnos. En donde aquellas personas que nos fueron tan amadas en este mundo, serán realmente incomparablemente más amadas y llenas de amor para nosotros, y cuan secretamente los mutuos amantes se unirán, para cantar alabanzas a Dios y al Cordero; . Cuánto nos llenará de gozo el pensar que esta felicidad, este dulce ejercitarse, no terminará nunca, sino que permanecerá por toda la eternidad!”

Así de profundas, decididas y poderosas eran las obras de la divina gracia sobre la mente de este eminente siervo de Cristo. Que su entendimiento de las cosas de Dios fue muy iluminado, y su corazón profundamente afectado por ellas, son circunstancias que inmediatamente llamarán la atención de cualquier observador serio. Había en él una santa ansiedad para alcanzar el más satisfactorio testimonio de un cambio de corazón; para este propósito el se examinaba muy de cerca y diligentemente; no tenía inclinación al lucimiento de su examen personal. El examen personal parece haber sido considerado por el cómo un agradarse a sí mismo, algo así como un ejercicio momentáneo. Muchos profesores se rebelaron con el pensamiento de tal examen interno; ellos se contentaban con mirar (y ello precipitadamente) asuntos externos pero ellos no mirarían dentro, aunque este descuido ocasionara el poner en peligro el bien eterno. Los sentimientos con los cuales el hombre consideraba el deber del examen personal, pudiera justamente ser visto como un criterio exacto de su estado espiritual, ya que en proporción a su preocupación por la eternidad, sería su disposición a tratarse a sí mismos, o en otras palabras, en la misma medida en que la gracia existe, habrá un deseo de una indagación completa de su existencia y progreso. Haciendo una revisión al testimonio dado por el Señor Edwards en cuanto a su temprana experiencia religiosa, es evidente que el no era una persona que pudiera estar satisfecha en cualquier fundamento insuficiente. Ni un síntoma de descuido o de presunción se puede discernir; El se miraba a si mismo con un celo santo, el pensaba, leía, conversaba y sobre todo el oraba, que el pudiera ser capacitado más correctamente para buscar su propio corazón, y así escapar del peligro de la propia decepción y estar convencido mediante pruebas que pasarían el examen del juicio de Dios, que el era un hijo de la luz, un siervo de la santidad y un heredero de la gloria. Y así, estudiándose a sí mismo bajo la penetrante luz de la palabra, y las maravillosas influencias del Espíritu de Dios, el adquirió ese exacto conocimiento de los diversos ejercicios internos y las manifestaciones externas del carácter cristiano, las cuales lo capacitaron después de algunos años, con tal habilidad para separar las apariencias engañosas de aquellas que eran sólidas, y para marcar la fuerte diferencia entre el mero profesor del nombre de Cristo y el verdadero copartícipe del poder del evangelio. Fue en estos primeros años de su vida que esos correctos puntos de vista fueron formados los cuales mucho tiempo después desarrollo en su admirable tratado sobre las Impresiones Religiosas.

CAPITULO II

Progreso Intelectual — Primeras Composiciones-Entrada al Colegio-Hábitos Mentales

Se ha dado testimonio principalmente por la pluma del Señor Edwards de sus nociones religiosas de su juventud; y estas serán apropiadas antes de que volvamos a tomar este asunto para referirnos a su progreso intelectual durante el mismo período. Es delicioso contemplar los avances simultáneos en el conocimiento de la mente y piedad en el corazón. Nadie puede racionalmente imaginar que hay una oposición entre estas cosas, y todos aquellos cuyas mentes están abiertas a la convicción serán persuadidos de que el crecimiento de la piedad es el más ventajoso para el aumento de los mejores tesoros de la sabiduría terrenal. La religión fortalece los poderes del hombre; la piedad nunca los debilita. Esta de una vez corta aquellos placeres culpables, y aquellas búsquedas indignas, las cuales no solamente impiden el progreso del entendimiento sino en muchos casos son absolutamente fatales para sus espíritus; y forma (la piedad) aquellos hábitos mentales así como produce aquellas propiedades externas de conducta, las cuales son las más favorables para el cultivo de las más nobles facultades del hombre. Sería fácil escribir una larga lista de nombres que tuvieron un honor que nunca decayó, tanto en las escuelas de ciencia, y en la iglesia de Dios. El evangelio de Cristo ha sido invariablemente el amigo del conocimiento sólido, tampoco son aquellas personas juiciosas amigas del evangelio las que están dispuestas a difamar los esfuerzos y el saber del intelecto. La iglesia Cristiana teme el velo de las tinieblas, pero se regocija en la luz.

La misma bondad y sabiduría paternal, las cuales, sometidas a Dios, guiaron la mente de Jonathan Edwards al conocimiento y amor de las cosas eternas y fueron también descubiertas en la dirección de sus poderes hacia objetos útiles de la ciencia terrenal. Cuando solo tenía seis años de edad, el estudio del idioma Latín cautivó su atención y bajo el cuidado de su padre, y ocasionalmente la de sus hermanas mayores. No se conserva ningún relato de su progreso en sus estudios en ese precoz período, pero su alta posición como un erudito en su admisión al colegio así como en el último, su conocimiento total del Latín, Griego, y Hebreo, probó de una vez su propia diligencia como estudiante en ese tiempo, y la exactitud y fidelidad de las instrucciones paternas.

“De sus manuscritos que aún permanecen, es evidente de que la familia de su padre eran afectos al uso de la pluma, y que el y sus hermanas fueron tempranamente animados por sus padres a intentarlo, no solo en la escritura de cartas, sino también en otras clases de composición. Esta costumbre, raramente buscada por los niños, es eminentemente ventajosa; y en el caso que estamos estudiando, fue obviamente seguido por los mejores resultados. Mientras esto aumentaba el mutuo afecto entre el hermano y las hermanas, también sirvió para

fortalecer sus mentes, y para impartir exactitud tanto de pensamiento como de expresión. Los primeros esfuerzos de su pluma parecen haber sido escritos en la siguiente ocasión. Alguien en la cercanía, probablemente un muchacho mayor que el mismo, propuso la opinión de que el alma era material, y permanecía con el cuerpo hasta la resurrección; y se había empeñado en convencerlo de que era lo correcto. Impactado por lo absurdo de esa idea, se sentó y escribió la siguiente contestación, la cual como una muestra tanto de ingenio y razonamiento en un niño de cerca de diez años de edad, puede claramente reclamar el ser conservada. No tiene fecha, y sin puntuación y ninguna división entre oraciones; y tiene toda la apariencia de haber sido escrita por un niño poco después de haber aprendido a escribir.

“He sido informado que usted ha propuesto la opinión de que el alma es material y permanece con el cuerpo hasta la resurrección; como yo soy un declarado amante de lo innovador, deberá usted imaginarse cuán entretenido estoy con este descubrimiento (el cual, viejo en algunas partes del mundo, es nuevo para nosotros) pero tolere mi curiosidad un poco más. Quisiera conocer las costumbres del reino antes de que le jure lealtad: 1º Quisiera saber si el alma material permanece con (el cuerpo) en el ataúd, y si así es, pudiera no ser conveniente construir un depósito para ello, para lo cual quisiera saber que forma tiene, ya sea redonda, triangular, o cuadrada; o si está formada por un número de largas y finas cuerdas que vienen desde la cabeza hasta los pies; y si no vive una vida muy descontenta. Me temo que cuando quiten el ataúd, la tierra caerá y la aplastará; pero si decidiera vivir sobre la tierra y rondar alrededor de la tumba, ¿qué tan grande es?---ya sea que cubra todo el cuerpo; que hace cuando otro cuerpo es colocado sobre ella; si el primero le hace lugar y si fuera así en donde es el lugar de refugio. Pero supongamos que las almas no son tan grandes pero que diez o una docena de ellas podrían estar encima de un cuerpo; ya fuera que no pelearan por el lugar más alto, y como mucho insisto sobre mi honor y propiedad, me gustaría saber si tengo que dejar mi querida cabeza, si un alma superior viene en el camino, pero sobre todo, estoy preocupado por saber que hacen ellas, cuando un lugar de sepultura ha sido llenado veinte, treinta y cien veces. Si ellas están encima una de otra, la que está en la parte de hasta arriba estará tan lejos que no podrá tener cuidado del cuerpo. Yo sospecho fuertemente que ellas tendrán que marcharse cada vez que llegue un nuevo par. Espero que haya otro lugar provisto para ellas que no sea el polvo. El padecer tanta molestia, y ser privado al final, de tu cuerpo, las pondría de mal genio. Lo dejo con su ingenio físico para que determine ya sea si alguna aplicación medicinal no sería apropiada en tales casos, y me suscribo su prosélito, cuando yo pueda tener una solución de estos asuntos.”

El fue educado en casa bajo la personal instrucción de su padre, hasta que ingresó al colegio, mientras que sus hermanas mayores estaban diariamente en la búsqueda de sus respectivas ramas de estudio por sí mismas. Su padre habiendo sido distinguido como un erudito, era capaz de darles y efectivamente les dio, una educación superior. En todas sus diversas búsquedas, la mente de su hermano, al irse abriendo, estaría más y más interesada; y por lo tanto, con el tiempo, el

adquiriría fácil e insensiblemente un cúmulo de información más allá de sus años. El curso de su educación pudiera en esta forma ser menos sistemática, por cierto, y menos conformada con las reglas, de aquellas ordinariamente dadas en la escuela. Al mismo tiempo era más seguro formarlo a el para maneras más suaves, sentimientos más tiernos, y afectos más puros. En sus circunstancias, también, era obviamente más entendible y universal y mientras que el lo familiarizaba son muchas cosas que no son comunicadas muy generalmente hasta un período más tardío, esto sirvió para desarrollar los rasgos originales de su mente, y para darle esa expansión, la cual es el resultado de la información únicamente. Una característica, de la cual no se espera, pero que el poseía en un grado poco usual, era una atracción minuciosa y crítica de investigar las obras de la naturaleza. Esta propensión no solo fue descubierta en la juventud y hombría pero fue plenamente desarrollada en la infancia, y en esa temprana edad fue alentado y estimado por la nutritiva mano del cuidado paterno.

Entró al colegio Yale en New Haven, en Septiembre de 1716 antes de cumplir los trece años de edad. El colegio estaba todavía en su infancia, y diversas circunstancias adversas había impedido grandemente su crecimiento. Fue primero instalada en Saybrook, y después parcialmente trasladada a Kenilworth, a la casa de su primer rector, hasta su muerte en 1707. A partir de esa fecha el Reverendo Señor Andrews de Milford, uno de los fideicomisarios, fue rector pro tempore, arriba de doce años; y la ubicación del collegio fue constante tema de contiendas entre los pueblos de New Haven Saybrook, Wethersfield y Hartford, hasta 1716 cuando el voto de los fideicomisarios, la donación del Sr. Yale y el voto de la legislatura de la colonia, lo ubicaron permanentemente en New-Haven. En los años colegiales del 1716-1717, trece de los estudiantes residían en New-Haven, catorce en Wethersfield, y cuatro en Saybrook. La presidencia temporal del Sr. Andrews continuó hasta 1719, y como el era el ministro representante de Milford, su vigilancia del colegio, y su influencia sobre los estudiantes, debió haber sido excesivamente imperfecta. El gobierno de la institución, virtual y necesariamente fue puesto en las manos de los tutores; los cuales siendo hombres jóvenes sin experiencia ni conocimiento de la humanidad, no podrían generalmente, ser encontrados calificados para algo tan difícil como un fideicomiso. En algún momento del año 1717, la extremada impopularidad de uno de los tutores causó una insurrección general de los estudiantes, que estaban en New-Haven, en contra del gobierno del colegio; y como un solo hombre, salieron de New Haven y se unieron a sus compañeros en Wethersfield. Al comienzo de ese año ocho de los estudiantes más antiguos continuaron en New-Haven, para recibir sus diplomas de manos del gobierno regular del colegio; mientras que cinco recibieron los suyos en Wethersfield. No hay evidencia de que Jonathan Edwards tomara parte en esos disturbios. El fue sin embargo, con sus compañeros a Wethersfield y continuó ahí hasta 1719. Mientras estuvo ahí el desarrolló un gran carácter y una posición en su clase.

CAPITULO III

Primeras Obras Religiosas ---“Misceláneos”---Notas sobre las Escrituras
Inicios de sus Predicaciones – Resoluciones.

Una concienzuda estimación del deber se manifestó grandemente en los primeros años así como en los últimos años de Jonathan Edwards. Desde niño el espíritu de amor y obediencia lo guió uniformemente. Como un pupilo, el descubrió cada disposición honorable hacia el, alentando a aquellos que anhelantemente velaban sobre sus progresos, y lo cual fue considerado como el más ardiente de sus poco comunes logros. El niño, el joven, el hombre todos manifestaban a simple vista la misma superioridad mental, en diferentes grados de avance, pero aún indicativas de las mismas excelencias generales.

Mientras estuvo en el colegio, el prestaba la más asidua y cuidadosa atención a sus deberes asignados, y particularmente al estudio de la filosofía física; aún así encontraba tiempo para la búsqueda de un carácter más elevado y espiritual. Toda su educación desde su infancia y los consejos de sus padres, así como sus propios sentimientos, lo impulsaron a estas búsquedas. “Leer la Biblia diariamente, y leerla juntamente con otros libros religiosos, diligente y alternativamente en el sabbath, fue asignado en sus primeros días en Nueva Inglaterra, como un deber de cada niño; y la familia de su padre, no fue descuidada en la educación de la mente y las maneras, no había perdido nada de la disciplina y conciencia que caracterizaba a los peregrinos. Los libros que el encontró en la casa de sus padres, la conversación de ministros que visitaban frecuentemente la casa, las costumbres de esos tiempos, así como la más cercana influencia de la instrucción y ejemplo paternos, naturalmente impulsaría una mente como la de el a la contemplación e investigación temprana de muchas de las verdades y principios de la teología. El había sido testigo en la congregación de sus padres, antes de su admisión al colegio, de varios intensos avivamientos de la religión; y en dos de ellos las impresiones causadas en su propia mente fueron inusualmente profundas y solemnes. El nombre familiarmente dado por la gente sencilla de Nueva Inglaterra a estos eventos era ----“ Una reflexión religiosa” y “ Una reflexión general a la religión”--- indica su naturaleza; y para aquellos personalmente familiarizados con ellos no necesitaban ser informados que, durante su progreso, las grandes verdades de la religión, como se enseña en las Escrituras, y explicadas en los escritos de 27 teólogos, se convertirían en los objetos de profundo interés general y de consolidación de estudios prácticos; o que el conocimiento adquirido por toda esa gente en tales momentos, en un período de tiempo comparativamente pequeño, frecuentemente excedía a lo aprendido durante muchos años antes. Con todas estas cosas a la vista, no es sorprendente que el se dedicara devota y tempranamente a esas dos clases de lectura, con gran diligencia y éxito.

Dos de sus primeras “Resoluciones” relativas a este tema, en las cuales el propone “estudiar las Escrituras tan quieta, constante y frecuentemente de tal

manera que pueda encontrar y simplemente percibir en mí el crecimiento en el conocimiento de las mismas.” El nunca perdió de vista esta resolución. El 8 de Junio de 1723, el también se propuso que siempre que el se encontrara en una situación de indiferencia e insensibilidad leería sus propias “Observaciones y Reflexiones de Naturaleza Religiosa, para animarlo en su deber. Estas “Observaciones y Reflexiones” fueron muy numerosas. El primer manuscrito de sus “Misceláneos” está en un libro, y consiste de cuarenta y cuatro hojas de papel plegado, escritas separadamente y pegadas juntas. Cuando él comenzó el trabajo no tenía idea del tamaño al que crecería, ni tampoco se había formado un plan final de cómo arreglarlo. El comenzó su primer artículo, “ de la Santidad” y habiéndolo terminado y dibujado una línea de separación a través de la página, comenzó el segundo, “De la Intercesión y Cumplimiento de Cristo”. Lo mismo hace con el tercero y el cuarto. El quinto lo escribe sin línea de separación, en grandes letras, “Felicidad Espiritual”. Después de eso el tema de cada nuevo artículo es impreso, o escrito, en letras grandes. Su primer artículo fue escrito en la segunda página de una hoja suelta de papel y habiendo escrito sobre la segunda, tercera y cuarta páginas, el regresó a la primera. Comenzó a numerar sus artículos por medio de las letras del alfabeto, a, b, c, y habiéndolo utilizado completamente, empezó con un doble alfabeto a a, b b, c c; cuando esto estaba terminado, viendo que su trabajo había aumentado, utilizó los números 1, 2, 3, etc y este plan tanto en cuanto a temas y números, es continuado posteriormente . El principio de la obra está escrito en una notablemente pequeña y redondeada letra, muy similar a la que utilizara en sus primeras obras. Esto se extendió a través de los casi 150 artículos, y es poco tiempo después perceptiblemente cambiada a una letra de alguna manera más formada y fluida. Esto parece, obviamente, haber sido escrito durante los últimos años de su vida colegial, y los dos años de su residencia en el colegio como un Bachiller en Artes. Grandes extractos de este trabajo serán encontrados en la presente edición de 28 de sus Obras, y un número de ellos de sus primeros artículos. Tales son las “Varias Reflexiones” y las “Varias Observaciones” , del volumen 2, página 459 y las “Misceláneas” página 525. En estas se encontrarán muchos de sus más originales y profundos pensamientos y discusiones sobre temas teológicos.

“Su estudio frecuente y diligente de las sagradas Escrituras muy pronto lo guió a descubrir que abrían delante de él un campo casi ilimitado de investigación y preguntas. Algunos pasajes que encontró estaban interpretados incorrectamente; muchos eran muy oscuros y difíciles de explicar ; en muchos había aparentes incoherencias y contradicciones ; muchos han sido utilizados como pruebas de doctrinas y principios, de los cuales no tienen posible referencia ; las palabras y las frases, así como los sentimientos y narraciones por una parte vio ilustradas e interpretadas por otro. El Antiguo Testamento, en su propio lenguaje, historia, doctrinas y fatigas, en sus referencias a maneras y costumbres, en sus profecías, tipos e imágenes, el percibía que eran preliminares y explicativas del Nuevo Testamento ; mientras que el Nuevo Testamento al presentar el pleno cumplimiento del plan y diseño de su común Autor, revelaba el verdadero designio y colocación de cada parte del Antiguo Testamento. Concerniente al sagrado volumen con la mayor veneración , manifestó determinación, mientras era

miembro del colegio, que tanto como fuera posible, tomaría para sí, de cada parte de lo que leyera, el verdadero significado de su Autor. Con esto en mente inició sus "Notas acerca de las Escrituras", obviamente haciendo de esto su regla constante, el estudiar cada pasaje que leía, que presentara la menor dificultad a su propia mente, o que el supiera que era tenido como difícil por otros, hasta que tal dificultad era satisfactoriamente quitada. El resultado de sus investigaciones regularmente y de tiempo en tiempo, lo ponía por escrito; al principio en mitades de hojas separadas, dobladas en cuatro, pero habiendo visto la inconveniencia de esto en sus otros escritos juveniles, muy pronto comenzó a formar pequeños folletos, los cuales fueron finalmente transformados en volúmenes. Un grupo de artículos cercanos a un número de cincuenta, que aparentemente fueron escritos mientras estaba en el colegio, el resto, mientras se preparaba para el ministerio y durante su vida. De que no tenía ni la menor idea cuando comenzó a escribir, del tamaño al que crecería la obra, es obvio y cuando más adelante decidió publicarla como una ilustración de los pasajes más difíciles y oscuros de la Biblia, quizás no podía determinarse con certeza. Unos cuantos de los artículos de naturaleza histórica o mitológica, están señalados con anotaciones hechas por otros y son omitidas en la presente edición de sus Obras. El lector después de leer atentamente la obra, estará satisfecho de que ellas son el fruto de sus propias investigaciones; y que su forma de quitar las dificultades era----no como muy seguido es, disfrazando o falseándolas, pero poniéndoles toda su fuerza, y encontrándolas con claros argumentos. Quizás no se pueda encontrar una colección de notas sobre las Escrituras que sea tan original en su totalidad. Por el número determinado para cada artículo, será fácil el seleccionar aquellos que fueron el resultado de sus primeros trabajos. Este proyecto de investigación y explicación de las dificultades del sagrado volumen, realizado en tan temprano período de su vida, sería muy probable que nunca se formara en ninguna otra circunstancia y evidencia una madurez intelectual y logros morales, no muy frecuentes paralelamente. Entre las más interesantes y poderosas de estas investigaciones, podemos encontrar la discusión acerca del sacrificio de la hija de Jephtha <071129> Jueces 11:29-40, y aquella sobre el principio propuesto por Pablo en <450828> Romanos 8:28 que todas las cosas les ayudan a bien a aquellos que aman a Dios ; el cual estaba contenido en su carta al Sr. Gillespie del 4 de Septiembre de 1747 y que fue omitido en las notas sobre las Escrituras." La clase de la cual Edwards era miembro, terminó su año escolar en Septiembre de 1720, antes de cumplir diecisiete años de edad. En ese período y durante un largo tiempo después, ese fue su único ejercicio, excepto el Latín . Estos dados a la clase de Bachilleres en sus comienzos públicos fue el "Salutatory" , el cual era también un "Valedictory". "Oration" en Latín. Este ejercicio fue adjudicado a Edwards, por sostener el más alto grado de dignidad como un erudito entre los miembros de la clase.

El residía en la Universidad desde casi dos años antes de que el obtuviera su primer título, preparándose para la obra del ministerio; después de lo cual, habiendo pasado las pruebas de costumbre, recibió una licencia para predicar; ésto fue a los diecinueve años de edad. Como consecuencia de una solicitud , de un número de ministros en Nueva Inglaterra, a quienes les fue encomendado

actuar a favor de los Presbiterianos en Nueva York, él se dirigió a esa ciudad en los comienzos de Agosto de 1722 y predicó ahí con gran aceptación, por cerca de ocho meses. Mientras estaba ahí encontró la más feliz estancia en la casa de la Sra. Smith; quién, así como su hijo el Sr. John Smith, él consideraba como personas de una piedad y pureza de vida poco común, y con quienes tuvo una íntima y Cristiana amistad. También ahí encontró un número considerable de personas, entre los miembros de esa iglesia, manifestando el mismo carácter, con quienes él disfrutaba en alto grado, todos los placeres y ventajas de una relación Cristiana. Su apego personal hacia ellos se fortaleció; y el interés de ellos en él como un hombre y un predicador fue tal que ellos calurosamente le pidieron que permaneciera con ellos de por vida. El declinar su cándida invitación fue muy penoso para sus sentimientos, pero por causa de la pequeñez de esa congregación y algunas dificultades peculiares que atender, él no pensó que era una perspectiva racional de ser utilizado y consolado. Después de la más dolorosa despedida de estos amables amigos, de quienes bajo su hospitalario techo había vivido por tan feliz y largo tiempo, dejó la ciudad por barco, el Viernes 26 de Abril y llegó a la casa de su padre el Miércoles 1º de Mayo. Aquí pasó el verano en profundo estudio, durante el cual él fue nuevamente ansiosamente solicitado por la congregación de Nueva York para que regresara a esa ciudad y se estableciera en medio de ellos; pero sus primeros puntos de vista no fueron alterados, y por lo tanto, aunque fuertemente inclinado por sus propios sentimientos para satisfacerlos, no pudo conceder sus deseos. Probablemente en ninguna parte de su vida tuvo él tan grande ventaja para la contemplación y gozo espiritual, que en el período primeramente mencionado. Él fue a Nueva York en un delicioso estado mental. Encontró ahí un pequeño rebaño de Cristo, constreñido por un sentido de la debilidad de ellos de “habitar juntos en unidad”, y para experimentar en una forma práctica la dependencia de Dios de ellos. Estaba con una familia cuya influencia diaria le sirvió únicamente para refrescar y santificar. Él pudo tener mucho tiempo para cómodamente dedicarse a la lectura de libros religiosos, meditaciones y oración. En estas circunstancias la presencia del Consolador es manifiesto que había sido una realidad diariamente; la evidencia de lo que él encontró en esa pureza de corazón la cual capacita a quien la posee para ver a Dios, en la paz que sobrepasa todo entendimiento, y el gozo con el cual un extraño no puede interferir.

Durante su preparación para el ministerio, su estadía en Nueva York y su siguiente estancia en la casa de su padre, él elaboró una serie de resoluciones, tantas como setenta, con la intención obviamente de que fueran solo para él, para ordenar su propio corazón y vida, pero adecuadas también, por su simplicidad cristiana y entendimiento espiritual, para ser eminentemente por otros. De éstas, las primeras treinta y cuatro, fueron escritas antes del 18 de Diciembre de 1722, en el tiempo en que su Diario, como ahora existe, apenas comenzaba. El tiempo y la ocasión exacta de la elaboración de mucho de lo restante, se encontrará en aquella muy interesante narración, en la cual también hay muchas reglas y resoluciones, destinadas para la regulación de sus propios afectos, o quizá para una excelencia igual. Deberá ser recordado que todas ellas fueron escritas antes de que él tuviera veinte años de edad. Ya que era totalmente contrario a toda

declaración y ostentación, y ya que estas resoluciones por sí mismas, habían sido simplemente escritas para sus ojos únicamente, excepto para el ojo que es omnisciente; ellas pudieran ser justamente consideradas como las bases de su conducta y carácter, el plan por medio del cual el gobernaba las secretas y públicas acciones de su vida. Como tales ellas interesarán profundamente al lector, no solamente que ellas descubren la parte más íntima de su autor, sino que También muestran, de una manera de lo más impactante y convincente para la conciencia, lo que es el verdadero fundamento de la grande y distinguida excelencia.

El estaba muy familiarizado con la debilidad y fragilidad humana, aún cuando las intenciones fueran muy sinceras, para tomar cualquier resolución temerariamente, o por una confianza en su propia fuerza. Por lo tanto el buscaba a Dios por ayuda desde el principio, quién únicamente puede proporcionar éxito en el uso de los mejores medios, y en el intento del cumplimiento de los mejores propósitos. Esto lo ponía a la cabeza de todas sus importantes reglas, que toda su dependencia estaba en la gracia de Dios, mientras el aún proponía recurrir a una frecuente y seria lectura de ellas, a fin de que ellas pudieran convertirse en la guía habitual de su vida.

RESOLUCIONES.

“Estando apercebido de que soy incapaz de hacer ninguna cosa sin la ayuda de Dios, Yo humildemente le ruego que por su gracia, me capacite para mantener estas Resoluciones, tanto como sean agradables para su voluntad, por Cristo. Recuerda leer estas Resoluciones una vez por semana.

1. Resuelvo. Que haré lo que piense que sea para la mayor gloria de Dios y para mi propio bien, ganancia y placer, en todo mi tiempo; no teniendo ninguna consideración del tiempo, ya sea ahora, o nunca, ni por millares de edades desde hoy. **Resuelvo**, hacer todo lo que considere mi deber, sobretodo para el bien y la ganancia de la humanidad en general. **Resuelvo**, por tanto hacerlo, no importando las dificultades con que me encuentre, ni cuantas, ni cuán grandes que sean.

2. Resuelvo. Estar continuamente tratando de encontrar alguna nueva idea o invento para promover la cosas anteriormente mencionadas.

3. Resuelvo. Si alguna vez caigo o me vuelvo perezoso, de tal manera que falle para mantener cualquier parte de estas Resoluciones, de arrepentirme de todo lo que pueda recordar, cuando venga a ser yo mismo de nuevo.

4. Resuelvo. Nunca hacer ninguna clase de cosa, ya sea en el alma o en el cuerpo, menos o más, sino aquello que sea para la gloria de Dios, no ser, no permitirlo, si yo pueda de alguna manera evitarlo.

5. Resuelvo. Nunca perder ni un momento de tiempo, sino perfeccionarlo de la forma más provechosa que yo pueda.

6. Resuelvo. Vivir con toda mi fuerza, mientras viva.

7. Resuelvo. Nunca hacer nada que yo tenga miedo de hacer aún si fuera la última hora de mi vida.

8. Resuelvo. Actuar, en todo aspecto, ya sea hablando o haciendo, como si nadie hubiera sido tan vil como yo, y como si yo hubiera cometido los mismos pecados, o tenido las mismas enfermedades o fallas que otros; y que yo permitiera que el conocimiento de sus errores causara nada que no fuera vergüenza en mí, y mostrara solo una ocasión para confesar mis propios pecados y miseria a Dios. Vid. Julio 30.

9. Resuelvo. Meditar mucho, en toda ocasión, de mi muerte, y estar atento a todas las circunstancias comunes a la muerte.

10. Resuelvo. Cuando sienta dolor, pensar en los dolores del martirio, y del infierno.

11. Resuelvo. Cuando piense en algún teorema de la divinidad para ser resuelto, inmediatamente hacer lo que yo pueda para la solución de ello, si las circunstancias no lo impiden.

12. Resuelvo. Si yo tengo deleite en ello como una recompensa al orgullo, o vanidad, en cualquier cosa, inmediatamente rechazarla.

13. Resuelvo. Comprometerme a descubrir objetos idóneos de liberalidad y caridad.

14. Resuelvo. No hacer ninguna cosa por venganza.

15. Resuelvo. Nunca permitir ni el menor movimiento de ira hacia seres irracionales

16. Resuelvo. Nunca hablar mal de nadie, de tal manera que ocasione su deshonra, ni más o menos, de ninguna manera, excepto para hacer el bien.

17. Resuelvo. Que yo viviré así como hubiera deseado haberlo hecho cuando muera.

18. Resuelvo. Vivir así en todo tiempo, como piense que es lo mejor en mis formas más devotas y cuando tenga la más clara noción de las cosas del evangelio y del otro mundo.

19. Resuelvo. Nunca hacer ninguna cosa de la cual yo debiera tener miedo de hacer, si yo descanso en esto, no pasará ni una hora antes de que yo oiga el último golpe.

20. Resuelvo. Mantener la estricta sobriedad en el comer y el beber.

21. Resuelvo. Nunca hacer ninguna cosa, la cual si yo viera en otro, encontraría justa ocasión para despreciarlo, o pensar en cualquier manera en lo más indigno de él.

22. Resuelvo. Esforzarme para obtener tanta felicidad para mí en el otro mundo, como pueda, con todo el poder, fuerza, vigor y vehemencia, aún de la violencia de que soy capaz, o pueda traer a mí mismo para ejecutar, de cualquier forma aquello en que se puede pensar.

23. Resuelvo. Tomar frecuentemente alguna acción deliberada, que me parezca la más adecuada para ser realizada, para la gloria de Dios, y seguir la huella hasta la intención original, el diseño y el final de ella y si descubriera que no es para la gloria de Dios juzgarla como una brecha de la cuarta Resolución.

24. Resuelvo. Siempre que yo haga cualquier acción conspicua y maligna seguiré su rastro, hasta que llegue a la causa que la originó y entonces, me esforzaré cuidadosamente en no volver a hacerla y a pelear y a orar con toda mi fuerza en contra de la causa.

25. Resuelvo. Examinar cuidadosa y constantemente, que es esa cosa en mí que ocasiona en la mínima forma, el dudar del amor de Dios; y así dirigir todas mis fuerzas en contra de ella.

26. Resuelvo. Echar fuera aquellas cosas que yo encuentre que contristen mi certeza.

27. Resuelvo. Nunca omitir voluntariamente ninguna cosa, excepto que la omisión sea para la gloria de Dios; y frecuentemente examinar mis omisiones.

28. Resuelvo. Estudiar las Escrituras tan firmemente, constantemente y frecuentemente como pueda, de tal manera que pueda encontrar y sencillamente percibir en mí el crecimiento en el conocimiento de ellas.

29. Resuelvo. Nunca permitir el considerar que una oración, ni algo que se considere como una oración, ni una petición en oración, la cual es hecha así, no pueda yo confiar en que Dios la contestará; ni una confesión en la cual no pueda yo esperar que Dios la aceptará.

30. Resuelvo. Esforzarme cada semana a ser llevado más alto en el conocimiento de la religión, y a un mayor ejercicio de la gracia, de lo que estaba la semana pasada.

31. Resuelvo. Nunca decir nada contra cualquier persona, sino cuando esto sea perfectamente agradable al mayor grado de honor Cristiano, y de amor a la humanidad, agradable a la más baja sumisión y sentido de mis propias fallas y errores, y agradable a la regla de oro; frecuentemente, cuando haya dicho alguna cosa contra cualquiera, presentarla y tratarla estrictamente por medio del examen de esta Resolución.

32. Resuelvo. Estar estricta y fielmente firme en mi esperanza, como aquel hombre de Proverbios 20:6 “pero hombre de verdad ¿quién lo hallará?, y que no se cumpla en mi solo parcialmente.

33. Resuelvo. Hacer siempre lo que pueda en cuanto a trabajar en mantener y preservar la paz cuando pueda ser realizado sin un desajuste en detrimento de otros aspectos. Diciembre 26, 1722.

34. Resuelvo. En las narraciones, nunca hablar cualquier cosa sino la pura y simple verdad.

35. Resuelvo. Cuando yo tenga muchas preguntas en cuanto a si he realizado mi deber, de tal manera que mi reposo y serenidad estén por ello perturbadas, acallarlas y también ver la manera en que tales preguntas puedan ser resueltas. Diciembre 18 de 1722.

36. Resuelvo. Nunca hablar mal de nadie, excepto si tengo algo bueno que comunicarle. Diciembre 19 de 1722.

37. Resuelvo. Inquirir cada noche, al ir a dormir, en donde he sido negligente---- que pecado he cometido----y en qué me he negado a mí mismo—también al final de cada semana, mes y año. Diciembre 22 y 26 de 1722.

38. Resuelvo. Nunca publicar nada que sea demasiado festivo, o asunto de risa, sobre el día del Señor. Tarde del Sabbath, Diciembre 23 de 1722

39. Resuelvo. Nunca hacer nada de lo cual yo tenga duda de su legalidad, esto es lo que trato, y al mismo tiempo, considerar y examinar después, si fuera legal o no; a menos que dudara yo mucho de la legalidad de la omisión.

40. Resuelvo. Averiguar cada noche antes de ir a la cama, si he actuado en la mejor forma que yo quizás podría, en cuanto al comer y al beber. Enero 7 de 1723.

41. Resuelvo. Preguntarme, al final de cada día, semana, mes y año como pudiera yo , en cualquier aspecto, haberlo hecho mejor. Enero 11 de 1723.

42. Resuelvo. Renovar frecuentemente la dedicación de mi mismo a Dios, la que fue hecha el día de mi bautizo, la cual solemnemente renové cuando fui recibido

en la comunión o la iglesia, y la que solemnemente vuelvo a hacer en este día 12 de Enero de 1723.

43. Resuelvo. Nunca, de ahora en adelante, y hasta que yo muera, actuar como si me perteneciera a mi mismo, sino completa y para siempre a Dios; ya que es agradable ser hallado así. Sábado, 12 de Enero de 1723.

44. Resuelvo. Que no tendré otro fin excepto la religión, y nada tendrá ninguna influencia en cualesquiera de mis acciones; y que no habrá acción alguna, aún en la más mínima circunstancia, que no sea aquella a la que la finalidad religiosa conlleve. Enero 12 de 1723.

45. Resuelvo. Nunca permitir por ningún motivo, ningún placer o pena, alegría o pesar, ni cualquier afecto, ni ningún grado de afecto, ni cualquier circunstancia relacionada con ello, sino solo lo que ayude a la religión. Enero 12 y 13 de 1723.

46. Resuelvo. Nunca permitir ni en una pequeña medida el entristecimiento o inquietud en cuanto a mi padre o madre. **Resuelvo** no permitir tales efectos aún ni en la alteración de la voz, o movimiento de mis ojos; y ser especialmente cuidadoso de ello en cuanto a cualquiera de nuestra familia.

47. Resuelvo. Esforzarme hasta lo máximo para negar todo aquello que no sea sumamente agradable para un bien universal, dulce y benevolente, quieto, pacífico, satisfecho y tranquilo, compasivo y generoso, humilde y manso, sumiso y servicial, diligente y laborioso, caritativo y aún paciente, moderado, perdonador y sincero, con templanza, y hacer en todo tiempo aquello a lo que el carácter me guie; y a examinar estrictamente, al final de cada semana, si lo he hecho así. Sábado por la mañana, 5 de Mayo de 1723.

48. Resuelvo. Constantemente, con el mayor esmero y diligencia, y el escrutinio más estricto, observar detenidamente el estado de mi alma de manera que pueda saber si yo tengo verdaderamente un interés en Cristo o no; para que cuando yo muera, no sea encontrada ninguna negligencia con respecto a esto de lo que tenga que arrepentirme. 26 de Mayo de 1723.

49. Resuelvo. Que esto nunca acontezca, si puedo evitarlo.

50. Resuelvo. Que yo actuaré así, como pienso, de la misma manera juzgaré lo que haya sido mejor y más prudente cuando venga al mundo futuro. 5 de Julio de 1723.

51. Resuelvo. Que yo actuaré así, en cada aspecto, de la forma en que pienso que yo desearía haberlo hecho, si yo fuera al final condenado. 8 de Julio de 1723.

52. Resuelvo. Frecuentemente oigo a personas de edad avanzada decir cómo hubieran vivido si pudieran vivir de nuevo sus vidas; **Resuelvo** .Que viviré así

como pienso que yo desearía haberlo hecho, suponiendo que viva hasta una edad avanzada. 8 de Julio de 1723.

53. Resuelvo. Aprovechar cualquier oportunidad, cuando esté en el mejor y más feliz estado mental, para derramar y confiar mi alma en el Señor Jesucristo, para esperar y depositarme en él, y consagrarme completamente a él; que de esta manera yo pueda estar seguro de mi salvación, sabiendo que he confiado en mi Redentor. 8 de Julio de 1723.

54. Resuelvo. Que siempre que oiga que se está hablando algo en alabanza para alguna persona, si yo pienso que eso sería en mí, digno de alabanza, yo debería esforzarme en imitarlo.

55. Resuelvo. Empeñarme al máximo, para actuar así, de la manera que pienso que debería hacerlo, si ya hubiera visto la felicidad del cielo y los tormentos del infierno. 8 de Julio de 1723.

56. Resuelvo. Nunca detenerme, ni ablandarme en lo más mínimo en mi lucha con mis corrupciones, no importando cuán infructuoso haya sido.

57. Resuelvo. Cuando tema las desgracias y adversidades, deberé examinar si he realizado mi deber, y determinado el hacerlo y dejar que el evento sea solamente como la Providencia lo ordene, Yo, tanto como me sea posible, no me preocuparé por nada, sino por mi deber y mi pecado 9 de Junio y 13 de Julio de 1723.

58. Resuelvo. No solo refrenarme en la conversación, de un aire de desaprobación, enojo e ira sino manifestar un aire de amor, alegría y benignidad. 27 de Mayo y 13 de Julio de 1723.

59. Resuelvo. Cuando estoy más consciente de las provocaciones de la naturaleza enfermiza y de la ira, que luche con más fuerza para sentir y actuar con bondad naturalmente; sí, en tales momentos, manifestar benevolencia, aunque yo pienso que en otros aspectos sería desventajoso, y así como el mundo en otras ocasiones, sería imprudente. 12 de Mayo y 11 y 13 de Julio .

60. Resuelvo. Siempre y cuando mis sentimientos comiencen a aparecer fuera de orden, cuando esté consciente de la menor inquietud dentro de mí, o la más mínima irregularidad yo entonces me someteré a mi mismo al más estricto examen. 4 y 13 de Julio de 1723.

61. Resuelvo. Que no daré ocasión a que la negligencia que yo encuentro en mí afloje y haga a mi mente dejar de anhelar estar completamente llena y firmemente colocada en la religión, cualesquiera excusa que pueda yo buscar, que

mi descuido me incline a hacer, es mejor hacerlo etc. 21 de Mayo y 13 de Julio de 1723.

62. Resuelvo. Nunca hacer nada excepto mi deber, y hacerlo de acuerdo a Efesios 6:6-8, hacerlo voluntaria y alegremente, como delante del Señor y no de los hombres; sabiendo que el bien que cada uno hiciere ese recibirá del Señor, 25 de Junio y 13 de Julio de 1723.

63. Resuelvo. En el supuesto de que no hubiera sino un individuo en el mundo, al mismo tiempo, que fuera apropiada y completamente un Cristiano, en todo aspecto, ya sea de un temple correcto, teniendo al Cristianismo siempre brillando con su verdadera brillantez y siendo excelente y amable, desde cualquier punto de vista y carácter: **Resuelvo:** Actuar así como lo haría si luchara con toda mi fuerza para ser ese uno, quien viviera en mi tiempo. 14 de Enero y 13 de Julio de 1723.

64. Resuelvo. Cuando sienta estos gemidos que no deben ser proferidos de los cuales habla el apóstol y aquellos suspiros del alma tan desapacibles de los que hace mención el salmista en el Salmo 119:20 yo alentaré con toda mi fuerza y no me cansaré de empeñarme encarecidamente en expresar mis deseos, ni en la repetición de tales anhelos. 23 de Julio y 10 de Agosto de 1723.

65. Resuelvo. Ejercitarme mucho en esto, toda mi vida, con la mayor apertura de que soy capaz, el declarar mis caminos a Dios y mantener mi alma abierta para él, todos mis pecados, tentaciones, dificultades, penas, temores, esperanzas, deseos, todas las cosas, y todas las circunstancias, de conformidad con el sermón sobre el Salmo 119 del Dr. Manton . 26 de Julio y 10 de Agosto de 1723.

66. Resuelvo. Que siempre me esforzaré en mantener un aspecto benigno, una forma de actuar y hablar, en todos lugares, y en todas las compañías, excepto si sucediera que los deberes requieran que sea de otra manera.

67. Resuelvo. Después de las aflicciones, inquirir, cuan mejor soy yo por ellas, qué es lo que obtuve de ellas y que podría yo obtener de ellas.

68. Resuelvo. Confesarme francamente a mi mismo, todo lo que encuentro en mi ser ya sea enfermedad o pecado; y si ello fuera algo concerniente a la religión, también confesarle todo el asunto a Dios e implorarle que necesito su ayuda. 23 de Julio y 10 de Agosto de 1723.

69. Resuelvo. Siempre hacer aquello que hubiera querido haberlo hecho cuando he visto a otros hacerlo. 11 de Agosto de 1723.

70. Resuelvo. Siempre dejar que haya algo de benevolencia en todo lo que hable. 17 de Agosto de 1723.

.....

Tales fueron las excelentes Resoluciones tomadas por Jonathan Edwards en un período temprano de su vida, y las cuales en los años subsiguientes fueron recordadas por él, no anotaciones sin importancia, sino conteniendo los grandes principios de la vida espiritual. Un profundo y extenso conocimiento del corazón se manifiesta en estas Resoluciones, una convicción de sus defectos, una viva aprensión de sus peligros y una intensa preocupación de que todas sus inclinaciones fueran hacia Dios y hacia todas aquellas cosas requeridas por su santa voluntad. Hay una notable ternura en cada cosa que ha sido manifestada. El hombre que pudo escribir así, no fue uno que fácilmente pudiera hablar con ligereza del pecado, o alguien que anduviera por cualquiera de sus caminos sin el inmediato reproche de una conciencia ofendida. Este santo hombre temblaba aún a la vista a lo lejos del pecado; él no se acercaría voluntariamente y examinaría sus incitaciones. Acostumbrado a respirar en una atmósfera santa, la menor mancha de corrupción inmediatamente afectaba su entorno espiritual. No conocía otra felicidad excepto aquella relacionada con una conciencia libre de ofensa. Todas estas reglas eran las sugerencias de una conciencia con un carácter altamente iluminado---Ellas también indican una constante percepción de la presencia y observaciones exactas de Escudriñador de todo lo oído. El escritor vivía como viendo aquel que es invisible; él ponía al Señor siempre delante de él; esforzándose en todas las ocasiones con un ardiente interés por la gloria de Dios, la gran razón por la cual él deseaba vivir no solo en la tierra sino en el cielo, algo que comparado con aquellas otras cosas, se las hacía ver a sus ojos como poca cosa. Si esto fuera obtenido, todos sus deseos estarían satisfechos; pero si esto se perdía o imperfectamente obtenido, su alma se llenaba de angustia. Estas Resoluciones daban un amplio testimonio de cuánto había el autor entrado al espíritu de 1 de Corintios 10:31 "Si pues coméis o bebéis o hacéis otra cosa hacedlo todo para la gloria de Dios." Ellas también ilustraban sus puntos de vista de la importancia de la estabilidad de carácter. No estaba satisfecho con puntos de vista exactos de la verdad, o de cualesquier clase de declaración superficial; aparte de una santa estabilidad de carácter. Él estudiaba, admiraba y manifestaba la influencia del evangelio; un andar "digno de la vocación" con la que él había sido llamado, era el objeto más elevado al cual él ardientemente apuntaba. Él sabía bien que a los seguidores de Cristo se les requería "guardar la palabra de vida", brillar como lumbreras en el mundo; enseñar con su ejemplo así como con sus palabras; y desear honrar a Dios presentándolo a la vista de los miembros del reino espiritual, y también del mundo, un ejemplo el cual puede declarar la realidad y belleza de la religión. Esto es además manifestado por estas Resoluciones, que su mente estaba sumamente ansiosa por alcanzar diariamente progresos en todas las ramas de la santidad. Había en él un principio espiritual activo, el que causaba que él se impulsara hacia delante no importando cuales pudieran ser los obstáculos en su camino. Él no podría estar satisfecho mientras que un pecado permaneciera en él, mientras una gracia fuera imperfecta, o un solo deber en el cual estuviera ocupado imperfectamente. Anhelaba la santa perfección del mundo celestial y anticipaba con gozo el día en que él se despertaría con la semejanza Divina. Esto no podía ser un asunto de sorpresa, que con estos sentimientos y emociones él alcanzara una exaltación de carácter raramente igualado y quizás nunca sobrepasado.

Las Resoluciones que han sido la causa de estas reflexiones son probablemente “para personas de toda edad, pero especialmente para los jóvenes, el mejor compendio no inspirado, del deber cristiano, el mejor guía para alcanzar altos logros en las virtudes evangélicas, las cuales la mente del hombre a sido hasta aquí capaz de formar. Ellas revelan el carácter propio del escritor, y están admirablemente calculadas para mejorar el carácter de cada lector que tema pecar y se regocije en la pureza de la Divina voluntad.

CAPITULO 4

Su Diario

Las visiones y prácticas de hombres de igual excelencia han diferido considerablemente en cuanto a llevar un diario. Muchos nunca lo han intentado; algunos quienes en algún período de sus vidas comenzaron a llevarlo, han después por diversas causas lo han rechazado; y otros se han adherido firmemente a una costumbre la cual ciertamente tiene la sanción de algunos de los más eminentes nombres en la iglesia de Dios. Es admitido al mismo tiempo, que muchos diarios han sido guardados de la manera más indiscreta y esto es aún más un objeto de gran pesar que estos registros han sido publicados en algunas ocasiones no únicamente para dolor de mentes serias e inteligentes, sino para ofensa de la misma religión, y para causar prejuicio contra todos los registros similares. Hay sin embargo, algunos diarios publicados de hombres excelentes los cuales demuestran un tan sólido juicio así como una ferviente piedad, y han sido una fuente de mucha utilidad, que un más igual balance se presenta contra las obras con una opuesta descripción. Ninguno está dispuesto a lamentar la publicación de partes de los Diarios de Philip y Matthew Henry, Brainerd, Doddridge o Joseph Williams y algunos otros; escritos que han ilustrado el poder interno y externo de la santidad, reflejan honor sobre los mismos individuos por sí mismos, y producen un poderoso y santo estímulo a la mente de otros Cristianos. El Diario de Jonathan Edwards corresponde en su excelencia con aquellos sobre los cuales se ha hecho referencia aquí, y habrán de ser leídos con los mismos sentimientos y conducirá, como es de esperarse, a muchos efectos benéficos.=== Este Diario comienza el 18 de Diciembre de 1722, cuando tenía 19 años de edad. Hasta el 15 de Enero por la noche, es escrito en dos tiras de papel, y el resto en un libro. Comienza abruptamente, y casi al borde superior del papel, el inicio de este está indudablemente perdido, y no es improbable que como el lo escribió originalmente, pueda ser localizado por lo menos hasta el período de su preparación para el ministerio. Se escribió, como se percibió que era su voluntad, para su uso privado exclusivamente; y estuvo con el hasta el fin de su vida, no sería extraño que hubiera sido destruido. “Sin embargo, sea lo que haya sido calculado para hacer bien y es perfectamente consistente con la reputación real de un autor, puede ser publicado con honor, cualesquiera pueda haber sido su designio mientras estaba siendo escrito. El mejor de los hombres, ciertamente, tiene pensamientos, opiniones y sentimientos los cuales son perfectamente apropiados y correctos en sí mismos, los cuales, sin embargo, podrían ser totalmente inapropiados para ser descubiertos a otros. Pero un hombre de sólida discreción tomará cuidado de que nada de esta naturaleza sea colocado al alcance de un accidente. Lo que el Sr. Edwards deseaba tener oculto de cualquier ojo excepto el de él, lo escribió en taquigrafía; y en una ocasión, después de haber escrito una muy extensa parte en esos caracteres, el añadió sus observaciones en su letra de costumbre, “Recuerda actuar de acuerdo con Proverbios 12:23” Un hombre prudente encubre el conocimiento”.

“El Lector mientras está leyendo el Diario en sus diversas partes, será impactado por el como si poseyera las siguientes características. Consiste de hechos; y de pensamientos sólidos dictado por un sentimiento religioso profundo y no por la mera expresión de los sentimientos, o de unas reflexiones o exhortaciones morales. Tuvo la intención de ser exclusivamente para sus ojos y no particularmente para aquellos de sus amigos o del público. Es una exhibición de simples pensamientos, sentimientos y obras de un hombre, quién aparece como estando inconscientemente agobiado, excepto para sí mismo y para Dios. Y no las observaciones de uno que está deseoso de que se piense de el como de un hombre humilde. Si lo consideramos como un hombre de simplicidad Cristiana y piadosa sinceridad para traer a la luz todos los movimientos secretos de su propia alma, fuerte luz del cielo y ahí analizarlos con un ojo penetrante y honesto, y un corazón contrito para humillarse así mismo y ser hecho mejor esta sería la manera en que tal hombre escribiría.”

DIARIO.- DICIEMBRE DE 1722

18 de Diciembre . Este día hice la Resolución 35. La razón por la que tengo una mínima duda de mi interés en el amor y favor de Dios, es ----

1. Debido a que no puedo hablar tan completamente en cuanto a mi experiencia de tal trabajo preparatorio, del cual habla la divinidad.—
2. No recuerdo haber experimentado regeneración, exactamente en esos pasos en los cuales la divinidad dice que ocurren generalmente---
3. No siento las gracias Cristianas suficientemente sensibles en mi, particularmente la fe. Me temo que solo son afectos hipócritas y externos los cuales hombres malvados pueden sentir así como otros. Ellos no parecen ser lo suficientemente internos, completos, sinceros, enteros y de corazón. Ellos no parecen tan substanciales y forjados dentro de mi misma naturaleza, tanto como yo pudiera desear.—
4. Porque yo soy algunas veces culpable de pecados de omisión y comisión. Últimamente he tenido dudas de si yo no peco al murmurar. Este día resuelvo que NO.

19 de Diciembre. Este día hice la Resolución 36. Últimamente he estado sumamente perplejo, viendo la doctrina de diferentes grados de gloria puesta en duda; pero ahora casi he sobrepasado la dificultad.

20 de Diciembre. Este día de alguna manera me he preguntado si no he sido culpable de negligencia el día de ayer y esta mañana; pero decidí que No.

21 de Diciembre. Viernes. Este día y el día de ayer, estuve excesivamente melancólico, seco y muerto.

22 de Diciembre. Sábado. Este día fui revivido por el Espíritu Santo de Dios, fui afectado con el entendimiento de la excelencia de la santidad; me siento más ejercitado hacia el amor a Cristo que lo usual. He podido también sentir

sensiblemente un arrepentimiento por el pecado, porque fue cometido en contra de tan misericordioso y bueno Dios. Esta noche hice la Resolución 37.

Luz del Sabbath, 23 de Diciembre. Hice la Resolución 38.

Lunes, 24 de Diciembre. Pensamientos más altos de lo usual en cuanto a la excelencia de Cristo y su reino.---Concluí observar, al final de cada mes, el número de rompimientos de resoluciones, para ver si ellos aumentan o disminuyen, comenzando desde este día y estimar de la suma semanal mi aumento mensual y de la suma de esto , mi aumento anual, iniciando desde los días del año nuevo.

Miércoles. 26 de Diciembre. Ayer, temprano en la mañana, fui estorbado por el dolor de cabeza todo el día solo espero no haber perdido mucho. Hice un añadido a la Resolución 37, concerniente a las semanas, meses y años. ---En la noche hice la Resolución 33.

Sábado. 29 de Diciembre. Este día cerca del atardecer, melancólico y sin vida.

1722-23, Martes 1º. de Enero. He estado triste por varios días. Me he examinado para ver si no he sido culpable de negligencia hasta hoy; y resuelvo, No.

Miércoles 2 de Enero. Triste, descubro por experiencia que, permitirme tomar resoluciones, y hacer lo que yo deseo, con tanto ingenio como nunca antes, todo es nada y del todo sin ningún propósito, sin el mover del Espíritu de Dios. Porque si el Espíritu de Dios estuviera siempre tan alejado de mí, como la semana pasada, por lo tanto todo lo que yo haga, no permanecerá, no creceré sino que languideceré y desapareceré miserablemente. Presiento que si Dios quitara su Espíritu un poco más, no dudaría en romper mis resoluciones, y pronto regresaría a mi antigua condición. No hay dependencia en mi mismo. Nuestras resoluciones pueden estar un día en lo más alto, y aún así, el siguiente día podríamos estar en una condición de muerte miserable, de ninguna forma comparada con la misma persona que tomó la resolución. Por lo tanto, no tiene ningún propósito el hacer resoluciones, excepto si dependemos de la gracia de Dios. Ya que, si no fuera por su sola gracia, uno podría ser un muy buen hombre un día y un hombre malvado el siguiente. Encuentro también por experiencia, que no se trata de adivinar los fines de la Providencia, en particular las dispensaciones hacia mí---por otra parte que así como vienen las aflicciones como castigos por el pecado, y Dios señala cuando nos encontramos con ellas, que el desea que miremos hacia atrás en nuestro andar, y que veamos en donde hemos obrado culpablemente, y nos lamentemos delante de él ,por ese pecado en particular y por todos nuestros pecados. Sabiendo esto, también, que todas las cosas obran para bien; no conociendo de que manera, pero ciertamente, confiando en Dios.

Sabado por la tarde, 5 de Enero. Un poco redimido de una larga y terrible melancolía por la lectura de las Escrituras. Esta semana he estado infelizmente bajo en la cuenta semanal:--- ¿y cuales son las razones de ello?----- abundancia de negligencia y pereza; y si esto continua más tiempo, yo percibo que otros pecados comenzarán a descubrirse ellos mismos. Acostumbraba a parecerme que no me quedaban ya muchos pecados , pero ahora, entiendo que todavía hay en mí, grandes remanentes de pecado.¿ Hasta a donde me hubieran llevado si Dios me hubiera dejado? El pecado no es suficientemente humillado. Sin la influencia del Espíritu de Dios, la serpiente antigua comenzaría a levantarse de su estado congelado, y volvería a la vida de nuevo. Yo resuelvo que yo he sido negligente en dos cosas:---en no esforzarme lo suficiente en el deber y en no forzarme a mi mismo a tener pensamientos religiosos.

Sabbath. 6 de Enero. Por la noche. Muy preocupado acerca del aumento de los tiempos preciosos. Trataré de vivir en continua mortificación, sin cesar y aún fatigarme por ello, mientras esté en este mundo y nunca esperar o desear ningún alivio o placer terrenal

Lunes. 7 de Enero. Por la noche hice la Resolución 40.

Martes. 8 de Enero. En la mañana, tuve pensamientos más altos que lo usual de la excelencia de Cristo, y sentí un poco usual arrepentimiento de pecado por ello.

Miércoles, 9 de Enero. En la noche. Decaí. Soy algunas veces apto para pensar que tengo una gran cantidad de más santidad de la que tengo en realidad. Encuentro ahora y en algunas ocasiones, esa abominable corrupción, que es directamente contraria a lo que he leído de Cristianos eminentes. No creo ser ni la mitad de cuidadoso para mejorar el tiempo, para hacerlo todo rápidamente, y en un tiempo más corto de lo que yo posiblemente pudiera; ni estar perpetuamente comprometido a pensar acerca de la religión así como yo lo estaba ayer y el día anterior, ciertamente en la forma en que lo he estado en ciertas ocasiones, quizás como hace doce meses. Si mis resoluciones de tal naturaleza, de ese tiempo, hubieran sido mantenidas siempre vivas y despiertas, cuanto mejor hubiera podido ser de lo que soy ahora; ¡cuán engañoso es mi corazón; tomé una firme resolución, pero cuan pronto se debilitó;

Jueves. 10 de Enero. Cerca del mediodía. Recobrándome. Es una gran deshonra para Cristo, en quien espero tengo interés, estar inquieto en mi estado y condición terrenal; o cuando veo la prosperidad de otros y que todas las cosas les van bien a ellos, el mundo les es suave y ellos son muy felices en muchos aspectos, y muy prósperos o han adquirido tanto honor como para apetecer su prosperidad, o envidiarles a causa de ella, o estar al menos inquietos por ella, desear y anhelar la misma prosperidad y desear aquello que nunca debería de estar en mí. Por lo que concluí, regocijarme siempre en la

prosperidad de los demás, y no pretender que la espero o la deseo para mí, y no esperar ninguna felicidad por ello, ciertamente, por tanto tiempo como yo viva, sino depender en las aflicciones y entregarme completamente a otra felicidad.---Yo pienso que me encuentro mucho más alegremente saludable, tanto en cuerpo como en la mente, para jugar con la autonegación en cuanto al comer, beber y dormir. Creo que sería muy ventajoso, cada mañana considerar mis asuntos y tentaciones, y los pecados a los cuales estaré expuesto en ese día, y hacer una resolución de cómo mejorar el día y evitar esos pecados; y hacerlo de esta manera al inicio de cada semana, mes y año. Nunca supe anteriormente lo que querían decir en cuanto a no fijar nuestros corazones en aquellas cosas, o sea, no preocuparnos por ellas, no depender de ellas, no afligirnos con el miedo de perderlas, no agradarnos a nosotros mismos con la expectación de obtenerlas, o con las esperanzas de su continuación----Por la noche. Hice la Resolución 41.

Sábado. 12 de Enero. En la mañana. Yo he en este día, solemnemente renovado mi pacto bautismal y auto-dedicación, el cual renové cuando fui tomado en la comunión de la iglesia. He estado delante de Dios, y me he entregado con todo lo que soy y tengo a Dios; Por lo tanto, no me pertenezco a mí mismo. No puedo demandar ningún derecho por este entendimiento, esta voluntad, estos afectos que están en mí. Tampoco tengo yo ningún derecho sobre este cuerpo, o cualquiera de sus miembros—ningún derecho sobre esta lengua, estas manos, estos pies; ningún derecho sobre estos sentidos, estos ojos, estos oídos, este olfato, o este gusto. Me he entregado, me he purificado y no he retenido ninguna cosa como mía. Me he entregado a Dios en mi bautizo y he estado esta mañana delante de El, y le he dicho que me doy totalmente a El. Le he dado toda potestad a El de tal manera que en el futuro, no reclame ningún derecho sobre mí, en ningún aspecto. Le he prometido expresamente a El y ahora le prometo al Todopoderoso Dios que, por su gracia no lo haré. Le he dicho esta mañana que le tomo a El por mi porción y mi felicidad, no mirando a cosa alguna como parte de mi felicidad, ni actuando como si lo fuera; y a su ley por la regla constante de mi obediencia y que lucharé con toda mi fuerza contra el mundo, la carne y el diablo, hasta el fin de mi vida y que sí creo en Jesucristo, y sí le recibí como Príncipe y Salvador, y que me adheriré a la fe y obediencia del evangelio, sin embargo siendo tan arriesgada y difícil la confesión y práctica de ello como pudiera serlo; que yo recibí el bendito Espíritu de mi Maestro, Santificador y único Consolador, y aprecio todo su mover para alumbrar, purificar, consolar y asistirme. Esto he hecho; y oro a Dios que por Cristo pueda yo tomarlo como una auto-dedicación y entender que soy ahora completamente suyo para tratar conmigo en todos los aspectos, tales como, que me aflija o me haga como al papel, o lo que a el le plazca hacer conmigo, ya que soy de su propiedad. Por lo tanto, a partir de hoy no actuaré en ningún aspecto como si me perteneciera a mí mismo, si alguna vez hiciere uso de cualquiera de mis poderes para alguna cosa que no sea para la gloria de Dios, y que no le dé yo la gloria en todo ese asunto:--si murmurare en la más mínima de las aflicciones; si me lamento de la prosperidad de otros; si no soy caritativo en cualquier forma; si estoy enojado

por causa de las ofensas; si tomo venganza de ellas, si hiciere cualquier cosa simplemente para agradarme a mi mismo, o si evito cualquier cosa por mi propia tranquilidad; si omito cualquier cosa porque esta sea de auto-negación; si confío en mi mismo; si tomo alguna alabanza por el bien que yo haga, o que Dios haga por mi; o si estoy en alguna forma orgulloso. Este día, hago las Resoluciones 42 y 43.- Si hago cualquier acción que deba ser hecha de otra manera, en cualquier aspecto que no sea el correcto, si nada más aparte de la religión, tiene la menor influencia en mi mente. Por lo tanto, yo hago la Resolución 44. Pregunta : Si cualquier delicia o satisfacción deba ser permitida porque se obtenga cualesquiera otro fin, aparte del religioso----En la tarde. Yo contesto, Si, porque si nunca nos permitiéramos regocijarnos sino únicamente porque hemos obtenido un fin religioso, y nunca lo hiciéramos al ver a un amigo, no debiéramos permitirnos ningún placer en nuestros alimentos, en donde el espíritu de los animales pudiera salirse y la buena digestión se detendría. Pero la pregunta es para ser contestada de este manera :---Nunca deberíamos permitirnos ningún gozo o pena, sino aquella que ayude a la religión. Por consiguiente, hago la Resolución 45.

La razón por la cual tan pronto vine a estar como muerto, poco apto para la ocupación en que estoy , he descubierto que es solamente porque me he acostumbrado a soportar el abandonar, en bien de la tranquilidad, y por lo tanto, he adquirido el hábito de esperar tranquilidad, así es que cuando pienso en esto ya me he ejercitado por un buen tiempo, no puedo mantenerme así por más tiempo, porque yo espero ser liberado en mi tiempo y derecho. Y entonces soy engañado como si estuviera realmente cansado y abrumado, mientras que, si yo no espero tranquilidad, y estuviera resuelto a ocuparme en otros asuntos tanto como yo pudiera, deberé continuar con el mismo vigor en mis deberes, sin vacación ni tiempo para descansar. Esto he encontrado al leer las Escrituras, y esto he descubierto en oración, y por lo tanto yo creo que se puede adquirir en sermones sinceros y en otras cosas. Por la noche. Esta semana, la cuenta semanal creció más alto que lo ordinario. Esto me sugiere que tanta constante mortificación y tan vigorosa aplicación a la religión, puede ser perjudicial para la salud; pero a pesar de ello, yo sencillamente tomaré esto como una experiencia, antes de que termine esta cuenta. No importa cuan cansado y abrumado esté, si mi salud no se deteriora.

Día Sabado. 13 de Enero. Yo sencillamente siento que si he de continuar hacia delante, como al principio de la semana pasada, deberé crecer continuamente y aumentar en la gracia. Después de la reunión de esta tarde, le hice a la Resolución 45 una añadidura.- Por la tarde. Recuerdo que pensaba que yo amaba ser un miembro de la iglesia de Cristo y ninguna cosa diferente, sino solo una parte, de tal manera que no tuviera intereses separados o placeres propios.- Por la noche. Resuelvo esforzarme completamente en entender. 1ª. Corintios 7:29-32 y actuar de conformidad.

Lunes. 14 de Enero. Cerca de las 10:00 de la mañana preparé este libre y coloqué estos papeles en él. La dedicación que hice de mi mismo a Dios el sábado pasado, ha sido en gran manera útil para mí. Cuando estaba leyendo Romanos 8 pensé que tenía un mayor discernimiento espiritual de lo Escritural mucho más que antes.- Por la noche. Grandes pruebas de mortificación son terrenos profundos a que se lleva al cuerpo de pecado; fuertes golpes que lo hacen titubear y bambolearse. Por medio de eso encontramos terreno más firme y fundamento en su contra, el es siempre el debilitador, pero con esta experiencia tendremos un trabajo más fácil con el la próxima vez. El crece cobardemente y fácilmente podemos darle cabida, aunque a la larga descubrimos que es fácil trabajar con el y podemos entonces matarlo. Mientras vivimos sin mayores pruebas de mortificación y auto-negación, el hombre viejo se mantiene cerca, ya que él es inflexible y obstinado y no se inquietará por pequeños golpes. Esto sin duda alguna, es una de las grandes razones por las que muchos Cristianos no aumentan en gracia sensiblemente. Después de grandes pruebas, siempre encuentro el más grande consuelo. Escribí la Resolución 63. Estas pequeñas cosas como los Cristianos comúnmente las hacen no manifiestan mucho aumento de la gracia. Debemos hacer grandes cosas para Dios.---Sera mejor, que cuando yo encuentre que he perdido cualquiera de las primeras y antiguas buenas proposiciones o acciones, tomar nota de ello, si las puedo recordar.

Martes. 15 de Enero. Como a las 2:00 o 3:00. Todo este tiempo he estado decayendo. Me parece que ayer, el día Desperdiciado, y el Sabado, son días en que yo debería retener siempre las mismas resoluciones a la misma altura. Pero ay, cuan pronto decaigo! Oh cuán débil, cuán poco firme, cuán incapaz de hacer cualquier cosa por mí mismo! Cuán pobre e inconsistente ser! Qué miserable infeliz soy sin la ayuda del Espíritu de Dios! Mientras permanezco estoy listo para pensar que lo hago por mi propia fuerza, y sobre mis propias piernas; y estoy listo para triunfar sobre mis enemigos espirituales, como si fuera que por mí mismo ellos huirán.---pero ay! Solo soy un pobre infante, sostenido en alto por Jesucristo y quién me da la libertad de reírme cuando veo a mis enemigos huir, cuando él los arroja delante de mí. Por tanto me río, como si yo lo hubiera hecho, cuando únicamente Jesucristo es quien me guía y pelea contra mis enemigos. Y ahora el Señor me ha dejado por un poco de tiempo, ¡ cuán débil me encuentro a mi mismo! ¡Oh que el me enseñe a depender menos de mí, a ser más humilde, y darle más alabanza por mi habilidad a Jesucristo! El corazón del hombre es engañoso por sobre todas las cosas y desesperadamente malvado; ¿quién lo conocerá?---La ocasión de mi decaimiento es un poco triste. Mis espíritus están entristecidos porque temo que he perdido alguna amistad la noche pasada; y estando deprimidos mis espíritus, mis resoluciones han perdido su fuerza. Noto la diferencia entre ayer y hoy en estas cosas: No he determinado nada ni la mitad de lo que lo hice ayer. Ya no estoy perpetuamente pensando en renovar mis resoluciones como estaba entonces; ya no soy ni la mitad de vigoroso de lo que era entonces; no soy ni la mitad de cuidadoso para hacer las cosas con vigor. Entonces, me mantenía continuamente actuando; pero ahora, hago las cosas lentamente, y

me siento satisfecho al pensar en la religión mientras tanto. Ya no soy tan cuidadoso para ir de un asunto a otro.- Siento humillación por el atardecer. ¿que he de hacer, a fin de que pueda con gracia hallarme en un discurso o conversación Cristianos?---Por la noche. La próxima vez que esté en tal estado inanimado voy a forzarme a ir rápidamente de una cosa a otra, y a hacer esas cosas con vigor, en las cuales la fuerza sea útil. Las cosas que capturan mi mente, cuando son sometidas por la religión, resultan comúnmente en algunos notables cambios o alteraciones---jornadas, cambio de lugar, cambio de asuntos, cambio de estudios, y cambio de otras circunstancias; o algo que me haga sentir melancólico; o algún pecado.

Jueves. 17 de Enero. Cerca de las tres. Abrumado con melancolía.

Viernes, 18 de Enero. Por la noche. Comenzando a esforzarme por recuperarme de la muerte en la que he estado por varios días.

Sabbath. 20 de Enero. Por la noche. La última semana me hundí tan bajo, que temí que pasaría un largo tiempo antes de que me recuperara. Me sentía grandemente deprimido al hacer la cuenta de esta semana. Encontraba mi corazón tan engañoso, que me desanimaba al pensar en hacer más resoluciones.- ¿En que he sido negligente durante la semana pasada y cómo podría haberlo hecho mejor, para ayudarme en el mortal estado depresivo en el cual estoy hundido?

Lunes. 21 de Enero. Antes del amanecer contesté las anteriores preguntas así: Debí pasar mi tiempo en lamentación por mis pecados y en cantar salmos--especialmente salmos o himnos de penitencia; estos deberes hubieran sido más adecuados para el estado en el que me encontraba. No pasé suficiente tiempo esforzándome en conmovier mi ser con la gloria del Cristianismo—resulté escaso en la cuenta mensual. Me parece que estoy cayendo de mi estado anterior cuando experimentaba lo placentero de la religión.

Domingo. 5 de Febrero. Por la noche. He pensado que esto de ser tan excesivamente cuidadoso, y tan particularmente ansioso, de forzarme a mi mismo a pensar en la religión en todo tiempo, ha distraído en exceso a mi mente y me ha hecho al mismo tiempo, incapaz para ello y para cualquier otra cosa. He estado pensando que esto ha sido la causa de este bajo y aterrador estado en el que me encontraba el 15 de Enero. Pienso que me forcé a mi mismo mucho más de lo que podía soportar, y por lo tanto me quebranté.—Pero ahora me parece, aunque no se por qué, que no hago lo suficiente para prepararme para el otro mundo, no veo que me estuviera esforzando a pelear y luchar, así como los apóstoles solían decir. No creo que tan grandemente y tan constantemente me mortifique y niegue a mi mismo, así como en la forma en que ellos hablaban que representa el mortificarse. Por lo tanto en donde es que debería yo hacer más y de esa manera?----Yo respondo: Me estoy haciendo de nuevo demasiado descuidado en cuanto al comer, beber y dormir---no suficientemente cuidadoso acerca del murmurar.

Sábado, 16 de Febrero. Yo sé ciertamente que amo la santidad así como lo manda el evangelio.—Por la noche. Durante el tiempo pasado de mi vida, he sido negligente, en eso no he mantenido suficientemente esa parte de la divina alabanza, cantando la alabanza a Dios en secreto y con compañía.--- He sido negligente el mes pasado en estas tres cosas: No he ejercido suficiente vigilancia sobre mis apetitos, en el comer y beber; en levantarme demasiado tarde en la mañana; y en no dedicarme con suficiente aplicación al deber de la oración secreta.

Día del Sabbath, 17 de Febrero. Cerca del atardecer. Renovadamente prometo que aceptaré a Dios por mi herencia, y que estaré contento por todo aquello en que me niegue a mi mismo. No murmuraré, no tendré pesar por mi falta de prosperidad o cuando vea el gozo en otros por causa de ella. Sobre esto he actuado últimamente en forma totalmente opuesta.

Jueves, 21 de Febrero. Yo creo que nunca he sabido que querían decir con “ser destetados(apartados) del mundo no acumulando tesoros en la tierra sino en el cielo, no teniendo nuestra porción en esta vida, teniendo como nuestra única preocupación los asuntos de la otra vida, aceptando a Dios como nuestra única y total porción. Veo mi corazón en una gran parte aún adherido a la tierra. ¡Oh que pudiera ser apartado de eso! He visto que cuando tengo poder y reputación como otros estoy inquieto y no me satisface el decirme que he escogido a Dios por mi porción total, y que he prometido descansar enteramente satisfecho en El.

Sábado, 23 de Febrero. Me encuentro a mi mismo miserablemente negligente y que debería hacer el doble de las cosas en las que estoy envuelto si tan solo me lo propusiera. Veré cuán pronto mis pensamientos sobre este asunto serán diferentes de lo que son ahora. He estado permitiendo una horrible pereza por un buen tiempo y no me había percatado de ello. Yo puedo hacer ahora siete veces más y en el mismo tiempo de lo que podía hacer en otro tiempo, no debido a que mis facultades estén mejor sintonizadas, sino debido al fuego de diligencia que siento ardiendo dentro de mí. Si pudiera continuar por siempre así, no me enfrentaría ni con una cuarta parte del problema. Debo correr mucho mejor la carrera Cristiana, y deberé salir del mundo siendo un hombre mucho mejor.

Sábado 2 de Marzo. ¡Oh cuan despreciable y vil soy yo cuando siento el orgullo obrando en mí más que cuando estoy en una más humilde disposición de mente! ¡Cuánto más, y cuán abundantemente más agradable es una disposición humilde que una orgullosa! Ahora lo percibo claramente y soy realmente sensible a ello. ¡Cuan inmensamente hermoso es un humilde deleite más que un alto pensamiento de mi mismo! ¡Cuánto mejor me siento cuando verdaderamente me humillo a mi mismo, que cuando me agrado a mi mismo con mis propias perfecciones! ¡Oh cuánto más placentera es la humildad que el orgullo! ¡Oh que Dios me llenara con abundante y grande humildad, y que para siempre el me guardara de todo orgullo! Los placeres de

la humildad son realmente los más refinados, internos, y exquisitos deleites en el mundo. ¡Cuán odioso es un hombre orgulloso! ¡Cuán odioso es un gusano que se levanta a sí mismo con orgullo! ¡Que tonto, estúpido, miserable, ciego, engañoso y pobre gusano soy yo cuando el orgullo obra en mí!. Por la noche. Últimamente he sido negligente en cuanto a leer las Escrituras. No obstante que mis resoluciones del Sábado las había tomado no mucho antes, no he sido suficientemente aplicado y diligente.

Miércoles, 2 de Marzo.- Cerca del atardecer. Recordando las doctrinas de elección y gracia gratuita, nuestra incapacidad para hacer cualquier cosa sin la gracia de Dios y que la santidad es completamente la obra del Espíritu de Dios, con mucho mayor placer que nunca antes.

Jueves, 7 de Marzo.- Creo que ahora sufro por no haberme forzado suficiente hacia pensamientos religiosos.

Noche del sábado, 24 de Marzo.- Yo quisiera que, si alguna vez estuviera dispuesto, tomar medidas y estudiar métodos para hacer el bien en el mundo y componer reglas para actuar en este asunto, escribir sobre todos los métodos que yo posiblemente pudiera diseñar, por lo cual en todo aspecto hacer el bien.

Sábado por la noche, 31 de Marzo.- Esta semana he estado demasiado descuidado con el comer.

Lunes por la mañana, 2 de Abril.- Pienso que es mejor no permitirse el reír por los errores, locuras y enfermedades de otros.

Sábado por la noche, 7 de Abril.- En esta semana he descubierto que he ido tan lejos que me parece que nunca mas me recobraré . ¡Que la misericordia de Dios regrese a mí y que nunca más me permita hundirme y decaer ¡ !reconozco Oh Señor que sin tu ayuda caeré innumerables veces, a pesar de todas mis resoluciones, cuan frecuentemente se repiten.

Sábado por la noche, 14 de Abril.- Esta noche he podido orar , mucho más sinceramente, por el perdón de mis enemigos, que en cualquier otra ocasión.- Me considero de alguna manera más inclinado, después de haber hecho una petición muchas veces, a cansarme de ello; pero ahora estoy decidido a no darle cabida a tal disposición.

Miércoles al mediodía, 1º. de Mayo.-Anoche regresé a casa, después de mi triste despedida de Nueva York.

Siempre en cada etapa diferente de mi vida por la que he pasado, he pensado que los problemas y dificultades de esa etapa eran mayores que aquellas otras en las que yo estuve, y cuando yo las he cambiado, con la certeza de enmendar mi ser, aunque he pensado que las he sometido, sí que las dificultades de esa etapa son mayores que aquellas que dejé atrás. Señor, concédeme que a partir de ahora pueda yo aprender a sacar de mi ser los

pensamientos, afectos, deseos y expectativas que son enteramente del mundo y pueda colocarlos en los lugares celestiales, en donde hay plenitud de gozo; en donde reina un celestial, dulce, pacífico deleitable amor de Dios sin mezcla, en donde hay continuamente las más amables expresiones de su amor, en donde hay el goce de este amor sin tener que partir jamás; y en donde aquellas personas que nos son tan amadas en este mundo, serán sin poderlo expresar, aún más amadas y llenas de amor para nosotros. Cuán dulcemente aquellos que se aman mutuamente, se unirán para cantar las alabanzas de Dios y del Cordero. Cuan completamente nos llenará con gozo, el pensar en esta gran felicidad, este dulce ejercicio, nunca cesará o tendrá fin, sino que durará por toda la eternidad. Recordar después de los peregrinajes, partidas, revelaciones y cambios en el estado de mi vida, reflexionar y considerar sea que en esto me dejé conducir de la mejor manera posible en cuanto a mi alma; y antes de tales cambios, si anticipadamente decidí como actuar.

Jueves 2 de Mayo. En la tarde. Observe esto, que cuando yo estaba en Nueva York y meditaba sobre cosas de naturaleza religiosa, acostumbraba imaginarme caminando en los campos cercanos a mi hogar; pero ahora estoy en casa y me imagino caminando por los campos que yo solía frecuentar en Nueva York. Pienso que es una muy buena forma de examinar los sueños aún por la mañana al despertarme; cual es la naturaleza, circunstancia, principios y final de mis acciones imaginarias y pasiones en ellos a fin de discernir cuales son mis inclinaciones prevalecientes, etc.

Sábado por la noche, 4 de Mayo.- A pesar de que, en alguna medida he podido reprimir una disposición a refunfuñar y al enojo, aún así encuentro cierta inclinación que no está de acuerdo con la dulzura de carácter y conducta cristiana. Ya sea por demasiado dogmatismo o egoísmo esa disposición a manifestar mi propio disgusto y desprecio, y mi propia libertad de las cosas en las que me considero inocente y puro sí, de las enfermedades comunes del hombre y muchas otras cosas parecidas. Oh que Dios me ayude a descubrir todas las faltas y defectos de mi temperamento y conducta, y me ayude en la difícil labor de corregirlas, y que me conceda una tan grande medida de Cristianismo vital, que el fundamento de todas esas desagradables irregularidades sea destruido y por el contrario dulzura y hermosura puedan por ellas mismas fluir naturalmente.

Sabbath por la mañana, 5 de Mayo.- Hice la Resolución 47.

Mañana del Lunes 6 de Mayo. Creo que es mejor normalmente, venir delante del Señor tres veces en un día, excepto que encuentro en mí una gran incapacidad para tal deber.

Sábado por la noche, 11 de Mayo. El mes pasado he sido culpable de no impedir con suficiente vehemencia mi inclinación; de forzarme a un mejor aprovechamiento del tiempo. He sido lento con relación a la Resolución 47.

También he sido negligente en cuanto a guardar mis pensamientos cuando me he reunido con otros para orar.

Día Sábado por la mañana, 12 de Mayo.- He perdido ese gusto que yo tenía hace cinco o seis meses por las Escrituras y por otros buenos libros. Resuelvo. Cuando tenga en mi la más mínima disposición para ejercitar la benevolencia, yo entonces lucharé para sentirme más afable. Al mediodía. Recordar el observar las meditaciones que tuve en West Chester al regresar de Nueva York y aquellas que tuve en el huerto; y las que tuve debajo del árbol de roble. Este día y la noche pasada, volví a leer y a revisar esas reflexiones y expresiones las que yo encuentro que son para mí muy benéficas.---Después de la reunión de la tarde. Pienso que mi corazón está muy alegre debido a las esperanzas que tengo de que he de pasar la eternidad en santo y espiritual gozo, que surge por las manifestaciones del amor de Dios y el ejercitar de la confianza en Dios y el ardiente amor por el.

Sutilmente en deuda, 18 de Mayo. La semana pasada estuve viajando a Noruega y los pueblos de alrededor. Este día reanudé la jornada y recibí una carta de mi querido amigo John Smith.---- El pasado miércoles tomé la resolución de refrenarme de toda clase de murmuración e intentarlo durante una semana y ver el efecto de ello, esperando que si, esa maligna manera de hablar que acostumbraba permitirme y tomarla como lícita conforme a las resoluciones que he elaborado en cuanto a ella, no fuera lícita o mejor, debería aquí descubrirlo y obtener aprovechamiento de las tentaciones y así engañarme a mi mismo hacia una estricta adhesión a mi deber, con relación a ese asunto, que sobre esa corrupción, la cual no puedo vencer solo por la fuerza, pudiera yo obtener la victoria por una estratagema. Puedo ver que el efecto de ello sería el capacitarme para estar seguro de, que lo que he resuelto en esta semana, es un deber que ha de ser observado para siempre.

Ahora puedo percibir claramente bajo que tan grandes obligaciones estoy, amar y honrar a mis padres. Creo firmemente que su consejo y educación han ayudado a mi formación; pero en el tiempo de ella parecía que me hacía muy poco bien. Tengo buenas razones para esperar, que sus oraciones por mí hayan sido, en muchas cosas, muy poderosas y eficaces, que Dios me haya tomado bajo su cuidado y guianza, provisión y dirección en muchas cosas, en respuesta a sus oraciones por mí. Nunca había estado tan sensible a ello como ahora.

Creo que ese es el mejor camino, en general, no buscar el honor de ninguna otra manera, que no sea procurando ser bueno y hacer el bien. Podría perseguir el conocimiento, la religión o la gloria de Dios y el bien para la humanidad con el mayor vigor, pero dejaré el honor de ello completamente a disposición de Dios, como una cosa en la cual no tengo ningún interés inmediato; no, no obstante, poseyendo ese honor tengo la mayor oportunidad de hacer el bien.

Ser especialmente cuidadoso, para que no ser lento en ningún punto en donde haya sido negligente, o haya fallado, en días, semanas, meses o años pasados.

Mañana del Sabbath, 19 de Mayo.- Con relación a mi viaje de la semana pasada no fui suficientemente cuidadoso para ver oportunidades de solemnemente acercarme a Dios tres veces al día. La última semana, cuando estaba por tomar la Resolución del Miércoles, mi mente me propuso, el omitirlo hasta que regresara a casa de nuevo, debido a que ahí tendría una oportunidad más conveniente. Por tanto estoy listo para ver cualquier cosa como una excusa para descuidar mi conducta Cristiana.---Por la noche. Decidí añadir a mis investigaciones el aprovechamiento del tiempo.—Al comienzo del día o del período, ¿qué puedo hacer para el bien de la humanidad?---y al final, ¿qué he hecho para su bien?.

Martes por la mañana, 21 de Mayo.- Mi conciencia está, indudablemente más calmada de lo que estaba desde mi última Resolución, de lo que estaba anteriormente.

Miércoles por la mañana, 22 de Mayo.- Memorando. Especial cuidado de las siguientes cosas: murmuración, enojo, el comer, beber, y dormir, hablar solo la verdad, unirme en oración, descuido en la oración secreta, omisión y negligencia y pensamientos que fomenten el pecado.

Sábado por la mañana, 25 de Mayo. Al estar leyendo esta mañana la Resolución 17, me fue sugerido que si muriera este día, desearía haber orado más que Dios me hiciera conocer mi estado, ya fuera bueno o malo, y que yo hubiera tomado más minuciosidad y cuidado en ver y buscar más ampliamente acerca de este asunto. Por lo tanto, memorando, en el futuro, mirar exacta y diligentemente en las opiniones de nuestros antiguos teólogos, todo lo relacionado con la conversión. Esta mañana hice la Resolución 48.

Lunes por la tarde, 27 de Mayo.- Memorando. No solo abstenerme del disgusto, la ira y del mal humor en discurso o conversación, sin embargo permitirme tener también una apariencia de amor, alegría y benignidad, como debiera haber, con una buena gracia. Las siguientes cosas, especialmente el tener cuidado de ellas, se mencionan con el fin de que haya una mejor observancia de la Resolución 47: desconfianza, descontento, intranquilidad y un temperamento quejumbroso, opinión propia, auto-confianza, melancolía, morosidad, ligera antipatía, soledad, indolencia, y falta de determinación---cuidarse de cualquier cosa en el discurso o la conversación que tengan un sabor a éstas cosas.

Sábado por la noche, 8 de Junio. En Boston.- Cuando me encuentro indiferente y melancólico y no conmovido en mala forma por la lectura de libros religiosos, después de leer mis resoluciones, anotaciones, tiempos de reflexión, etc.----Una cosa que sería de gran provecho para mí, el leerla para

mi beneficio, sería el procurar con toda mi fuerza, mantener la idea e imagen de esto en mi mente y tener cuidado de que yo no las pierda durante este razonamiento .

Día del Sabbath, 9 de Junio. Después de la reunión de la tarde. Memorando Cuando temo infortunio; examinar si he realizado mi deber; y al mismo tiempo, determinar el hacerlo y soltarlo y no preocuparme por nada, sino únicamente por mi deber y mi pecado.

Sábado por la mañana, 15 de Junio.- En Windsor.- He sido culpable en este viaje con respecto a una estricta moderación en el comer, beber, y dormir y en soportar unas pequeñas cosas para interrumpir mi acostumbrada cadena de ejercicios religiosos.- Concluyo prolongar la Resolución del Miércoles hasta el fin de mi vida

Martes por la mañana 18 de Junio.- Them. Hacer esa parte, de mi ejercicio de costumbre, la cual yo convenientemente pueda, mientras que acerca de otros asuntos, tales como auto-examen, resoluciones, etc , de eso haré el resto en otro tiempo.

Viernes por la tarde, 21 de Junio.- Tengo abundantes motivos Oh misericordioso Padre para amarte ardiente y grandemente, para bendecirte y alabarte, pues tú me has oído en mi fervorosa súplica, y tú has contestado mi oración por tu misericordia, de guardarme cuando estoy deprimido y hundiéndome, oh solo por tu benignidad y tu bondad aún continuas compadeciéndote de mi miseria, por causa de mi maldad. Oh, mi querido Redentor, yo me entrego en tu mano, juntamente con mi oración y acción de gracias.

Sábado por la mañana 22 de Junio.- He cambiado la Resolución 36 para hacerla igual a la Resolución del Miércoles. Si he de tener especial cuidado cada día de elevarme por encima o no caer más bajo, o más hundido en el moho de lo que estaba el día anterior, sería de gran provecho para mí.- Tomo nota de que algunas de estas determinaciones, la primera vez que resolví tomarlas, me parecían mucho más benéficas de lo que en realidad son.

Martes por la mañana, 25 de Junio.- El último sabbath en Boston, leyendo los versículos 6,7, y 8 de Efesios 6, determiné que sería de mucho provecho para mí tomar el mayor cuidado, nunca hacer nada sino únicamente mi deber, y hacerlo voluntaria, alegremente y de buena gana, cualesquiera que fueran las circunstancias peligrosas o desagradables deben ser atendidas así. Deben ser realizadas de buena voluntad como para el Señor, no para agradar al hombre o a mi mismo, sabiendo que cualesquier cosa que el hombre hiciere de igual manera lo recibirá de el Señor.

Sábado por la mañana, 29 de Junio.- Es mejor ser cuidadoso en la oración de no elevar aquellas peticiones en las cuales no tengo un deseo sincero, ya que de esa manera mi oración es menos aceptable a Dios, y menos útil para mí.

Lunes al mediodía, 1º de Julio.- Encuentro que no soy suficientemente fuerte para mantener alejados todos los pensamientos que no sean los religiosos en el sabbath y cuando tenga la menor inquietud al hacer mi deber de volar a la Resolución 43.

Miércoles por la noche, 3 de Julio.- Soy demasiado negligente en cuanto a las oportunidades pequeñas de hacer el bien; pensando que la buena voluntad ha de ser muy pequeña y no muy amplia, y no experimentada en dolores. Resuelvo ordenar esto, así como todo lo que está mal y lo que no debería estar.- Nuevamente confirmado por la experiencia de los felices efectos de una estricta sobriedad con relación al cuerpo y la mente.

Mañana del Jueves 4 de Julio.- La noche pasada estando en la cama pensaba en la muerte, que si estuviera a punto de morir, aquello que me haría morir con el menor grado de temor, sería la certeza de una confianza y descanso en Jesucristo, tan clara y simplemente, como ha sido descrito por los teólogos. No habiendo tenido esta tan particular aventura y entregando completamente mi alma a Cristo, por los temores del infierno y el terror de el Señor, animado por la misericordia, fidelidad y promesas de Dios y las amorosas invitaciones de Cristo. Por ésto, pienso que puedo salir de este mundo tan seguro de mi salvación como lo estaba de la fidelidad de Cristo, sabiendo que si Cristo no me fallaba, seguramente me guardaría ya que había confiado en el y en su palabra.---Por la noche.- Siempre que las cosas comienzan a estar en lo más mínimo, fuera de orden, cuando siento que las cosas traen inquietud dentro de mí, o irregulares, entonces es tiempo de examinarme por medio de un estricto examen, para que en el futuro, manifieste un poco más de mansedumbre, moderación y sobriedad en las discusiones.

Mañana del Viernes, 5 de Julio.- Anoche estaba pensando que debería desear haber hecho y que no hice si estuviera a punto de morir; yo pienso que debería haber deseado el haberle insistido más a Dios para que me capacitara para la muerte y me condujera a toda la verdad de tal manera que no estuviera yo engañado acerca del estado de mi alma.- Al mediodía hice la Resolución 50.

Noche del jueves 11 de Julio.- Este día estuve demasiado impaciente en la reunión de la iglesia. Lazos y zarzas han estado en mi camino esta tarde. Es difícil en tales momentos el manifestar buen carácter, aún cuando fuera para la propia desventaja; así como podría ser imprudente en otras ocasiones.

Mañana del sábado, 13 de Julio.- Pasé la conclusión del 9 de Junio a la Resolución No. 57; y la conclusión del 27 de Mayo a la No. 58; y la del 12 de Mayo y 11 de Julio a la No. 59; y la del 4 de Julio por la noche a la No. 60; y la del 24 de Mayo a la No. 61; y la del 25 de Junio a la No. 62; y después del

mediodía, la Resolución del 14 de Enero a la No. 63.- En ocasiones he juzgado con demasiada liberalidad los corazones de los hombres por sus acciones.

Jueves 18.de Julio- Cerca del atardecer. Resolví asegurarme de esa señal que el apóstol Santiago da de un hombre perfecto: Santiago 3:2 "...si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo."

Viernes por la tarde, 19 de Julio. 1ª. de Pedro 2:18 "criados estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar." Entonces cuánto deben los hijos honrar a sus padres!-- Este versículo, juntamente con los dos siguientes

1ª de Pedro 2:19-20 "Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios sufre molestias, padeciendo injustamente ¿pues qué gloria es si pecando sois abofeteados y lo soportais? Mas si haciendo lo bueno sufrís y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios."

Sábado al mediodía.- 20 de Julio.- De el sermón del Dr. Manton sobre el Salmo 119, versículos 140 y 141 acerca de la maledicencia tomé el segundo versículo para mí. Para aquellos que ya sea hacen o reciben vituperios. Ambos son muy pecadores, hipócritas y hombres que se ponen a sí mismos una vestidura religiosa, todos ellos son dignos de censura, ya que se toman una poderosa libertad en esa forma; estos hombres revelan la podredumbre de su ataúd.- ¡Ay! A nuestra vista debemos ser el peor de los hombres. Los hijos de Dios deben siempre hablar así de sí mismos, como el menor de los santos, el mayor de los pecadores----más ignorante que cualquier hombre entre los pecadores, de los cuales yo soy el jefe." Tu les robas el más precioso tesoro. El que te roba tu nombre es la peor clase de ladrón. Proverbios 22:1 "De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas y la buena fama más que la plata y el oro".- Objeción.- Pero debemos nosotros, en ninguna ocasión, hablar mal de otro, o quizá sobre el pecado de otro en cualquier situación?--- Solución 1. Este es un asunto muy difícil el hablar mal de otro sin pecar.—de una manera u otra, chocaremos contra el mandamiento; mejor dejarlo de lado.- Si usted habla de los errores de otro, deberá hacerlo con ternura y pena, como cuando son incorregibles y pueden contagiar a otros; o cuando es para la gloria manifiesta de Dios.—Para aquellos que reciben la calumnia, el es un calumniador, que hace mal a la honra de su vecino levantando una acusación falsa contra el.

Lunes por la tarde.- 22 de Julio. Creo que sería deseable, por muchas razones, el siempre esforzarnos por tener un aspecto de benignidad, un semblante de paz al actuar y hablar en cualquier compañía, excepto si llegara a suceder, que el deber requiera de otra manera.--- Me temo que por ahora soy imperfecto al no hacer lo que mis manos quisieran hacer con mi propia fuerza, en cuanto a mis asuntos personales. Recordar observar, ver y conocer cómo es esto. Vid. 31 de Agosto.- Veo que hay peligro ahí, en el estar bajo la dependencia de las

transgresiones, por el poder de tales tentaciones, como el miedo de parecer descortés, y de ofender a los amigos. Vigilar esto. Tal vez aún podría ayudarme y así no lastimarme a mi mismo, caminando con una mayor diligencia de una cosa a otra, sin ser tan escrupuloso.

Martes por la tarde, 23 de Julio.- Cuando experimento esos quejidos que no pueden ser pronunciados, de los cuales habla el apóstol, y esos quebrantamientos del alma por los anhelos que ella tiene, de los que habla el salmista (Salmo 119:20) resuelvo, mirar con avidez y fomentar con toda mi fuerza, y a no desmayar de esforzarme ardientemente para rendir mis deseos y a no cansarme de la repetición de tales vehemencias, para tenerlas como gozo, cuando tenga la ocasión de negarme a mi mismo grandemente, por que entonces, yo tendré una gloriosa oportunidad de asestarle heridas mortales al cuerpo de pecado y de confirmar y establecer en gran manera, la nueva criatura. Busco el mortificar al pecado y aumentar en santidad. Estas son las mejores ocasiones de acuerdo con lo expuesto el 14 de Enero. Aprovechar las aflicciones. de todas clases, como benditas oportunidades de sobrellevarlas fuertemente en mi caminar Cristiano, no resistiéndome ante aquello que tan fácilmente puede desanimarme y abatir el vigor de mi mente y dejarme como muerto; también, como oportunidades para confiar y descansar en Dios y tener el hábito de hacerlo así de conformidad con la Resolución 57 y como una oportunidad de arrancar mi corazón del mundo y establecerlo únicamente en el cielo, así como resolví hacerlo el 10 de Enero y en las Resoluciones 43 y 45; y de acuerdo a lo resuelto el 12, 17 y 21 de Febrero y 1º. de Mayo.- De perfeccionarlas también como oportunidades de arrepentimiento y lamento por mi pecado y de aborrecerme y como una bendita oportunidad para ejercitar la paciencia, confiar en Dios y despojar mi mente de ambición, dedicándome a ejercicios religiosos. También, permitirme el consolarme, ya que es la verdadera naturaleza de las aflicciones el hacer mejor el corazón y si soy hecho mejor por ellas, no tendré necesidad de preocuparme, a pesar de que parezcan ser, por el momento, dolorosas.

Miércoles por la noche, 24 de Julio.-Comienzo a ver el éxito en mi empeño en reunirme con otros en la adoración a Dios, de manera que hay un prospecto de hacerlo fácil y deleitoso y con el tiempo, de mucho provecho. Por lo tanto, resuelvo no dejar de esforzarme sino por el contrario, continuar con ello y duplicar todo esfuerzo.

Jueves por la mañana, 25 de Julio. Cambié y volví a confirmar la Resolución 8; también, confirmé mi determinación del 1º de Abril.---Memorando. En un tiempo oportuno, elaborar un alfabeto de estas Resoluciones y observaciones de manera que pueda ser capaz de sacarlas en ocasiones apropiadas, adecuadas con la condición en la que esté y con el deber en el que me encuentre ocupado.

Viernes por la tarde, 26 de Julio.- Ser particularmente cuidadoso de mantener inviolablemente, una confianza y seguridad, quietud y completo descanso en

Dios, en todas las situaciones, de acuerdo con la Resolución 57; ya que he descubierto que ésto es maravillosamente provechoso para mí.- Por la noche. Resuelvo ejercitarme mucho en esto, durante toda mi vida; particularmente con la más grande apertura de que soy capaz, para declarar mis caminos a Dios, y abrir mi alma a él;--todos mis pecados, tentaciones, dificultades, penas, temores, esperanzas, deseos, y cada cosa y cada circunstancia, de conformidad con el Sermón 27avo del Dr. Manton sobre el Salmo 119.

Sábado antes del mediodía.-27 de Julio. Cuando soy violentamente perseguido por la tentación o que no puedo librarme de mis propios pensamientos malignos, para hacer algo en aritmética o geometría, o algún otro estudio, el cual necesariamente involucra todos mis pensamientos, e inevitablemente los guarda de andar vagando.

Lunes por la tarde, 29 de Julio.- Cuando esté preocupado por cómo he de preparar cualquier cosa para la aceptación pública, ser muy cuidadoso de tener muy claro el hacer lo que sea el deber y la prudencia en ese asunto.- Algunas veces me siento capaz de confiar en Dios, y ser cortes cuando el evento es incierto, pero lo encuentro difícil cuando estoy convencido de antemano, de que el evento será adverso, y entonces descubro que esto aparece:

1. Por mi necesidad de fé, el creer que esa ocasión en particular será más para mi ventaja que para mi desventaja;
2. A causa de la carencia de un debido entendimiento de lo que es preferentemente real entre ese bien que será obtenido o aquel que se perderá.
3. Por la falta de un espíritu de adopción.

Martes por la noche, 30 de Julio.- He decidido esforzarme en involucrarme en deberes por medio de búsqueda y de trazar hacia atrás todas las razones verdaderas de por que no lo hice, y de una amplia indagación de todos los sutiles subterfugios de mis pensamientos y contestar todas las preguntas hasta lo sumo de mi poder, de manera que pueda yo averiguar cuáles son los orígenes de mi defecto, en cuanto a la falta de arrepentimiento, amor a Dios, el disgusto de mi mismo---de hacer esto algunas veces en sermones.—Particularmente en la Resolución 8. Especialmente, el tomar ocasión de ahí para lamentarme por aquellos pecados de los que he sido culpable, que están relacionados con ellos, como por ejemplo, del orgullo en otros tomar ocasión para deplorar mi orgullo; de su malicia, lamentarme por mi maledicencia; y así de otros pecados. Memorando. Recibir calumnias y oprobios, gloriosas oportunidades de hacer esto.

Miércoles por la tarde, 31 de Julio.- Después de las aflicciones, inquirir que tan bueno soy debido a ellas, que bien he adquirido por causa de ellas, y que podría haber obtenido por ellas.---Nunca ni en lo más mínimo indagar para oír relatos sarcásticos de los errores de otros. Nunca darle crédito a ninguna cosa dicha en contra de otros, a menos que haya ahí una sencilla razón para ello; no conducirme de otra forma en ningún aspecto.

Mañana del Sabbath, 4 de Agosto. Decidí al fin, en esas ocasiones cuando yo estoy en la mejor forma, poner por escrito las aspiraciones de mi corazón, tan pronto como tenga tiempo.

Martes por la tarde, 6 de Agosto.- Muy convencido de lo extraordinariamente engañoso que es el corazón y cuan excesivamente los afectos o apetitos ciegan la mente y la traen totalmente bajo sujeción. Hay muchas cosas que yo debería pensar que son mi deber, si tuviera los mismos afectos que tenía cuando regresé de Nueva York, los cuales ahora pienso que no eran así. Cuan encubiertos los apetitos que estiran la razón para poner las dos puntas juntas.

Miércoles al mediodía, 7 de Agosto.- Para estimarlo como de algún provecho, que los deberes religiosos .son difíciles y que muchas dificultades son algunas veces pasajeras en el camino del deber. La religión es la más dulce, y que lo que se gana con el trabajo es abundantemente más precioso, de la manera que una madre ama más a su hijo por haberlo dado a luz con trabajo; así también para el mismo Cristo Jesús su gloria mediadora, su victoria y triunfo , el reino que el ha obtenido, cuánto más glorioso es, cuanto más excelente y precioso, por haberlo hecho manifiesto con tales agonías.

Viernes por la tarde, 9 de Agosto. Con relación al importante asunto que ahora tengo en mi mano. Resuelvo: Hacer todo aquello que yo piense que es deber, prudencia y diligencia en este asunto , y evitar la ostentación; y si no tengo éxito, ni con cuantos desengaños me enfrente, estar completamente en paz; únicamente utilizar esta ocasión para reconocer mi indignidad; y si esto realmente no tuviere éxito, y no encontrara aceptación, como yo espero, aún así no me preocuparé por ello, de conformidad con la Resolución 57.----Por la noche. Una cosa que podría ser una buena ayuda para pensar con provecho durante las vacaciones, es cuando encuentro un pensamiento útil en el que puedo fijar mi mente ,y seguirlo tanto como me sea posible a fin de avanzar.--- Lo omití cuando era un estudiante en la Universidad, tanto el deber como la prudencia, al ir en contra de una benevolencia universal y buen corazón.

Sábado por la mañana, 10 de Agosto. Cambié mi determinación del 23 de Julio a la Resolución 64, y la del 26 de Julio a la Resolución 65.----Al atardecer. Como una ayuda en contra de esa vergonzosa hipocresía interna, confesar francamente a mi mismo todo aquello que encuentro en mi ser, tanto enfermedad como pecado; también confesarlo a Dios, y expresarle a él todo el asunto, cuando sea éste concerniente a la religión, y humilde y ardientemente implorar de él toda la ayuda que sea necesaria. No esforzarme ni en lo más mínimo en suavizar lo que está en mi corazón, sino descubrirlo todo delante de Dios y mi conciencia. Por medio de esto, tal vez pueda obtener un mayor conocimiento de mi propio corazón.—Cuando vea difícil encontrar un tema de meditación religiosa, durante las vacaciones, ordenar a la ventura aquello sobre lo cual caen mis pensamientos y partiendo de ahí ir hacia otras cosas, y seguir esta progresión como una pista, hasta llegar a aquello en que yo pueda meditar con provecho y atención y entonces seguir eso, de conformidad con la determinación del Jueves.

Tarde del Sabbath, 11 de Agosto. Resuelvo siempre hacer aquello, que yo quisiera haber hecho cuando observé a otros haciéndolo; por ejemplo, algunas veces yo discuto conmigo mismo, que tal o cual acto de benevolencia, bondad, dulzura o perdón, etc., no es mi deber, ya que esto tendría tales y cuales consecuencias, pero, cuando veo a otros haciéndolo, entonces me doy cuenta que el obtuvo su título de Maestro y que ninguno de ellos temió las inconveniencias que siguen, a mi me parece agradable y desearía haberlo hecho.

La mañana del Domingo, 12 de Agosto. La cosa principal, que ahora me hace en alguna medida dudar de mi buena condición, es que no haya experimentado la conversión en aquellos pasos particulares, en donde la gente de Nueva Inglaterra y antiguamente los disidentes de la Vieja Inglaterra, acostumbraban experimentarla. Por lo tanto, resuelvo ahora, nunca dejar de buscar, hasta que haya descubierto satisfactoriamente la base y fundamento, la verdadera razón, de por qué se convertían en aquellos pasos.

Martes por la mañana, 13 de Agosto.- He pecado, al no ser suficientemente cuidadoso en agradar a mis padres.-Por la tarde.- Descubrí que sería de mucho provecho el estar completamente familiarizado con las Escrituras. Cuando estoy leyendo libros doctrinales o libros controversiales, puedo proceder con mucha más seguridad; puedo ver en que base y fundamento estoy parado.

Sábado al mediodía, 17 de Agosto.- Permitir, que en general, haya algo de benevolencia en todo lo que hablo.

Martes por la noche, 20 de Agosto. No he sido suficientemente cuidadoso en observar las oportunidades de tener pláticas Cristianas llenas de gracia. No me ejercito ni la mitad de lo que debiera, en este santo arte; ni tampoco tengo bastante valor para llevarlas a cabo con gracia. Particularmente el 2 de Septiembre.

Sábado por la mañana, 24 de Agosto.- No he practicado suficientemente bien acerca de la venganza; aunque no he realizado ninguna cosa directamente relacionada con la venganza, sin embargo quizás he omitido algunas cosas que yo debiera haber hecho o cambiado las circunstancias y forma de mis acciones, esperando por alguna secreta clase de venganza por medio de ello. He sentido un poco de agrado cuando he pensado que un mal podría haberles ocurrido a ellos por causa de mis acciones, de manera que se arrepintieran de lo que habían hecho. El estar gozoso por su arrepentimiento, cuando ellos se arrepintieran de sus errores, es correcto. Pero, el experimentar satisfacción por su arrepentimiento por causa del mal que les ha sobrevenido, es venganza. Esto es de alguna manera quitar de las manos de Dios el asunto, cuando estaba a punto de resolverlo el que es más capaz de hacerlo por mí. Bueno, por lo tanto, pueda él permitirme reflexionar sobre esto.-Nuevo atardecer. Aun encuentro una necesidad de dependencia de Dios, buscarlo a él para obtener buen resultado en todo lo que hago, y tener mis ojos en él para obtener su benévola dirección en este asunto;

ya que la falta de entendimiento de la particular influencia de Dios, ordenando y dirigiendo todos los asuntos y negocios, de cualesquiera naturaleza, como quiera que sea natural o casualmente, que ellos parezcan resultar, y por carecer de entendimiento de esas grandes ventajas, que le seguirán, y no considerando que la voluntad de Dios concederá el éxito, o hará lo contrario aún más ventajoso para mí; o hará que el provecho que resulte por causa del infortunio sea más sensible y aparente en mí; o podría hacerlo menos evidente y desventajoso; u, ordenará de alguna forma las circunstancias como para que el infortunio sea más fácil de sobrellevar; él hará ,ya sea mediante varias o todas de estas maneras. Esta falta de dependencia, es similar a la carencia de las cosas mencionadas, 29 de Julio. Recordar examinar todas las narraciones que pueda traer a memoria; si están en total conformidad con la verdad.

Miércoles por la noche.- 28 de Agosto. Cuando quiero libros para leer; sí, cuando no tengo muy buenos libros, no solo para pasar el tiempo leyéndolos, sino al leer las Escrituras, al leer las Resoluciones, Reflexiones, etc., al escribir acerca de símbolos de la Escritura, y otras cosas, al estudiar los idiomas, y en pasar más tiempo en deberes privados. Hacer esto, cuando haya una perspectiva de necesitar tiempo para este propósito. Recordar, tan pronto como pueda obtener un pieza de pizarra o algo parecido, en donde yo pueda hacer cortas memoranda mientras estoy viajando.

Jueves, 29 de Agosto. Tengo ahora dos grandes preguntas: ¿Cómo sacar provecho de todo el tiempo que paso viajando? y ¿cómo podré obtener un crecimiento glorioso por medio de las aflicciones?.

Lunes por la noche, 31 de Agosto. La objeción que mis corrupciones hacen en contra de cualquier cosa que mis manos quieran hacer en mis propias fuerzas, es que esto es una constante mortificación. Que esta objeción no prevalezca bajo ninguna circunstancia.

Mañana del Sabbath, 1º de Septiembre.- Cuando soy violentamente acosado con pensamientos mundanos para buscar alivio, pensar en la muerte, y en las dolorosas circunstancias de ella.

Lunes por la tarde, 2 de Septiembre.- Para ayudarme a entrar con una buena gracia en una conversación religiosa; Cuando estoy platicando sobre moralidad, cambiarla por medio de la aplicación, ejemplificación, o de alguna otra manera, hacia el Cristianismo particularmente el 28 de Agosto y 15 de Enero, por la noche.- Esto es mucha tontería, cuando yo estoy completamente seguro de que estoy en lo cierto, y otros están positivamente en contradicción conmigo, al entrar en un vehemente o largo debate sobre ello.

Sábado, 7 de Septiembre.- Concluí no permitirme el ser interrumpido o distraído de asuntos importantes, por aquellas cosas en las cuales yo espero obtener algún provecho aunque sea pequeño.

Sábado por la mañana, 8 de Septiembre.- He sido muy culpable, por manifestar tanta impaciencia por los retrasos durante los viajes y otras cosas.

Sabbath por la tarde, 22 de Septiembre.- Alabar a Dios cantando salmos en prosa, y cantando en voz alta las meditaciones de mi corazón también en prosa.

Lunes, 23 de Septiembre.- He observado que los hombres mayores rara vez obtienen provecho de nuevos descubrimientos, debido a que ellos están más cerca de la forma de pensar a la cual ellos están acostumbrados desde hace mucho tiempo. Resuelvo, si yo vivo hasta esos años ser yo imparcial al oír a los albañiles de todos los pretendidos descubrimientos, y recibirlos si fueren lógicos, aunque por tanto tiempo haya estado habituado a otra forma de pensamiento. Mi tiempo es tan corto, que no tengo tiempo para perfeccionarme a mi mismo en todos los estudios; por lo que resuelvo, omitir y desistir de todo excepto los estudios más importantes y necesarios ." Guarda tu corazón con toda diligencia, porque de ahí mana la vida"-----esta fue la máxima del hombre más sabio, y estaba fundamentada sobre el más sólido razonamiento.. Esta máxima siempre ha sido considerada como la más importante por todos los poseedores de la verdadera sabiduría y piedad quienes han ayudado incansablemente al diario aprovechamiento espiritual. Nunca ha sido recordada sin obtener los más grandes beneficios , ni descuidada sin el más extensivo perjuicio. Los puntos de vista que fueron concebidos de esta lección de sabiduría espiritual por Jonathan Edwards son suficientemente notorios en todos los extractos de su Diario que ahora hemos presentado, y los beneficios que se derivaron de su práctica son igualmente manifiestos. El vivió a la vista de Dios; el vivió en la búsqueda constante y fiel de su propio corazón y conducta, y el se elevó hasta el más alto rango de los seguidores de Cristo, cuya religión es eminentemente la que proviene del corazón. Que otros caminen en los mismos pasos, y ellos ciertamente encontrarán los mismos preciosos resultados.

CAPITULO 5

Su Tutoría----enfermedad-invitación a Northampton
Continuación y conclusión de su Diario.

En Septiembre de 1723, el Señor Edwards fue a New Haven, y recibió su título de Maestro en Artes, en ese entonces fue elegido como tutor en la Universidad. Por este tiempo, varias congregaciones lo invitaron a ser su ministro, pero siendo afecto al estudio y estando consciente de cuanto aumentaría su utilidad, declinó esa propuesta. Como por el momento no había vacantes inmediatas en la oficina del tutor, el pasó los siguientes invierno y primavera en New-Haven, en estudio y en la ocasional ejecución de los activos deberes de su profesión, y a principios de Junio de 1724, comenzó a dar instrucción a un grado en la Universidad.

El período de su tutoría fue un período de gran dificultad. Por un largo tiempo antes de la elección de Mr. Cutler para la oficina del Rector, la Universidad había estado en un estado de abierta rebeldía en contra del gobierno legal, y se habían retirado de New-Haven. Dos años después de su elección, en Enero de 1721, había ahí una insurrección de los estudiantes, los cuales, después de considerable esfuerzo, aparentemente se aquietaron, resultando esto en un estado de extremo desorden e insubordinación, más allá de cualquier cosa que hubiera sido conocida antes. En 1722, el Sr. Cutler, que era uno de los tutores, y dos de los ministros vecinos, renunciaron a su relación con la iglesia Presbiteriana, y públicamente se declararon como Episcopales. La conmoción ocasionada por este evento, fue muy grande en la Universidad, en el pueblo y por toda la colonia; y una serie de controversias se derivó de esto, las cuales duraron por muchos años. Como consecuencia de esto, las oficinas de estos caballeros estaban vacantes, y la Universidad estuvo sin cabeza durante cuatro años; los Fideicomisarios residían por turnos en la Universidad, y cada uno se rotaba para actuar como Vice-rector por un mes. Afortunadamente para la institución, durante esta aflicción, tuvieron a tres caballeros en la oficina del Tutor, con notorios talentos y erudición, y de gran determinación y firmeza de carácter.----El Sr. William Smith, de la clase de 1719 y tutor nombrado en 1722, el Sr. Edwards y el Sr. Daniel Edwards, su compañero de clase y de dormitorio, quién fue escogido en Septiembre de 1724. Acerca de estos tres caballeros, los cuales eran hombres jóvenes, devolvieron casi exclusivamente el gobierno e instrucción a la Universidad; además, debido a su fructífera unión y energía ellos introdujeron entre los estudiantes, en los salones de sus primeras negligencia y desorden, hábitos de estudio esmerado y estricta subordinación; y en no muy largo tiempo, hicieron a la institución floreciente y próspera más allá de lo que había sido desde hacía mucho tiempo. El Presidente de Laboratorio(¿?)Sr. Stiles, quién no obstante ser un miembro de la Universidad por un tiempo considerable después de este período, conoció personalmente a estos tres caballeros, y conoció bien la historia de su ministerio, y ha dejado un elogio de los tres unidos que es un testimonio de la más alta reputación. "El Honorable William Smith, el Honorable Daniel Edwards, y el Reverendo Presidente Edwards, fueron

los tutores y pilares y la gloria de la Universidad, en el período crítico entre el Rector Cutler y el Rector Williams. Su renombre tutorial fue grande y excelente. Ellos cubrieron y sostuvieron sus cargos con gran habilidad, dignidad y honor . Por el honor de la literatura estas cosas no deben ser olvidadas.

En Septiembre de 1725, inmediatamente después del principio , mientras el se preparaba para salir hacia la casa de su padre, se enfermó de repente en New-Haven; pero confiando que la enfermedad no fuera severa, y ansioso de estar en casa al encontrarse enfermo, se dirigió hacia Windsor. La fatiga del viaje únicamente agravó su enfermedad, y fue obligado a detenerse en North-Haven, en la casa del Reverendo Sr. Stiles, en donde el fue confinado por una severa enfermedad, por cerca de tres meses; durante la mayor parte de este tiempo, su madre estuvo constantemente con el. Su esposo le escribió a ella el 20 de Octubre suplicándole que se cuidara y diciéndole: “Temo que estés tomando sobre ti una carga demasiado pesada, al estar atendiendo a tu hijo noche y día. Yo te suplico que no solo tengas cuidado de él sino también de ti. Acepta, más bien de la bondad de los vecinos, en cuidarlo de nuevo, y no descuides tu propias fuerzas, que no son muchas y trata de no fatigarte sobremanera.” Ella no pudo dejar a su hijo hasta casi mediados de Noviembre, y no fue sino hasta el invierno que el pudo ir a la casa de su padre. En esta enfermedad, el hablaba de sí mismo como que había estado disfrutando de nuevas y muy refrescantes manifestaciones de la presencia y gracia de Dios.

Después que el había dirigido hacia arriba la oficina del tutor por dos años, con la más alta reputación, el recibió propuestas de parte de la gente de Northampton para que fuera su Ministro. Muchas circunstancias conspiraron para apresurar su aceptación. El estaba familiarizado con el lugar y la gente. El Rev. Sr. Stoddard, su Abuelo, un hombre de gran dignidad y de un singular peso e influencia en las iglesias, pero a causa de su avanzada edad, tenía necesidad de su ayuda, y deseaba que el fuera su colega. Sus padres y todos sus otros amigos también lo deseaban. Su empleo era en sí mismo respetable y el pueblo inusualmente agradable. Por lo tanto renunció a su tutoría en Septiembre de 1726, y aceptó la invitación. “Aquellos que están familiarizados con la instrucción y gobierno de una Universidad, estarán conscientes de que el período, del cual hemos venido hablando fue uno de mucho trabajo en la vida del Sr. Edwards; y si se recuerdan las circunstancias de la Institución, y los hábitos de los estudiantes, cuando el tomó el control de la oficina, no necesitarán ser mayormente informados, de que la ejecución de sus deberes oficiales debió estar acompañada por dolorosa ansiedad. Es un evento que raramente sucede en la Providencia, el que una responsabilidad tan pesada sea puesta sobre tres personas tan jóvenes, tan faltas de experiencia y del conocimiento de la humanidad; y el asunto de la instrucción y gobierno debió haber ocupado completamente su tiempo y agotado toda su fuerza.”

“Estando así las cosas, no era posible que el pudiera encontrar el mismo placer por los ejercicios espirituales que experimentó en Nueva York. Allá todo su trabajo era principalmente el gozar; aquí era el actuar. Allá las personas con quienes el

continuamente se relacionaba poseían una poco común excelencia; aquí sus caracteres eran muy diferentes. Allá su atención era atraída por los objetos a su alrededor, hacia las cosas celestiales; aquí estaba necesariamente confinada casi todo el tiempo, a este mundo. Así es que, por la oración y la contemplación celestial, su mente buscaba comunión con Dios con toda su energía y frescura; aquí, cuando el estaba fatigado por el trabajo y exhausto por las perplejidades, el cambio en la corriente del pensamiento y del sentimiento, por lo tanto, debe haber sido grande; y (cuánto es la mente inclinada a medir su estado religioso por la suma del gozo diario, y cuan poco por la disposición para enfrentar las pruebas y para realizar deberes laboriosos y que impliquen la auto-negación) no es de sorprenderse que el haya notado este cambio, como una evidencia perceptible y lamentable de decadencia religiosa. De esta manera lo consideraba él. Así como nosotros lo encontramos tanto en sus Narraciones como en su Diario; por lo tanto esto es cierto, que sus apreciaciones acerca de eso eran correctas.” El joven Cristiano tiene usualmente una temporada de ocio, dada a el por la providencia de Dios, para por este medio, venir a estar familiarizado con los miembros de esa familia dentro de la cual él había sido recientemente introducido, y con aquellos objetos con los cuales, como un ser espiritual el debería familiarizarse en el futuro. Su tiempo y su fuerza fueron utilizados principalmente en las Escrituras, para orar, para meditar, y para conversaciones religiosas; y el está deliciosamente consciente de que su comunión es con el Padre, y el Hijo Jesucristo, por medio de la intimidad con el Espíritu Santo, así como con toda la familia tanto en la tierra como en el cielo. El objeto de esto es abrirle un nuevo estado de existencia, capacitarlo para entender sus relaciones y deberes, y para darle un anhelo por mejores cosas en el futuro. Este es el período de su vida más refrescante y feliz, y en donde el se propuso estar únicamente en contemplación, y bien pudiera alargarse hasta su cierre. Pero como somos enseñados muy explícitamente, en la palabra y providencia de Dios, su gran valor descansa en el actuar imitándolo a él cuyas reglas fueron : --“ Yo debo hacer la obra del que me envió mientras sea de día;” y cuya práctica era, “que el fuera haciendo el bien”. “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” Probablemente ningún año en la vida del Sr. Edwards transcurrió de una forma más útil, que aquella en la que el estuvo ocupado con sus compañeros poniendo el fundamento de hábitos más sobrios y moral más firme, en el seminario en ese entonces confiado a su cuidado. Posiblemente, en ningún otro período sirvió el más efectivamente a Dios y a su generación. Y si en su progreso, el encontró mas de ese gozo que proviene de la contemplación espiritual el debió haber tenido la más deliciosa y clara conciencia de que en medio de las mayores dificultades y aflicciones, el honestamente se había esforzado para servir a Dios, y para realizar su deber.” Ahí podría haber una razón para dudar, ya que el cambio en sus sentimientos, del cuál el habla en las partes subsiguientes de sus Narraciones y Diario, no ocasionó una decadencia en esta clase particular de gozo religioso, que crecería necesariamente por causa de las circunstancias en las cuales el estaba; más que una declinación en la vida y poder de la religión. “Continué”, observó el, “mucho tiempo en la misma forma, en general, a como cuando estuve en Nueva York, hasta que me fui a New-Haven

como tutor de la Universidad; especialmente una vez que fui a Bolton, en un viaje desde Boston, mientras caminaba a solas por los campos. Después que fui a New Haven, me hundí en la religión, estando mi mente apartada de mis ansiosas persecuciones en busca de la santidad, por algunos asuntos que grandemente confundían y distraían mis pensamientos.

En Septiembre de 1725, me enfermé en New Haven y mientras procuraba ir a mi casa en Windsor, estaba tan enfermo en el North Village, que no pude ir más allá; y ahí estuve enfermo por cerca de una cuarta parte del año. En esta enfermedad, a Dios le plació visitarme de nuevo con el dulce mover de su Espíritu. Mi mente estaba grandemente atraída ahí, en divina y agradable contemplación, y anhelos del alma. Observé que aquellos que velaban conmigo, estaban frecuentemente mirando hacia fuera, esperando ansiosamente por la mañana; lo cual trae a mi memoria aquellas palabras del salmista, las cuales mi alma con delicia las hizo su propio lenguaje; “Mi alma espera al Señor, más que el centinela a la aurora”; yo dije, más que aquellos que esperan por la mañana” y cuando la luz del día venía a mi ventana, refrescaba mi alma, mañana tras mañana. Parecía de alguna forma, como la imagen de la luz de la gloria de Dios.

Recuerdo que en ese tiempo, acostumbraba anhelar grandemente la conversión de algunos por los que yo estaba inquieto; podría alegremente honrarlos, y con deleite ser un siervo para ellos, y postrarme a sus pies, si ellos fueran realmente santos. Pero algún tiempo después de esto, yo estaba de nuevo grandemente distraído con algunos asuntos temporales, que en gran manera elevaban mis pensamientos, hacia las heridas de mi alma y continuaban a través de variados ejercicios, que sería tedioso relatar, los cuales me hicieron conocer mucho más a mi corazón, más de lo que lo había conocido antes.”

Que la mente del Sr. Edwards no había sido herida en cuanto a su espiritualidad, por sus compromisos oficiales y pruebas, es suficientemente evidente en estos extractos. El era aún un hombre santo de Dios, cuyo corazón estaba en el cielo y para quién el conversar con Dios era la más grande delicia.---El resto de su Diario está principalmente limitado al período de su vida que está siendo revisado ahora, y que por lo tanto ha sido insertado aquí. Solamente es para lamentar que por causa de la multitud de sus asuntos, el debió considerar necesario el discontinuarlo.

EL REMANENTE DEL DIARIO.

Jueves al mediodía, 4 de Octubre de 1723.- Este día he decidido y confirmado que Cristo Jesús me ha prometido fielmente, que si hago lo que es mi deber, y de conformidad con lo mejor de mi prudencia en el asunto, que mi situación en este mundo será mejor para mí que cualquier otra condición, y mucho más para mi bienestar por toda la eternidad. Y, por lo tanto, cualquiera que fuera mi condición, yo estimo que será conforme a su promesa y que si yo tengo falta de fé sobre este asunto, yo confesaré esto como impiedad delante de Dios. Particularmente. La Resolución 57 y 9 de Junio

Noche del Sabbath, 7 de Octubre. Últimamente he fallado, al no permitirme suficiente tiempo para conversar.

Viernes por la noche. 12 de Octubre. Veo que hay ahí algunas cosas relacionadas con los modales, contrarias a la rectitud y perfección del Cristianismo, en las cuales casi todos los hombres buenos son permisivos, y en donde la corrupción inata tiene una irrestringida y secreta salida, de la cual nunca están conscientes o piensan que no hay daño en ello, o la ocultan bajo el nombre de virtud; tales cosas obscurecen en gran manera la luz, y esconden la belleza del Cristianismo. ¿Quién podrá entender sus errores?! Oh¡ que pueda ser guardado de errores ocultos¡

Sabbath por la mañana, 14 de Octubre.- Observar estrechamente cómo me comporto cuando tengo prisa, y actuar de esa manera en otras ocasiones como pueda sin perjuicio del asunto en que esté.

Lunes por la mañana, 15 de Octubre.- Creo que tengo miedo, después de errores y decaimientos, de entregarme totalmente al ejercicio de meditaciones espirituales.- No darle cabida a tales temores.

Jueves, 18 de Octubre.- Seguir el ejemplo del Sr. B., quién pienso que tuvo grandes dificultades, sin embargo, las tomó con buen ánimo, y creo que el las consideraba como pequeñas, y hablaba de ellas como si fueran muy pequeñas.

Viernes por la noche, 1º de Noviembre. Cuando no estoy preparado para otros asuntos, perfeccionarme a mi mismo en la escritura.

Viernes por la tarde, 22 de Noviembre. Por los días por venir, en que esté en un estado desgano en cuanto a la oración secreta, forzarme a mi mismo a extenderme, como si estuviera orando delante de otros, mucho más de lo que acostumbro hacer.

Martes al mediodía, 26 de Noviembre.- Es una práctica malvada y perniciosa en medio de las meditaciones o aflicciones, sentarse a considerar los agravantes de la aflicción, y traer a memoria el mal, y las oscuras circunstancias que haya en ella, y morar largamente en el lado obscuro; esto duplica y triplica la aflicción. De la misma manera cuando hablas de ella a otros, para hacerla aparecer tan mala como podamos, y utilizar nuestra elocuencia para hacer vales nuestros propios problemas, es como tomarla como excusa para hacer una nueva aflicción, y alimentar y consentir la antigua; mientras que la práctica contraria debilitará nuestra aflicción. Si moramos en el lado brillante de las cosas, en nuestros pensamientos, y si la debilitamos todo lo que podamos mientras hablamos de ella, deberemos nosotros pensar muy poco en ella, y la aflicción verdaderamente y en gran manera, desaparecerá.

Viernes por la noche, 29 de Noviembre. Como una ayuda para poner atención en la oración social; tener especial cuidado en hacer una observación particular al inicio de cada petición, confesión, etc.

Lunes por la mañana, 9 de Diciembre.- Observar, si expreso cualquier clase de emoción de enojo, por las próximas tres semanas.

Jueves por la noche, 12 de Diciembre.- Si, en cualquier momento, me veo obligado a decirle a otros que hay en ellos algo de lo que son culpables; a fin de evitar el mal principal que por otra parte podría suceder, no decírselo así a ellos, si pudiera haber la probabilidad de que produjera en la mente de ellos, enojo o ira. Particularmente el 28 de Agosto. Cuando quiero, o esté de humor para los buenos libros, tomar más tiempo estudiando matemáticas y repasando otras clases de antiguas enseñanzas; ocuparme por más tiempo visitando amigos, y en los más privados deberes de un pastor, teniendo cuidado de asuntos mundanos, viajando, y en otras cosas en que yo pueda idear.

Viernes por la mañana, 27 de Diciembre.- Al final de cada mes, examinar estrictamente mi comportamiento por medio de algún capítulo del Nuevo Testamento, más especialmente aquél que contenga reglas para la vida.---Al final del año, examinar mi comportamiento por las reglas del Nuevo Testamento en general, leyendo muchos capítulos. También sería conveniente en algún momento al final del año, leer con éste propósito el libro de los Proverbios.

Martes por la noche, 31 de Diciembre. Determino nunca permitir ni expresar ningunas emociones de ira en mi mente, excepto que sea por celo del honor de Dios, o guardarme de ser atrapado por ello.

1724, Miércoles 1º. No pasar demasiado tiempo pensando, ni aún en importantes y necesarios asuntos mundanos, y darle en mi mente, a cada cosa su debida proporción de acuerdo a: su urgencia e importancia.

Jueves por la noche, 2 de Enero.- Estas cosas yo confirmo.—Que el tiempo aprovechado en cosas de menor importancia, es de mucha mayor ganancia en cosas mas importantes; que un minuto ganado en tiempos de confusión, conversación o en un viaje, es tan bueno como un minuto ganado en mi estudio, en mis momentos de más quietud; y así es que, un minuto ganado en un tiempo es tan bueno como en otro.

Viernes por la noche, 3 de Enero.- El tiempo y los dolores empleados en la búsqueda del mundo, está en proporción con la necesidad, utilidad, e importancia de ello, con relación con otro mundo, juntamente con la incertidumbre del vivir y de retener; previendo que, nada que nuestro deber ordene o que es amable, sea omitido, y nada pecaminoso o inconveniente sea hecho.

Viernes, 10 de Enero.- (Después de haber escrito a mano como el acostumbraba, una considerable cantidad, cuando el deseaba que lo que escribía fuera

efectivamente oculto de todos excepto de él, el añadía lo siguiente: Recordar actuar de acuerdo a Proverbios 12:23 “Un hombre prudente encubre su saber.”

Lunes, 20 de Enero.- Me siento muy culpable, especialmente en aquello en que no me he expresado tan abierta, sincera, y evidente mi posición por la virtud y la religión, cuando he tenido una buena oportunidad, ante aquellos que parecen no tener ningún deleite en tales cosas. Si tal conversación no les era agradable a ellos, yo, en algún grado, he atenuado el asunto, evitando el desagradarlos y no hablando con repugnancia de ello; pero si me hubiera gustado haber hablado con otros, a quienes les sería agradable hablar de religión. Yo debo ser muy atrevido con tales personas, no hablando de tal manera de llevar al extremo las cosas, sino confiada y temerariamente, persuadido de la verdad y excelencia de la causa.

Lunes, 3 de Febrero. Que cada cosa tenga ahora el valor que tendría en una cama de enfermo; y frecuentemente, en mis búsquedas de cualesquier cosa, que esta pregunta venga a mi mente: “¿Cuánto valoraría esto en mi lecho de muerte?”

Miércoles, 5 de Febrero.- En tiempos pasados no he insistido lo suficiente en mis oraciones en glorificar a Dios en el mundo, en el progreso del reino de Cristo, la prosperidad de la iglesia, y el bienestar del hombre. Determino que esta objeción no tiene peso, especialmente, que no es muy probable que Dios haga grandes cambios en todo el mundo, y trastornos en reinos y naciones, solamente por las oraciones de una obscura persona, habiendo visto que tales cosas suelen suceder en contestación a las oraciones que en unidad hace toda la iglesia; y que si mis oraciones han de tener alguna influencia, ésta será una imperceptible y pequeña.

Jueves, 6 de Febrero. Más convencido que nunca, de la utilidad de la libre conversación religiosa. Encuentro que al conversar sobre la filosofía natural, yo obtengo conocimiento abundantemente más rápido, y veo la razón de las cosas mucho más claramente que en el estudio privado; por lo tanto, con sumo anhelo buscaré en todo tiempo tener conversaciones religiosas, porque aquellos con quienes yo puedo en todo tiempo, obtener provecho, deleite y libertad, de tal manera conversan.

Viernes, 7 de Febrero.- Resuelvo, si Dios me ayuda en ello, que no estaré afanoso de las cosas, cuando en cualquier asunto, tenga yo una perspectiva de desgracia o adversidad; y que yo no pensaré más acerca de eso, sino únicamente hacer lo que la prudencia nos manda hacer en prevención, de acuerdo con Filipenses 4:6 “Por nada estéis afanosos..” y con 1ª Pedro 5:7 “echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.” Y de nuevo, Mateo 6:34 “Así que, no os afanéis por el día de mañana...” y nuevamente, Mateo 6:25 “Por tanto os digo, no os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, ¿qué habéis de vestir...” Mateo 6:33 “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas.”

Sábado por la noche, 15 de Febrero.- Cuando estoy comiendo no puedo ser convencido de que si comiera más, excedería los límites de la estricta temperancia, aunque he tenido una experiencia parecida ya por dos años; y así, tan pronto como lo he hecho, en tres minutos estoy convencido de ello. Pero, a pesar de ello, cuando vuelvo a comer y a recordar esto, aún mientras estoy comiendo estoy totalmente convencido de que no he comido sino únicamente lo necesario, ni tampoco puedo ser convencido de que mi apetito y sentimientos son como eran antes, según me parece a mí, que estaría un poquito lánguido si entonces dejara de comer; pero cuando he terminado, estoy convencido nuevamente, y así es de tiempo en tiempo.—He observado que realmente parece ser más cierto cuando es para mi propio interés y de conformidad con mis inclinaciones, de lo que parece ser en cualquier otra circunstancia; y creo que las palabras por medio de las cuales yo lo expreso son muchas más de lo que sería necesario. Pero si el asunto fuera en contra de mis intereses, las palabras parecen apropiadas para el tema.--- Pienso que hay ahí un poco de falta de decoro, como si fuera afectación, tanto en las conversaciones religiosas así también hay algo similar en los actos de bondad, con todo, esto debe ser superado.

Martes, 18 de Febrero.- Resuelvo, actuar con dulzura y benevolencia, y de conformidad con la Resolución 47, en todas las inclinaciones del cuerpo,--- enfermo o sano, en descanso o en dolor, dormido o despierto; y no tolerar que la inquietud del cuerpo inquiete mi mente.

Sábado, 22 de Febrero. Observé que hay algunos hábitos malignos, que aumentan y crecen más fuertes, aún en algunas buenas personas, al ir envejeciendo; hábitos que obscurecen en gran manera, la belleza del Cristianismo; algunas cosas que son de acuerdo con su carácter natural, las cuales, en alguna medida, prevalecen cuando son jóvenes en Cristo, y la disposición maligna sin control ocasiona que el hábito crezca y se fortalezca y comúnmente, ordena su práctica hasta la muerte. Debido a esto, los Cristianos ancianos son generalmente en algunos aspectos, más irracionales que los jóvenes; tengo miedo de adoptar tales hábitos, particularmente de refunfuñar al dar, al hacer, y dejarlo de un día para otro.

Sabbath, 23 de Febrero. Debo de estar consciente cuando tenga que contar alguna cosa extraña o interesante, no hacerla aparecer tan interesante como es; sino que por miedo de ello, y del deseo de hacer que una cosa aparezca muy interesante, me exceda de los límites de una simple verdad. Cuando asista a una fiesta o comida que satisfaga muy bien mi apetito, yo debo no solamente, tener cuidado de salir con un apetito igual al que tengo en cualquier comida ordinaria; para que cuando haya una gran variedad de platillos, pueda controlarme para no comer el doble de lo que en otras comidas es suficiente. Si actúo de conformidad a mi resolución, no desearé riquezas diferentes, sino aquellas que son útiles a la religión. Pero esto decido, que en lo que es realmente evidente en muchas partes de la Escritura en cuanto al hombre caído, ellos tienen una fuerte tendencia a ofender la religión.-

Lunes, 16 de Marzo.- Poner en práctica esta clase de auto-negación, cuando algunas veces en los días buenos, me encuentro más especialmente dispuesto a observar las glorias de este mundo, que a recurrir al estudio serio de la religión.

Sábado, 23 de Mayo.- Cómo ocurre no lo sé, pero aquí hago una observación, que en aquellas ocasiones cuando más he leído las Escrituras, he estado mucho más vivo y de la mejor forma que nunca antes.

EN LA UNIVERSIDAD DE YALE.

Sábado por la noche, 6 de Junio. Esta semana ha sido la más asombrosa en cuanto a mi ser, con relación a desconfianzas, temores, perplejidades, multitud de preocupaciones y distracciones de la mente; ha sido la semana en que vine más cerca de New-Haven, a fin de tomar posesión de la oficina del Tutor de la Universidad. Tengo ahora abundante razón para estar convencido de lo incómodo y molesto que es este mundo, y de que nunca habrá otra clase de mundo.

Martes 7 de Junio.- Cuando esté haciendo el relato de alguna cosa, recordar el abstenerme de alterar ya sea el asunto o en la manera de hablar, tanto como si cada uno, posteriormente, deba cambiarlo tanto, que llegue a ser justamente una falsedad.

Martes 2 de Septiembre.- Por medio de frugalidad en la dieta, y comiendo tanto como el hombre necesita para tener una digestión ligera y fácil, yo indudablemente seré capaz de pensar más claramente y ganar tiempo;

1. Alargaré mi vida;
2. Necesitaré menos tiempo para la digestión, después de comidas;
3. Seré capaz de estudiar más sólidamente, sin perjuicio para mi salud;
4. Necesitaré menos tiempo para dormir;
5. Seré más raramente afectado por el dolor de cabeza.

Sábado por la noche, 12 de Septiembre. Las aflicciones de la naturaleza de las que tuve esta semana, echaron para abajo todo el consuelo de la religión. Ellas parecen no más que vanidad o rastrojo especialmente cuando me encuentro con ellas estando tan poco preparado para ellas; no seré capaz de encontrarme con ellas, excepto que yo tenga una mucho más fuerte y permanente fe, esperanza, y amor.

Miércoles 30 de Septiembre. Ha estado prevaleciendo en mi un pensamiento, al que le he dado lugar en la práctica, que es algunas veces mucho mejor comer o beber, cuando no me hará tanto bien, ya que el daño que me hará no será igual al problema que me ocasionará el negarme a mi mismo. Pero he decidido no tolerar que ese pensamiento permanezca por más tiempo. El desorden del comienzo y los entretenimientos de las vacaciones, han sido la ocasión para mi gran depresión, durante las tres últimas semanas.

Lunes, 5 de Octubre.- Creo que es una buena manera, que cuando esté inclinado a pensamientos inútiles, negarme a mi mismo y interrumpir mis pensamientos mediante el estudio diligente, para que ellos no tengan tiempo de llevarme a un estado de negligencia. Yo pienso que es una buena manera que, cuando esté indispuerto para la lectura y el estudio, volver a leer mis propias anotaciones, acerca del fruto de mi estudio acerca de la divinidad, etc para continuar nuevamente.

Viernes, 6 de Noviembre.- Siento perceptiblemente algo de duda, de la esperanza y compromiso con Cristo, y del deleite de confiar a él mi alma, de la forma en que solían hablar nuestros teólogos y predicadores.

Martes 10 de Noviembre. Observar todo lo que diga en conversación únicamente para causar en otros una buena opinión de mi mismo y examinarlo.

Sabbath, 15 de Noviembre.- Resuelvo, que cuando esté indispuerto para orar, siempre pensar de antemano sobre qué orar, y así es mejor, que si la oración debiera ser de casi cualquier brevedad de palabras, de manera que mi mente estuviera casi de continuo alejada de lo que digo.

Sabbath, 22 de Noviembre.- Considerando que los mirones siempre encuentran faltas, las cuales no vemos nosotros, o de las que al menos no estamos totalmente conscientes; y que ahí hay muchas obras secretas de corrupción, que escapan a nuestra vista, y de las cuales solamente otros las perciben: Resuelvo por lo tanto, que yo haré si puedo, por cualquier medio conveniente, conocer qué faltas encuentran otros en mí, o qué cosas ven ellos en mí, que sean dignas de culpa, desagradables, o impropias.

Viernes, 12 de Febrero.- La cosa que por ahora realmente quiero tener es una más clara y más inmediata visión de la perfección y gloria de Dios; es tan palpable un conocimiento de la forma que Dios usa para obrar con relación al espíritu y la mente, como la que tengo de su proceder concerniente a la materia y el cuerpo.

Martes, 16 de Febrero. Una virtud que yo necesito en alto grado, para dar belleza y lucimiento a mi conducta, es nobleza. Si yo tuviera un poco más de un aire de nobleza, me hubiera corregido.

Viernes, 21 de Mayo. Si alguna vez me inclino a cambiar de opinión de cualquier otra secta: -Resuelvo, además de la más prudente consideración, ardiente oración, etc , el desear privadamente toda la ayuda que puedan darme, algunos de los más juiciosos hombres del condado, juntamente con las oraciones de sabios y santos hombres, no obstante, cuán fuertemente persuadido parezca estar de que estoy en lo correcto.

Sábado, 22 de Mayo. Cuando soy acusado de faltas, por lo que soy de cualquier forma herido, posponerlo hasta que el asunto esté completamente terminado; porque esa es la forma de, tanto expresar desaprobación acertadamente y sin la menor mezcla de espíritu o pasión, y tener reprensión eficaz y no por sospechas.

Viernes, 28 de Mayo. Me parece que, ya sea que me haya convertido o no, estoy tan establecido en el estado en que estoy, que seguiré en el toda mi vida. Pero por más establecido que pueda estar, aún continuaré orando a Dios, que no me permita ser engañado acerca de ello, ni dormir en una condición insegura; y una y otra vez, me examinaré sobre todo asunto y me probaré, utilizando como ayuda algunos de nuestros antiguos predicadores para que Dios pueda tener oportunidades para contestar mis oraciones, y que el Espíritu de Dios me muestre mi error, si estuviera en alguno.

Sábado por la noche, 6 de Junio. Estoy algunas veces en un estado de negligencia, que no hay otra forma de que utilice el tiempo más provechosamente, sino en las conversaciones, visitas o recreación, o algún ejercicio corporal. Sin embargo, podría ser mejor en primer lugar, antes de acudir a esto o aquello, probar todo el círculo de mis ocupaciones mentales.

16 de Noviembre.- Mientras estoy confinado en la casa del Sr. Stiles.- Pienso que pudiera haber sido de especial provecho para mí, con relación a mi verdadero interés, tan cerca como pueda en mis estudios, observar esta regla: dejar medio día o a lo más un día, del estudio de otras cosas, y lograr medio día o un día de estudio de la divinidad. Una cosa en la que he fallado, tanto como quisiera estar completo en todos los deberes sociales es, descuidando el escribirles a los amigos cuando partimos para otro lugar. Y yo quisiera ser advertido del peligro de negligencia al dejar de visitar a mis amigos y familiares.

Cuando uno suprime pensamientos que tienden a distraer la carrera de las acciones de la mente, de la religión, ya sea que haya melancolía, o ansiedad, o ira, o cualesquiera otros; hay también el buen efecto de ello, que mantiene la mente en su libertad. Esos pensamientos son detenidos en su inicio ya que podrían conducir a la mente en esa corriente. Hay una gran cantidad de ejercicios, que actualmente no parecen ayudar, sino que más bien impiden las meditaciones y afectos religiosos, el fruto de los cuales es posteriormente cosechado, y es de mucho más valor de lo que se pierde, ya que la mente es distraída únicamente por el presente, pero lo que se ha obtenido es, en cada ocasión, de utilidad para toda la vida.

26 de Septiembre de 1726.- Hace casi tres años, que estuve, la mayor parte, hundido hasta lo más bajo en una condición y estado de miserable insensibilidad, más de lo que había estado antes, acerca de las cosas espirituales. Fue hace tres años, una semana antes del inicio de clases;

aproximadamente por el mismo tiempo en este año, comencé a ser de nuevo de alguna manera, como solía yo ser.

Enero de 1728.- Pienso que Cristo ha recomendado que nos levantemos temprano en la mañana ya que su resurrección de la tumba fue muy temprano.

Enero 22 de 1734.- Juzgo que es mejor cuando estoy en buena disposición para la divina contemplación, o envuelto en la lectura de las Escrituras, o en cualquier estudio de temas divinos que, ordinariamente no seré interrumpido para ir a cenar, pero que renunciaré a mi cena antes que ser interrumpido.

Abril 4 de 1735.- Cuando en cualquier momento tenga el entendimiento de alguna cosa divina, entonces transformarla en mis pensamientos en un progreso práctico. Como por ejemplo, cuando tenga en mi mente algún argumento sobre la verdad de la religión, la realidad de un estado futuro, o algo parecido, entonces pensaré por mi mismo, cuan seguro sería arriesgar todo, para obtener un bien futuro. Así es que cuando en cualquier tiempo tenga yo un más que ordinario entendimiento de la gloria de los santos en el otro mundo, pensaré cuan digno es que me niegue a mi mismo y venda todo lo que tengo por esta gloria, etc.

18 de Mayo.- Mi pensamiento al presente es, nunca permitirme rumiar mis pensamientos y meditaciones, en modo alguno.

11 de Junio.- Apartar días de meditación sobre temas en particular,. Así como también dedicar un día para la consideración de la grandeza de mis pecados; y otro, para meditar en el horror y certeza de la miseria futura de los hombres impíos; en otro, en lo verdadero y seguro de la religión; y así, del gran futuro de las cosas prometidas y de las amenazas que hay en las Escrituras.-

CAPITULO 6

El establecimiento en el Ministerio de Northampton.- Situación de las cosas en el tiempo de su instalación.-----Atención a la Religión en la Feligresía.---Curso de los estudios-----Hábitos de Vida----Matrimonio-----Muerte y Carácter del Sr. Stoddard-----Enfermedad del Sr. Edwards-----Muerte y Carácter de su hermana Jerusha-----su primera publicación.

El 15 de Febrero de 1727, el Sr. Edwards fue ordenado como un Ministro del evangelio, y puesto sobre la iglesia y congregación en Northampton, como el colega de su abuelo, el Reverendo Sr. Stoddard. El estaba entrando ahora en el negocio de la vida, en una profesión atendida con muchas dificultades y teniendo un campo suficientemente amplio para el empleo de las más altas facultades jamás otorgadas a un hombre. No sería impropio, por lo tanto, detenerse un momento, y repasar las circunstancias en las cuales el había sido colocado.

El tenía veintitrés años de edad. Su constitución era naturalmente tan delicada pero tan delicada y enfermiza, como para ser cuidada, aún en los tiempos en que tenía una salud llevadera, necesitaba cuidados constantes. El había pasado por sucesivos períodos de la infancia, juventud y masculinidad, no solamente sin reproche sino de tal manera que aseguró la alta estima y aprobación de todos los que le conocieron. Su piedad filial y afecto fraternal, habían sido muy ejemplares y le habían suministrado un centro de fuerte atracción a la unidad familiar. Originalmente de un carácter grave y sobrio, el había sido el objeto de impresiones religiosas tempranas, frecuentes y fuertes, las cuales si no resultaron en una conversión salvadora en su infancia, le hicieron consciente y solemnemente diligente en las cosas de la eternidad. Por un considerable período, el no solo había sentido la vida y poder de la religión, sin que estaba imbuido con una inusual y grande medida de la gracia de Dios. Pocas personas, de la misma edad, descubrieron una piedad tan pura, tan práctica o tan llena.

El era devoto de los libros desde su infancia, y parecía concordar con su carácter, desde muy temprana edad, el haberse formado hábitos de severa y exitosa aplicación. Su mente, poseía originalmente poderes poco comunes, y lleno de un intenso deseo de conocimiento, fue calificado como una eminencia, como ya hemos visto, no únicamente en una simple búsqueda, sino en cada senda de la literatura y la ciencia. Aun cuando era el miembro más joven de su clase, el había sido reconocido como su primer erudito, en la distribución de estos honores. El no fue distinguido por sus logros en Latín, Griego, o literatura Hebrea únicamente, sino aún más en aquellos estudios que requieren la aplicación de poderes más fuertes-----en matemáticas y lógica, en filosofía natural y mental, y en los más elevados principios de teología. En esto, el no solamente había probado su

capacidad de comprender los descubrimientos de otros, pero se había atrevido más allá, en donde no había ni camino ni guía que seguir, dentro de nuevas e inexploradas regiones del mundo espiritual, con tal éxito, que bien podría haberlo impulsado a empresas audaces y atrevidas. Como oficiales de la Universidad, Las dificultades más peculiares en las cuales ellos eran colocados, le habían dado a él, y a sus asociados, una oportunidad para adquirir una reputación poco común, no solamente como instructores y tutores de los jóvenes, sino también como hombres de firmeza estable e integridad constante. Su mente era ahora rica en sus logros; sus puntos de vista estaban ya listos para el período que estaba viviendo, y singularmente desarrollado e inclusivo; y sus poderes estaban bajo una completa disciplina, y producían una exacta y perseverante obediencia. Sus hábitos de estudio estaban completamente formados, y eran de un carácter de lo más severo e inflexible. La Teología había sido por años, su estudio favorito. Por la Teología el había abandonado deliberadamente, no solo las diversas búsquedas de la ciencia natural, pero en una medida, también aquellas investigaciones de la naturaleza y obras de la mente, las cuales, en un período anterior, habían absorbido toda su atención., El ya había descubierto que mucho de aquello que el encontraba en sistemas y comentarios, era únicamente una masa de basura; y que muchos de los grandes principios, que constituían el fundamento de la ciencia, estaban todavía por ser establecidos. El había estudiado teología, no principalmente en sistemas o comentarios, sino en la Biblia, y en el carácter y mutuas relaciones de Dios con sus criaturas, de donde se derivan todos sus principios; y ya había entrado en una serie de investigaciones, las cuales, si finalmente se encontraron correctas, efectuarían los más importantes cambios en las opiniones del mundo Cristiano.

El Ministerio había sido desde mucho tiempo atrás, la profesión que el escogió, y era sin duda, la única profesión que el hubiera pensado en seguir. Probablemente pocas personas se dedicaron al sagrado oficio con una visión más exacta de su grandeza e importancia . Su trabajo era evidente que lo consideraba simplemente como la obra de la salvación; ---la misma obra para la cual AQUEL, cuya comisión llevaba, descendió a este mundo;--- y para su cumplimiento la rendición de sí mismo era obvia que había sido deliberada y completa. Su aceptación como predicador había sido ciertamente halagadora. Repetidas y urgentes proposiciones le fueron hechas para que se estableciera en éste o aquel lugar, y tanto como se sabe, el era obviamente recordado como un hombre joven con un poco común y promisorio futuro. Northampton, el lugar en donde se estableció, es naturalmente hablando, un lugar extraordinariamente agradable; era en aquel entonces la colonia principal de un condado, abarcando casi la mitad del área de la colonia, y reunía dentro de sus límites más que la ordinaria porción de refinamiento y finura. La iglesia era grande y muy unida con la congregación. Ambas estaban unidas a él, ardientemente deseosas de que el fuera su Ministro. Desde su infancia el había conocido familiarmente tanto

el lugar como la gente. Sus padres eran íntimos amigos de muchos de sus habitantes, y ellos por su unión con los habitantes del lugar, consideraban su establecimiento ahí, como un evento de lo más placentero.

El era también el individuo, quién probablemente entre otros muchos, desearía su abuelo tener como colega y sucesor. Ese venerable hombre, entonces de 84 años, había sido el Ministro de Northampton por 55 años; y por su piedad, su gran energía de carácter, y su conocimiento de la humanidad, había obtenido precozmente y mantenido durante una larga vida un singular grado de importancia entre los Ministros e Iglesias de Nueva Inglaterra. Aún cuando, un estudiante dedicado, y un capaz y fiel predicador, el era en cuanto a su carácter un hombre de negocios y de acción; y en todos los más importantes cuerpos eclesiásticos de Massachussets, el mantuvo por muchos años una influencia la cual usualmente no era disputada y casi siempre era eminente. En Northampton había sido un fiel y exitoso Ministro. Por sus predicaciones, el lugar había repetidamente atestiguado avivamientos religiosos; particularmente en 1679, 1683, 1690, 1712, y 1718. Aquellos de 1683, 1690, y 1712 se distinguieron por su extensión, y por el aumento habido en el número de los feligreses. Mientras que los antiguos miembros de la iglesia, quienes con muy raras excepciones, lo recuerdan a el como su padre espiritual, todos los habitantes del pueblo crecieron bajo su Ministerio, y han estado acostumbrados, desde la infancia, a respetarlo por su persona y carácter y una consideración para sus opiniones, como la que los niños tienen hacia aquellos amados y venerados parientes.

Una circunstancia, pertinente a la condición actual de la iglesia de Northampton, merece ser mencionada aquí, ya que tiene una relación esencial en algunos de los más importantes eventos anotados en estas páginas. Esa Iglesia, como todas las primeras Iglesias de Nueva Inglaterra, de conformidad a su declaración de principios original, no admitía ninguno de los sacramentos de la cena del Señor, excepto aquellos que, después de un debido examen, fueran tenidos según el juicio de la caridad Cristiana como personas regeneradas. Tal era la práctica general de la Iglesia, desde el tiempo de su formación, durante la vida del Sr. Mather, y por arriba de los treinta años después del establecimiento del Sr. Stoddard. Cuán pronto cambió el Sr. Stoddard sus puntos de vista sobre este asunto, probablemente no podemos asegurarlo; pero el intentó en 1704 y no sin oposición, aunque, con éxito al final, de introducir un conveniente cambio en la práctica de la Iglesia. No obstante que no se pidió ningún voto para cambiar las reglas de admisión, con todo, el punto de práctica fue admitido. El sacramento, en ese tiempo, era visto como un mandamiento para la conversión, y aquellos que no eran considerados, ya sea por ellos mismos o por otros, como poseedores de piedad, eran alentados a unirse a la Iglesia.

La atención a la religión en 1718, no era ni extensa ni de larga duración, y parecía no haber terminado felizmente. Durante los nueve años que

mediaron entre ese evento y el establecimiento del Sr. Edwards, el Sr. Stoddard atestiguó “ un tiempo de mucha más degeneración de la que había habido antes entre su gente, particularmente entre los jóvenes”, en el cual los medios para salvación eran considerados con poca o ninguna eficacia visible. Los jóvenes se hicieron adictos a hábitos de disipación y libertinaje; el gobierno de la familia, generalmente fallaba ; el sabbath era extensivamente profanado; y el decoro del santuario era muy frecuentemente perturbado. El mal también prevaleció grandemente en el pueblo como un espíritu de contienda entre dos personas, por el cual ellos habían por muchos años estado divididos, y el que mantenía vivo un celo mutuo, y los preparaba para oponerse uno al otro en todo asunto público.

Tales eran las circunstancias en las cuales el Sr. Edwards comenzó su Ministerio en Northampton.

En este tiempo, el Sr. Stoddard, ya muy avanzado en años, tuvo un buen grado de fortaleza, tanto de cuerpo como de mente, y por un período considerable después del establecimiento de su nieto, el fue capaz de officiar desde su escritorio la mitad de cada sabbath. Casi inmediatamente después de ese evento, se le permitió atestiguar una obra de gracia divina entre alguna de su gente; en el transcurso de la cual, a cerca de veinte personas se les creyó que habían sido salvadas milagrosamente. Esto fue para él la más placentera circunstancia, así como la más útil para sus colegas; él comentó: “ Tengo motivos para bendecir a Dios por el gran beneficio que he alcanzado por esto”. No hay duda de que esto fue para prepararlo para escenas todavía más importantes e interesantes. La atención a la religión, aunque en ningún tiempo muy extensa, continuó por cerca de dos años, y fue seguida por varios años de descuido e indiferencia general.

Inmediatamente después de su establecimiento, el Sr. Edwards comenzó la práctica de preparar dos discursos semanales; uno de los cuales era predicado como una conferencia, en una tarde de la semana. Esto lo continuó él por varios años. Aún cuando el continuaba predicando el evangelio como el mayor deber de un Ministro, y bajo ningún concepto ofrecería a Dios o compartiría a su pueblo aquello que no fuera el fruto de su fatiga y trabajo, con todo el resolvió, desde el inicio de su Ministerio, no dedicar el tiempo de cada semana exclusivamente a la preparación de sus sermones, sino ocupar una gran parte de ese tiempo, en el estudio de la Biblia, y en la investigación de los más difíciles e importantes temas de la teología. Su método de estudio con la pluma ha sido anteriormente descrito y fue ahora vigorosamente retomado, en la continuación de sus “Misceláneos” y sus “Notas sobre las Escrituras”, así como un trabajo titulado: “Los Tipos del Mesías en el Antiguo Testamento”, que aparentemente comenzó mientras era un candidato para el Ministerio. Con una constitución enfermiza, y una salud generalmente débil, era obviamente imposible llevar esta resolución a la práctica, sin la más estricta atención a

la dieta, ejercicio y método; pero en todos estos puntos, sus hábitos que habían sido formados desde hacia mucho tiempo, y que aún permanecían, con una directa referencia al mejor aprovechamiento del tiempo, y a la mayor eficiencia de sus poderes intelectuales. En el comer y el beber, el era inusualmente abstemio, y constantemente vigilante. El observaba cuidadosamente los efectos de las diferentes clases de comida, y seleccionaba aquellas que mejor convenían a su constitución y que aportaran una mejor condición para su trabajo mental. Habiendo también averiguado la cantidad de alimento, la cual, mientras sostenía su fortaleza corporal, dejaba a su mente más despierta y activa, el debía escrupulosa y exactamente atenerse a los límites prescritos; teniendo como una vergüenza y un pecado desperdiciar su tiempo, y su fortaleza mental, por indulgencia animal. A este respecto, el vivía por la regla y constantemente practicaba una gran auto-negación; como el hizo también, con relación al tiempo ocupado en dormir. El se acostumbró a levantarse a las cuatro, o entre las cuatro y las cinco, de la mañana y en invierno a pasar varias horas en estudio, ya que estas horas son comúnmente desperdiciadas en un adormecimiento. Por las tardes, el usualmente se permitía un tiempo de relajación, en medio de su familia.

Su diversión más usual durante el verano, era montar a caballo y caminar; y en sus cabalgatas y caminatas solitarias, el había decidido antes de salir de casa, sobre qué asuntos meditar. El comúnmente solía, si no era distraído por alguna compañía, cabalgar dos o tres millas después de cenar, a una arboleda, en donde el desmontaba y caminaba un poco. En tales ocasiones, el generalmente llevaba su pluma y tinta con él, para anotar cualquier pensamiento que le fuera sugerido, y que prometiera alguna luz sobre cualquier asunto importante. En el invierno, el estaba acostumbrado a casi diariamente, tomar su hacha, y moderadamente, cortar madera, por media hora o más. En sus solitarias cabalgatas de una distancia considerable, el adoptó una como memoria artificial. Habiendo buscado un pensamiento con un tema señalado para sus propios resultados, el fijaba un pedazo de papel en un lugar específico de su saco, y forzaba a su mente a asociar el tema y el pedazo de papel. El repetiría el mismo procedimiento con un segundo tema de pensamiento, fijando la señal en un diferente lugar, y después en un tercero, y un cuarto, tantos como el tiempo permitiera. De una cabalgata de varios días, el podría generalmente traer a casa un número considerable de estos recordatorios; y al estudiar los sacaba uno por uno, en orden, y escribía el curso del pensamiento del cual cada uno debía recordarle.

“El no había hecho, observa el Dr. Hopkins, su costumbre el visitar a su gente en sus propias casas, a menos que fuera enviado a buscar por los enfermos, o que hubiera oído que ellos estuvieran bajo alguna aflicción especial. En lugar de visitarlos de casa en casa, el acostumbraba predicar frecuentemente en reuniones privadas, en vecindarios particulares; y frecuentemente invitaba a los jóvenes y niños a su propia casa, para orar

con ellos y tratarlos de una manera adecuada para sus años y circunstancias; y el catequizaba a los niños en público cada sabbath al mediodía. El solía algunas veces, hacer preguntas por escrito a personas jóvenes, para que las contestaran después de un tiempo apropiado que el les daba para preparar las respuestas. Al hacerles estas preguntas, el procuraba adecuarlas a la edad, ingenio, y habilidad de aquellos a quienes les eran dadas. Sus preguntas eran generalmente de las que, requerían una respuesta corta; aún así, no podían ser contestadas sin un particular conocimiento de alguna parte histórica de las Escrituras; y por lo tanto, guiaba y aún obligaba a las personas a estudiar la Biblia.

“El no menospreciaba el visitar a su gente de casa en casa, porque no pensara, en casos comunes, que fuera una parte importante del trabajo de un ministro del evangelio, sino debido a que el creía que los ministros deben, con respecto a esto, consultar sus propios talentos y circunstancias, visitar más o menos, de acuerdo al grado en el cual ellos podían esperar promover las grandes metas del ministro. El observaba que algunos tenían talento para entretener y aprovechar las visitas ocasionales entre su gente. Ellos tenían palabras de mando, y una gran facilidad para presentar útiles y provechosos discursos religiosos, en una manera libre, natural y familiar y aparentemente sin diseño y plan. El suponía que, los tales tenían un llamado a pasar una gran parte de su tiempo visitando su gente; pero el veía que sus propios talentos eran todo lo contrario. El no era capaz de iniciar una conversación libremente con cada persona que el conocía, y en una manera fácil, cambiar a cualquier tópico que el quisiera, sin la ayuda de otros, y esto podría ser, en contra de sus inclinaciones. Por lo tanto, el pensaba que sus visitas de esta clase, debían ser en alto grado, sin provecho. Y como estaba ubicado en una gran parroquia, hubiera tomado una gran parte de su tiempo el visitarlos de casa en casa, el cual pensaba él, podría aprovecharlo en su estudio, para mucho más valiosos propósitos, que serían mejores para promover las grandes metas de su ministerio. Ya que le parecía a él, que con eso podría hacer mucho más bien a las almas de los hombres, y promover más la causa de Cristo, predicando y escribiendo, y conversando con personas con creencias religiosas, en su estudio; donde quiera que el animara a los tales a restaurar, en donde ellos estuvieran lastimados, en casos comunes, a encontrarlo a el, y a tener un acceso fácil a el; en donde ellos fueran tratados con toda la ternura, bondad y familiaridad deseable.”

Debido a su constante vigilancia y auto-negación en el comer y dormir, y su atención regular a los ejercicios corporales, no importando la debilidad de su constitución, pocos estudiantes eran capaces de una aplicación más estrecha y más largamente continuada de lo que era él. El comúnmente pasaba en su estudio de cada día, trece horas; y éstas horas transcurrían no en examinar o atesorar los pensamientos de otros, sino empleándolas en una manera mucho más exhaustiva---en la investigación de temas difíciles, en los orígenes y arreglo de los pensamientos, en la invención de

argumentos y en el descubrimiento de verdades y principios. No había un método más exacto en la distribución de su tiempo, o un menos esencial servicio. Como consecuencia de su uniforme regularidad y auto-negación, y a la fuerza de hábito, los poderes de su mente estuvieron siempre bajo su mando, y hacían su trabajo programado en el tiempo señalado. Esto lo capacitaba para asignar la preparación de sus sermones, cada semana, a días designados, y temas de investigación específicos a otros días señalados; y excepto en caso de enfermedad, o que estuviera viajando, o de alguna otra interrupción extraordinaria, era raro, ciertamente, que fallara en el cumplimiento de cada parte de su tarea semanal, o que estuviera presionado por el tiempo en su cumplimiento. Tan exacta era la distribución de su tiempo, y tan perfecto el control de sus poderes mentales, que como añadidura para su preparación de dos discursos cada semana, sus lecturas fijas y ocasionales, y sus labores pastorales acostumbradas, el continuó regularmente sus “Notas sobre las Escrituras”, sus “Misceláneos”, sus “Tipos del Mesías”, y un trabajo que comenzó pronto, titulado: “Profecías del Mesías en el Antiguo Testamento y su Cumplimiento”.

El 28 de Julio de 1727, el Sr. Edwards se casó en New-Haven con la Señorita Sara Pierrepont. Su abuelo paterno, Don John Pierrepont, quién vino de Inglaterra y residía en Roxbury, Massachussets provenía de la rama joven de una de las familias más ilustres de su país. Su padre, el Reverendo James Pierrepont, era un “eminente, pío, y útil ministro en New-Haven.” Se casó con Mary, la hija del Reverendo Samuel Hooker, de Farmington, quien era el hijo del Reverendo Thomas Hooker de Hartford familiarmente llamado “el padre de las iglesias de Connecticut”, y bien conocido en las iglesias de Inglaterra, por sus distinguidos talentos y más ardiente piedad.” El Sr. Pierrepont era uno de los fundadores principales, y uno de los Fideicomisarios de la Universidad de Yale; y para ayudar a promover el seminario, dictó conferencias a los estudiantes por un considerable tiempo, como Profesor de Moral, y Filosofía. El Programa de las Iglesias de Connecticut, establecido en Saybrook en 1708, se debe a su pluma. La Señorita Pierrepont nació el día 9 de Enero de 1710, y al tiempo de su matrimonio estaba en los dieciocho años de edad. Era una joven dama de una belleza poco común, esto no es únicamente lo que la tradición nos cuenta, pues el Dr. Hopkins, quien la vió por primera vez cuando era ya madre de siete niños, dice que ella tenía una belleza mayor que la ordinaria; y su retrato pintado por un respetable pintor Inglés, mostraba una forma y características no muy frecuentemente igualadas, exhibía también esa peculiar expresión de amabilidad, que el resultado de la combinación de inteligencia, alegría y benevolencia. Los poderes naturales de su mente eran de un orden superior; y estando sus padres en una situación holgada, y siendo de puntos de vista liberales, proveyeron para sus hijos todas las ventajas de una ilustre y pulida educación. En sus modales ella era gentil y cortés, amable en su comportamiento, y la ley de la bondad parecía gobernar toda su conversación y conducta. Ella era también un raro ejemplo de piedad precoz; habiendo manifestado la vida y el poder de la religión y

eso en una manera asombrosa, cuando tenía solamente cinco años de edad; y habiendo confirmado las esperanzas de sus amigas más queridas, por la uniforme y continuamente creciente excelencia de carácter en su infancia y juventud. Tan cálidos y vigorosos eran sus sentimientos religiosos, en todas las etapas de su vida, que ellos quizás fueron recordados como entusiastas, si no fuera porque estaban bajo el control de la verdadera delicadeza y sólida discreción. El Sr. Edwards la había conocido varios años antes de su matrimonio, y por el siguiente pasaje, escrito en una hoja en blanco en 1723, es obvio que, aún entonces su poco común piedad, había cautivado su atención. “Dicen que hay una joven dama en (New-Haven), quién es amada por ese Gran Ser que hizo las reglas del mundo, y que hay ciertas épocas en las cuales este Gran Ser, en alguna forma, viene a ella y llena su mente con un grandemente dulce deleite; y que ella difícilmente se preocupa por otra cosa, excepto por meditar en El-----que ella espera que después de un tiempo, sea recibida arriba en donde El está, para ser llevada fuera del mundo y tomada arriba en el cielo; estando segura de que El la ama tanto también como para permitir que ella permanezca para siempre alejada de El. Ahí ella habitará con El, y será arrebatada con su amor y delicia para siempre. Por lo tanto, si usted presenta todo el mundo ante ella, con las riquezas de sus tesoros, ella los menospreciará y no le importarán; se olvida pronto de cualquier dolor o aflicción. Ella tiene una extraña dulzura en su mente y una singular pureza en sus afectos; es la más justa y recta en toda su conducta; y usted no podría persuadirla de hacer algo malo o pecaminoso, ni siquiera si le ofreciera todo el mundo, y menos si con eso ofendiera a este Gran Ser. Ella tiene una maravillosa dulzura, paz, y una total benevolencia de mente; especialmente después de que este Gran Dios se ha manifestado así mismo a su mente. Ella algunas veces iba de un lugar a otro cantando dulcemente; y parecía estar siempre llena de gozo y placer; y nadie sabía por qué. Le gustaba estar a solas, caminando en los campos y arboledas y parecía tener un ser invisible siempre conversando con ella.” Después de una debida indulgencia por viveza de sentimientos, el lector estará convencido que tal testimonio, concerniente a una joven dama de trece años, pudiera no haber sido dado por un juez tan competente, que no hubiera ahí algo poco usual en la pureza y elevación de su mente, y la excelencia de su vida. Pocas personas, estamos convencidas, de que otras personas no mayores de lo que era ella en el tiempo de su matrimonio, han hecho igual progreso en santidad; y raras, muy raras, sería el caso, en el cual se observara tal afinidad en los resultados de una más pura o ininterrumpida felicidad. Era una unión fundada en una alta estima personal, y en un mutuo afecto, la cual crecía continuamente y maduraba, y estaba sazonado para el tiempo de la cosecha. El cargo que era había sido llamada a ocupar en esta temprana edad, es uno de gran delicadeza así como de responsabilidad, y es realizado con muchas dificultades. Ella comenzó a realizar varios deberes para su familia y la gente, a los que ella fue llamada, con una firme confianza en la guianza y apoyo de Dios; y quizás no se puede dar una más fuerte evidencia de su substancial valía,

que aquella que desde el principio ella alivió la carga de ellos en tal manera, que aseguró la alta y creciente aprobación de todos los que la conocieron.

La atención a la religión, la cual ha sido mencionada al inicio, fue mas o menos por el tiempo de la ordenación del Sr. Edwards, no mucho tiempo más, continuó por cerca de dos años, y fue seguida por varios años de falta de atención e indiferencia. Sus labores públicas continuaron con fidelidad, pero con no peculiar éxito; y él tenía razón al lamentar el declive, demasiado perceptible, de su gente, tanto en religión como en moral.

El 11 de Febrero de 1729, su venerable colega fue quitado de la escena de sus labores terrenales. Este evento fue sincera y tiernamente lamentado por la gente de Northampton, así como extensivamente por toda la provincia. El sermón en el funeral, fue predicado por su yerno, el Rev. William Williams, de Hatfield; y numerosos ministros, en sus propios púlpitos, rindieron un similar tributo de respeto a su memoria. En la primavera del mismo año, la salud del Sr. Edwards, como consecuencia de demasiada aplicación al trabajo, fue quebrantada, tanto que él fue obligado a ausentarse de su gente varios meses. En los primeros días de Mayo estaba él en New-Haven, en compañía de la Señora Edwards y su bebé, una hija nacida el 25 de Agosto de 1728. En Septiembre, su padre, en una carta a una de sus hijas, expresaba la esperanza de que la salud de su hijo fuera restablecida como para capacitarlo para reanudar sus labores, y predicar dos veces el sabbath. Él probablemente pasó el verano parte en Northampton y parte viajando.

Su visita a Windsor, en Septiembre, le dio su última oportunidad de ver a su hermana Jerusha, a quién él amaba tiernamente; y quién un poco tiempo antes había pasado un tiempo considerable con sus amigos en Northampton. Ella fue atacada por una fiebre maligna en Diciembre, y el 22 de ese mes falleció en la casa de su padre. La poco común fortaleza y excelencia de su carácter, la hicieron peculiarmente querida para todos sus familiares y amigos, y por los testimonios de su padre, de cuatro de sus hermanas, y de un amigo de la familia que vivía lejos de ahí, escritos poco después de su muerte, he averiguado los siguientes detalles. Ella nació en Junio de 1710, y en el testimonio de ese amigo, fue una joven dama de gran dulzura de carácter, de un fino entendimiento, y de una hermosa apariencia. Ella era devota de la lectura desde su infancia, así como afectada a los libros de buen gusto y entretenimiento, ella generalmente prefería aquellos que requerían pensamientos serios, y que son adecuados para el fortalecimiento e información de la mente. Como sus hermanas, ella había recibido una completa educación, tanto en Inglés como en los clásicos, y por su habilidad, había justificado las opiniones de su padre, y había mantenido el honor y derechos de su sexo. En la conversación era sólida e instructiva más allá de sus años, aún cuando, al mismo tiempo era alegre y activa, y tenía una poco común ingenio natural y humor. Su ingenio era siempre delicado y amable, y lo utilizaba únicamente para divertirse. De

conformidad con la regla que ella prescribía para otro, esta constituía “la salsa y no el alimento en el medio”. Siendo afecta al retiro y meditación desde muy pequeña, ella pasaba mucho de su tiempo de descanso en caminatas solitarias en las arboledas detrás de la casa de sus padres; y la riqueza de su mente, en reflexiones morales y observaciones filosóficas, comprobaba que estas horas no eran desperdiciadas en ensueños, sino que eran ocupadas en sólidos pensamientos y provechosa contemplación. Habitualmente serena y alegre, ella estaba contenta y feliz, no envidiosa de otras, no deseosa de admiración, no ambiciosa, sin pretensiones; y mientras que ella valoraba grandemente la estima de sus amigos y de lo sabia y buena que esa estima era, estaba firmemente convencida de que su felicidad dependía mayormente y por principalmente, en el estado de su propia mente. Ella parecía haber obtenido el total gobierno de su carácter y pasiones, habiendo descubierto una extraordinaria equanimidad y firmeza en las pruebas; y aún cuando estuviera pasando por circunstancias difíciles, ella buscaba el mejor consejo, pero al final, ella actuaba por sí misma. Su vida religiosa comenzó en la infancia; y desde entonces, la meditación, la oración y la lectura de las sagradas Escrituras, no eran una tarea obligatoria, sino un gozo anhelado. Sus hermanas que sabían cuanto de su tiempo ella pasaba a solas, tenían la mayor razón para creer que ningún lugar era tan placentero para ella como su propio retiro, y ninguna compañía tan deleitable como la soledad con Dios. Ella leía la teología como una ciencia, con el más profundo interés y procuraba el estudio sistemático de las Escrituras, con la ayuda de los mejores comentarios. Su observancia del sabbath era ejemplar, al prepararse solemnemente para ello, en destinar las horas prescritas, y en dedicarse únicamente a ocupaciones sagradas; y en solemne y total devoción de su mente a los deberes del santuario, ella parecía habitualmente, sentir como David “La Santidad conviene a tu casa para siempre”. Pocas personas asisten más atentamente a las predicaciones, o juzgan más correctamente en cuanto a ellas, o tienen un mayor placer en aquello que es sólido, mordaz y práctico. Ella vió y conversó con Dios, en sus obras de la creación y la providencia. Su gozo religioso era en ocasiones, intenso y elevado. Después de decirle a una de sus hermanas, en una ocasión especial, que no podía describirlo, ella le comentó a su hermana que era como un rayo de luz brillante en un lugar obscuro; y le recordaba a ella una frase de los poemas de Watts.

Su conciencia había sido realmente iluminada, y su conducta parecía estar gobernada por principios. Ella aprobaba todas las mejores cosas; había descubierto una gran reverencia por la religión, y un fuerte apego a lo verdaderamente piadoso y escrupuloso; era severa en su estimación de sí misma, y caritativa al juzgar a otros; no era fácil de provocar, y generalmente trataba de disculpar la provocación; no era apta para mantener los prejuicios, y se lamentaba y luchaba por disimular las faltas de los Cristianos.

En los testimonios de aquellos que la conocían bien, se manifestaba que: “Ella era notablemente amorosa, sumisa, hija obediente, y una amable y amorosa hermana,” “muy útil y servicial en la familia, y gustosamente trabajaba con sus propias manos”; muy amable y amigable con sus vecinos”, atenta con los enfermos, caritativa con los pobres, inclinada a simpatizar con los afligidos, y misericordiosa con los animales; y al mismo tiempo, respetuosa con los superiores, servicial con los iguales, condescendiente y afable con los inferiores, y manifestaba sincera y buena voluntad a toda la humanidad. Cortés y suave en sus maneras, ella era también modesta, sin ostentación, y recatada; y mientras que ella sin variación alguna, se respetaba a sí misma, se ganaba el respeto de todos los que la conocían. A ella le gustaba todo lo que era honesto en el vestir, pero era contraria a todo lo que tuviera demasiados adornos y fuera llamativo. Amaba la paz, y procuraba reconciliar a aquellos que estaban en discordia; era delicadamente atenta con aquellas de su propio sexo, que eran menospreciadas por otras; recibía reproches con humildad, y les decía a otros de sus heridas con tanta dulzura y fidelidad, como para aumentar su estima y afecto para sí mismos. Ella detestaba todo engaño, y manipulación, y charlatanería, toda adulación y falsedad, y rechazaba completamente el asociarse con aquellos que manifestaban ese carácter. Ella era muy cuidadosa y selectiva de sus amistades, y la más sincera y fiel para sus amigos---valoraba en gran manera sus afectos y descubría los más profundos intereses para el bienestar de ellos. Su conversación y conducta indicaban extraordinaria inocencia y pureza de mente; y ella evitaba muchas cosas, que eran consideradas correctas por las multitudes ya que ella era estrictamente virtuosa. Durante su enfermedad ella no fue abandonada. Un día o dos antes de su final, ella manifestó una extraordinaria admiración por la gracia y misericordia de Dios, por medio de Jesucristo hacia los pecadores y particularmente para ella, diciendo: “¡es maravilloso, estoy sorprendida”¡. Una parte del tiempo ella estaba delirando, pero cuando su mente vagaba, parecía vagar hacia el cielo. Justo antes de su muerte, ella intentó cantar un himno titulado: “La Ausencia de Cristo” y murió, en completa posesión de sus poderes racionales, expresando su esperanza de eterna salvación por medio de la sangre de Cristo. Este primer ejemplo de la destrucción de la muerte, en esta numerosa familia fue una prueba realmente difícil para todos sus miembros; y la dulzura con que ellos mantenían la memoria de la que había partido, probablemente solamente terminaría al morir ellos.

La segunda hija del Señor y la Señora Edwards, nació el día 16 del siguiente Abril, y la nombraron Jerusha, por su hermana fallecida. En Julio de 1731, el Señor Edwards que estaba en Boston, predicó un sermón en una conferencia pública, titulado: “Dios se glorifica en la dependencia del Hombre” de 1ª de Corintios 1:29-30. “Que ninguna carne se gloríe en su presencia, más por el estáis vosotros en Cristo Jesús el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención. Para que como está escrito, el que se gloria, gloríese en el Señor.” Fue publicado

por petición de varios ministros y otros que lo oyeron, y presidido por un prólogo de los Reverendos Prince y Cooper de Boston. Esta fue su primera publicación, y es muy raramente conocida para el lector Americano de sus obras. El tema era nuevo en aquella época, así como la forma en que el predicador lo presentó y causó una profunda impresión en la audiencia, y en los respetables caballeros que estuvieron especialmente activos en procurar su publicación. “esto fue con no poca dificultad”, dijeron ellos, “que la juventud del autor y su modestia persuadieran para que se le permitiera aparecer como predicador en la conferencia pública, y después para darnos una copia de su discurso, a petición de varios ministros, y otros que lo oyeron. Pero, como rápidamente descubrimos, el era un obrero que no necesitaba ser avergonzado delante de sus hermanos, nuestra satisfacción fue grande, al verlo lanzarse tras tan noble asunto, y tratarlo con tanta fuerza y claridad, como los hombres juiciosos percibieron en la siguiente composición: un tema que confirmaba a Dios como el gran diseñador, de la obra de la redención del hombre caído, por medio del Señor Jesucristo, la cual es evidentemente manifestada, en que la gloria de todo debería regresar al bendito ordenador, comprador y adaptador; un tema, que entra profundamente en la religión práctica; sin la creencia en la cual, ésta pronto moriría en los corazones y las vidas de todos los hombres.”

El siguiente es el testimonio, nacido de estos tres excelentes hombres, hacia los talentos y piedad del autor:

Nosotros no podemos por esto, sino expresar nuestro gozo y gratitud que el gran Cabeza de la iglesia se haya agrado aún para levantar de en medio de los hijos de su pueblo, para la provisión de sus iglesias, aquellos que defienden y mantienen estos principios evangélicos; y que nuestras iglesias, no obstante todas sus degeneraciones, tiene aún un alto aprecio por los justos principios, y por aquellos que públicamente los confiesan y enseñan. Y como no podemos sino desear y orar de que la Universidad de la colonia vecina, así como la nuestra sean una madre fructífera de muchos hijos como el autor; por tanto nos regocijamos de corazón, en el especial favor de la Providencia, al otorgar un tan rico regalo a la dichosa iglesia de Northampton, la que ha, por tantos lustros de años, florecido bajo la influencia de tan piadosas doctrinas, habiendo sido enseñadas durante el excelente ministerio de su finado y venerado pastor, cuyo don y espíritu vivirán para siempre y brillarán en su nieto, hasta el final, y que ellos puedan abundar en todos los amables frutos de humildad evangélica y acciones de gracias, para la gloria de Dios.”

El discurso en sí merece estas altas recomendaciones. Este fue el comienzo de una serie de esfuerzos, por parte del autor, para manifestar la gloria de Dios, de la manera en que lo hace en la más grande de todas sus obras, la obra de la redención del hombre. Efectivamente es extraña la forma en la que una primera publicación es igualmente rica en pensamientos consolidados, o en unas nuevas y elevadas concepciones.

La tercera hija del Señor y la Señora Edwards, también una niña, nació el 13 de Febrero de 1732, y recibió el nombre de Ester, por su madre y la Señora Stoddard.

CAPITULO 7

Extraordinario avivamiento de la religión, en 1734 y 1735-su extensión y poder-forma de tratar a pecadores salvados-causas de su declinación-controversia religiosa en Hampshire- Muerte de su hermana Lucy- Características de la Señora Edwards---Remanente de la narración personal.

En los inicios de 1732, el estado de la religión en Northampton, que había ido por varios años en declive, comenzó gradual y perceptiblemente, a crecer más; y se le prestó una más seria atención al abierto predominio del desorden y del libertinaje. Las prácticas inmorales que habían sido habituales por muchos años, fueron consideradas como desagradables y extensivamente rechazadas. El joven que había sido el principal promotor de estos desordenes, y sobre quién los instrumentos de la gracia no habían tenido una influencia saludable, descubrió una mayor disposición para oír los consejos de sus padres y las amonestaciones del evangelio, abandonó gradualmente sus más grandes y públicos pecados, y comenzó a asistir al culto de adoración del sabbath con más frecuencia, y con mayor decoro y seriedad de mente; y entre la gente que formaba parte del cuerpo, había ahí muchos más de los que había anteriormente, que manifestaban un interés personal en su propia salvación. Este deseable cambio en la congregación, vino a ser más y más perceptible, durante ése y los años siguientes. Al final de 1733, apareció ahí una muy poco usual docilidad y una disposición a aceptar consejos, entre los jóvenes de ambos sexos; en una ocasión particular, y también bajo ciertas circunstancias, en donde fue totalmente inesperado. Desde hacía algún tiempo, y quizás siempre, había habido la costumbre en Northampton, de dedicar las tardes del sabbath y la tarde después de la conferencia pública acostumbrada, para hacer visitas y divertirse. Un sabbath antes de la conferencia pública, el Señor Edwards predicó un sermón sobre el tema, explicando las perjudiciales consecuencias de esta desdichada práctica, exhortando a los jóvenes a reformarse; y haciendo un llamado a los padres y maestros, en general, para llegar a un acuerdo explícito unos con otros, de tomar control de sus familias en este aspecto, y en estas tardes mantener a sus hijos y servidumbre en casa. La siguiente tarde, aconteció que, entre un considerable número de personas que visitaron su casa, había personas de cada lugar del pueblo; y el aprovechó esa ocasión, para proponerles a los que estaban presentes, que ellos debían en su nombre, solicitar a las cabezas de familia en sus respectivos vecindarios, reunirse el siguiente día, y conversar acerca del tema, y acordar, cada uno, restringir a su propia familia. Ellos lo hicieron así. Una reunión similar fue llevada a cabo en cada vecindario y la propuesta fue unánimemente aceptada. Pero, cuando hicieron saber este acuerdo a sus familias, encontraron poca o ninguna necesidad de restricción; en cuanto a la gente joven, casi sin excepción,

declararon que ellos estaban convencidos, por lo que habían oído desde el púlpito, de lo impropio de la práctica, y estaban alegremente dispuestos a abandonarla. Desde esa fecha en adelante, fue abandonada esa práctica, y hubo ahí una inmediata y completa enmienda de aquellos desórdenes e inmoralidades, que eso había ocasionado. Este inesperado suceso afectó tiernamente las mentes de la gente y alegremente se prepararon para acontecimientos de aún más profundo interés.

Justo después de esto, comenzó a manifestarse una preocupación fuera de lo usual sobre el tema de la religión, en una pequeña aldea llamada Pascommuck, formada por unas cuantas granjas, más o menos a tres millas del establecimiento principal; sucedió que un número de personas de ese lugar, fueron milagrosamente hechas salvas. En la siguiente primavera, aconteció la repentina y terrible muerte de un hombre joven, quien se puso comenzó con delirios y continuó así hasta que murió; seguida por la de una mujer joven casada, quién, después de grandes sufrimientos mentales, pareció encontrar paz con Dios y murió llena de consuelo, y quien de una manera fervorosa y afectuosa amonestaba y aconsejaba a otros; todo esto contribuyó grande y poderosamente para impresionar las mentes de los jóvenes, y para despertar un más profundo interés en el tema de la religión, en toda la congregación.

La cuarta niña del Señor y la Señora Edwards nació el 7 de Abril de 1734, y fue bautizada con el nombre de Mary.

En el otoño el Señor Edwards le recomendaba a la gente joven, cada día de la acostumbrada conferencia pública, reunirse en varios lugares del pueblo, y pasar la tarde en oración, y en otros deberes sociales de la religión. Ellos rápidamente hicieron esto, y su ejemplo fue seguido por aquellos que eran mayores.

La seriedad de mente, que ahora comenzaba a esparcirse por toda la iglesia y congregación, y la cual estaba en constante crecimiento tuvo una reacción visible en todos los trabajos del Señor Edwards, tanto públicos como privados; y no sería fácil encontrar discursos en cualquier lenguaje, más solemnes, espirituales o poderosos, que muchos de aquellos que ahora el transmitía. Uno de éstos, de Mateo 6:17 titulado, "Una Divina y Sobrenatural Luz inmediatamente impartida al Alma por el Espíritu de Dios, mostró que era tanto Escritural como Doctrina Racional," despertó un nada común interés en los oyentes, y , a pedido de ellos, fue publicado. Como una manifestación religiosa, como algo que existe dentro del alma, en una de sus formas o aspectos peculiares, será encontrada en la lectura, asombrosamente adaptada para alumbrar, para refrescar y para santificar; mientras que la evidencia de la realidad de tal luz, como derivada tanto de las Escrituras y de la razón, convencerá a cada mente sin prejuicios. En este tiempo, una violenta controversia con respecto al Arminianismo, predominó extensivamente sobre aquella parte de Nueva Inglaterra, y los

amigos de la piedad vital en Northampton lo consideraban probablemente como llevar la más infeliz carga en el interés de la religión en ese lugar. Pero, contrario a sus temores, fue poderosamente denegada su promoción. El Señor Edwards, conociendo bien que los puntos en cuestión, serían una inmediata carga sobre el gran tema de la salvación, y que la humanidad nunca podría ser tan poderosamente afectada por ningún asunto, como cuando su atención hacia ella había sido fuertemente motivada; determinó, en oposición a los temores y consejos de muchos de sus amigos, explicar desde el púlpito, sus puntos de vista a su congregación. Por consiguiente, el predicó una serie de sermones, sobre los varios puntos relacionados con el tema en controversia, y entre otros, sus bien conocidos "Disertaciones sobre la gran doctrina de la Justificación solo por la Fe ." Por esto, el fue sinceramente censurado por una multitud en ese mismo instante, así como ridiculizado por muchos por doquier. El evento, sin embargo, probó que el había juzgado sabiamente. En sus disertaciones, el explicaba las condiciones escriturales de la salvación, y exponía los errores que por entonces prevalecían en cuanto a ellos, con tanta fuerza de argumento y de una manera tan solemne y práctica, que fue atentamente escuchado y la gente a su cargo recibió una memorable bendición del cielo. Muchos, que habían consentido estos errores, fueron convencidos de que ellos podían ser justificados, únicamente por la justicia de Cristo; mientras que otros, que no pensaban así, experimentaron que ellos debían ser renovados por el Espíritu Santo; y las mentes de ambos fueron conducidas a inquirir seriamente a fin de que ellos pudieran ser aceptados por Dios. Al final de Diciembre, cinco o seis individuos fueron repentina y excepcionalmente convertidos, uno después del otro, y algunos de ellos de una asombrosa manera, como para despertar a muy grandes multitudes, de todas edades y condiciones.

El año de 1735 inició en Northampton de la más favorable manera. Un profundo y serio interés en las grandes verdades de la religión, se había hecho general en todos los lugares del pueblo, y en medio de toda clase de gente. Este fue el único tema de conversación en todos los grupos, y casi el único asunto que le interesaba a la gente y éste era, asegurar su salvación. Tan extensa fue la influencia del Espíritu de Dios, que sería raro, encontrar un individuo en el pueblo, ya fuera viejo o joven, que hubiera permanecido indiferente en cuanto a las grandes cosas del mundo eternal. Esto era verdad aún entre los aficionados a los placeres, a los más licenciosos, y a los más hostiles a la religión. Y en medio de esta atención general, la obra de la conversión continuó en la manera más sorprendente. Cada día se atestiguaban sus triunfos; y tan grandes eran los cambios en la apariencia del pueblo, que en la primavera y el verano siguiente, parecía como si estuviera lleno de la presencia de Dios. Con dificultad se encontraría alguna casa que no tuviera las señales de su presencia, y apenas una familia que no manifestara los dones de su gracia. "El pueblo", decía el Señor Edwards, "no estuvo antes tan lleno de amor, ni tan lleno de gozo, ni aún tan lleno de angustia, como estaba entonces." Siempre que se

encontraba a la gente en el santuario, no solamente veía la casa llena, sino a cada oyente ansioso por recibir la verdad de Dios, y frecuentemente, toda la asamblea se deshacía en lágrimas; algunos llorando de pena, otros de gozo, y otros de compasión. En los meses de Marzo y Abril, cuando la obra de Dios había sido llevada a cabo poderosamente, el suponía que el número de los que habían sido aparentemente convertidos, había sido de por lo menos cuatro al día, o cercanos a los treinta por semana, sumando las semanas, esto aconteció durante cinco o seis semanas seguidas.

Durante el invierno y la primavera, muchas personas de los pueblos vecinos vinieron a Northampton, para asistir a las conferencias del Señor Edwards; muchos otros, o de negocios o de visita; y muchos otros venían desde lejos, habiendo oído informes contradictorios del estado de las cosas, para ver y examinar las cosas por sí mismos. De éstos, un gran número tenían avivadas sus conciencias, fueron excepcionalmente influidos, y regresaron a casa regocijados por el gran amor de Dios que perdona abundantemente. Estos parecían los medios para esparcir la misma influencia en los pueblos adyacentes, y en lugares más remotos, de tal manera que no menos de diez pueblos en el mismo condado, y diecisiete en colonias vecinas de Connecticut, en un corto tiempo, fueron bendecidas con avivamientos religiosos. Esto era sin duda alguna, uno de los más asombrosos eventos de su clase, que hubiera ocurrido desde que el canon del Nuevo Testamento fue terminado. Esto era debido a su universalidad; ninguna clase, ni una edad, o una descripción, estuvo exenta. Más de cincuenta personas arriba de los cuarenta años de edad, y diez arriba de los noventa, cerca de los treinta entre diez y catorce, y uno de cuatro fueron, según el Señor Edwards, las personas escogidas por la renovadora gracia de Dios. Esto fue sumamente extraordinario por el número de los que se convirtieron en Cristianos, los cuales sumaron más de trescientas personas, en medio año, y casi tantos hombres como mujeres. Previo a un sacramento, cerca de cien fueron recibidos en la comunión, y cerca de sesenta antes de otro; y el número total de comulgantes, al mismo tiempo, eran cercanos a los seiscientos veinte, incluyendo casi toda la población adulta del pueblo. Fue así, en su rápido progreso, en su asombroso poder, en la profundidad de las convicciones que se sentían, y en el grado de luz, de amor y de gozo que fue comunicado; así como en su gran extensión, y en su rápida propagación de lugar en lugar.

Al inicio del desarrollo de la obra de la gracia, el Señor Edwards según parece, había decidido por sí mismo, la manera en la cual el estaba obligado a tratar a los pecadores convertidos:- instar al arrepentimiento a cada pecador, como su deber primordial; insistir que Dios no tiene obligación con ningún hombre no renovado; y que un hombre no puede reclamar nada, ya sea en absoluta justicia, o por una promesa hecha libremente, en cuanto a cualquier cosa que él hubiera hecho antes de arrepentirse y creer. El estaba totalmente convencido de que si el enseñaba a aquellos que vinieran a consultarlo en sus problemas espirituales,

cualesquiera otras doctrinas, el debería haber tomado el curso más directo para haberlas deshecho completamente. Los discursos que predicó, fueron mucho más allá de toda medida, muy numerosos, y “tenían un inmediato efecto salvador”, estando basados en Romanos 3:19 “..para que toda boca se cierre..”----- en lo cual se esforzó para mostrar que sería justo para Dios, no rechazar para siempre ni echar fuera al simple hombre natural. A pesar de que no había sido una costumbre, como ya hemos visto por un largo período en Northampton, requerir de los candidatos a ser admitidos en la iglesia un relato creíble de las evidencias de su propia conversión, por que solo los convertidos, se suponía que tenían derecho al sacramento de la cena del Señor, como una mandamiento y no los inconversos; El Señor Edwards supuso que el tenía “suficiente evidencia” de la conversión de aquellos que estaban siendo admitidos. Podría haber muy poca duda, en todo caso, si las reglas de la iglesia habían requerido, en todos los casos, un completo examen de la piedad del candidato, el período de prueba hubiera sido mayor, el peligro de una falsa profesión más solemnemente realizada, y el examen de cada individuo, por el Pastor de la Iglesia, así como por el mismo, que sería mucho más estricto, o que muchos al principio fueran considerados tanto por ellos mismos y por otros, como Cristianos sin lugar a duda, no hubieran hecho en ese tiempo, una profesión de religión. Pero desafortunadamente el nunca había examinado completamente el principio escritural en cuanto a la admisión a la cena del Señor, y como muchos otros, lo tomaron como algo bueno, que los puntos de vista del Señor Stoddards sobre el asunto, eran justos. Si hubiera el investigado esto completamente, en esa crisis tan importante, como el lo hizo posteriormente, hubiera quedado muy poca duda de que en el alto estado de sentimientos religiosos que entonces prevalecía, la Iglesia hubiera cambiado rápidamente esta práctica, o que todos los candidatos a ser admitidos, hubieran consentido a un examen más completo. Si ésta hubiera sido la decisión, el mismo Señor Edwards se hubiera visto libre de tantas pruebas, y la iglesia y la gente de Northampton de tantos e incalculables males; Aún se podría tener dudas, si el resultado actual no habría ocasionado una mayor cantidad de bien a la iglesia, a largo plazo.

En la última parte del mes de Mayo de 1735, esta gran obra del Espíritu de Dios comenzó, notoriamente a declinar, y las casos de conversión, a ser menos numerosos, tanto en Northampton y en las aldeas vecinas. Una causa principal de esta declinación, es indudablemente hallada en el hecho de que en todos estos lugares, tanto entre ministros y Cristianos privados, la excitación física había sido más grande que la constitución humana puede, por un largo período, tolerar. Nada, y esto debería ser recordado, agota la fuerza y el espíritu natural, como los sentimientos. Una hora de intenso gozo o de intensa pena, podría más completamente debilitar la condición humana, que semanas de estudio. En avivamientos religiosos, así como se han narrado aquí, los nervios de todo el hombre- cuerpo, mente y corazón- son mantenidos continuamente en tensión, mes tras mes, hasta que a la larga se vuelven a relajar y se ponen duros; y entonces, todos los

sentimientos y energía, de toda clase, desaparece. Otra razón está indudablemente en el hecho de que aquellos que por tanto tiempo atestiguaron esta asombrosa obra de Dios, sin renunciar a sus pecados, a la larga se han endurecido y han perdido la esperanza por causa de su falta de arrepentimiento. El Señor Edwards también lo atribuye, en parte, a dos impactantes eventos de la Providencia, en Northampton, y a dos extraordinarias circunstancias de entusiasta engaño, en dos de las aldeas vecinas.

El mencionó también una tercera causa, y una mucho más poderosa, y más extensiva en su influencia, que ninguna de las anteriores. Esta fue una controversia eclesiástica, creciendo desde el domicilio de un ministro en Springfield, en el cual el mismo fue finalmente forzado, aún cuando con gran renuencia, a tomar parte; la que agitó no solo el condado de Hampshire, sino también las iglesias mas lejanas de la provincia. De esto, sería necesaria solo una sencilla mención, ya que no encontramos su conexión con lo que ha sido narrado, en el siguiente y más interesante período de su vida. En 1735, la primera iglesia en Springfield, habiendo elegido un Pastor, invitó a las iglesias en la parte sureste de Hampshire, a sus Pastores y Delegados del concilio, a proceder a su ordenación. El concilio, cuando estuvo congregado, después de examinar las calificaciones del candidato, rechazó el ordenarlo y dio dos razones para su rechazo---moralidad juvenil y dogmas anti-escriturales. El Señor Edwards, aunque invitado a este concilio, por una razón u otra, no estaba presente. La iglesia en Agosto, convocó a un segundo concilio, consistente principalmente de Ministros y Delegados de las iglesias de Boston, quienes sin ningún retraso, procedieron a la ordenación. El primer concilio, viendo su propio juicio siendo abiertamente censurado, publicaron un panfleto titulado: “ Una Narración y Defensa de los Procedimientos de los Ministros de Hampshire”,etc., justificando su propia conducta, y censurando la de sus hermanos. El segundo concilio se defendió asimismo en un panfleto titulado: “Una Respuesta a la Narración de los de Hampshire”. El Señor Edwards a petición del primer concilio, y particularmente de su tío, el Reverendo Sr. Williams de Hatfield, que era su moderador, escribió una contestación a esto, titulada; “Una Carta al Autor del Panfleto llamado “Una Respuesta a la Narración de los de Hampshire”.---- Esta contestación, vista tanto como un argumento sobre la ley y los hechos, o como una respuesta a su oponente, es una exhibición de lógica, no frecuentemente encontrada en discusiones similares, y parece haber terminado con la controversia. Estas series de acontecimientos ocurrieron durante el avivamiento religioso en las iglesias de ese condado, y fueron considerados como muy poderosos para monopolizar la atención, tanto de los Ministros y la gente en general en varios lugares, como para haber apresurado su conclusión. Y no cabe duda de que esta opinión era correcta. Un avivamiento religioso no es nada, sino el inmediato resultado de una poco común atención, por parte de una iglesia y congregación, a la verdad de Dios;-- particularmente a las grandes verdades, las cuales revelan lo

valioso del alma, y la única forma en la que puede ser salvada. Siempre que, los miembros de una iglesia le prestan la debida atención a estas verdades, dándoles su debida autoridad en sus corazones, la religión revive inmediatamente en sus afectos y su conducta; y cuando el impenitente presta tal atención, el reino de los cielos inmediatamente “sufre violencia, y los violentos lo arrebatan por la fuerza”. El único medio efectivo para detener tal obra de la gracia, es, por lo tanto, distraer la atención de los Cristianos y pecadores, de esas verdades que obran inmediatamente en la obra de la salvación.

En la última parte del verano, el Señor y la Señora Edwards fueron llamados para llorar la muerte de otra de sus hermanas, llamada Lucy, la más joven pero una de las más queridas de sus padres; quien había nacido en 1715, y murió el 21 de Agosto de 1736, a la edad de 21 años. En recuerdo de ella llamaron Lucy a su tercera niña que nació el 31 de Agosto del mismo año.

Fue un peculiar y favorable bendición de la Providencia, que en medio de los múltiples cuidados y trabajos de este período, la salud del Señor Edwards fue grandemente conservada. Un avivamiento religioso en un Ministro, es como el tiempo de la cosecha para el labrador, es la temporada más ocupada y la más extenuante de todas las estaciones; y durante su proceso, el cual el había apenas atestiguado, no solamente todo el tiempo del Señor Edwards completamente ocupado, sino que también todos los poderes de su mente estaban laboriosamente empleados, y todos los sentimientos de su corazón bien guardados, mes tras mes, en grande y poderosa excitación. Como añadidura a sus deberes ordinarios como Maestro y Pastor, sus conferencias públicas se habían ahora multiplicado, conferencias privadas en diferentes lugares del pueblo, habían sido programadas semanalmente, y su estudio estaba casi diariamente saturado por multitudes buscándolo como su guía espiritual. Desde las aldeas vecinas también acudían gran número de personas, con el mismo propósito, teniendo la mayor confianza en su sabiduría y experiencia, y numerosos ministros de varias partes del país, venían a su casa, para atestiguar los triunfos de la gracia divina, y para obtener, por medio de sus consejos y opiniones una más correcta concepción de la mejor manera de realizar el más alto y sagrado de los deberes de su oficio.

En medio de estas complicadas labores, así como en todo tiempo, el encontró en su casa una persona, que tanto particularmente como en todos sentidos, fue de ayuda para él; una que hizo su morada común, la habitación del orden y pulcritud, de paz y consuelo, de la armonía y el amor, para todos sus compañeros, y de bondad y hospitalidad para los amigos, los visitantes, y los extraños. “Mientras ella brindaba una igual y graciosa consideración a su esposo, y lo trataba con absoluto respeto, no evitaba dolores con tal de someterse a sus inclinaciones, y darle a su familia todas las cosas agradables y placenteras; teniendo esto por su mayor gloria, y

considerando que era ahí en donde mejor podría ella servir a Dios y a su generación, que eran los medios, para en esta forma desarrollar su utilidad y felicidad. Como el era de una constitución débil y enfermiza, y era necesaria y peculiarmente exacto en su dieta, ella era una tierna enfermera para él, atendiéndolo alegremente en todo tiempo y proveyéndole todas las cosas para su comodidad. Y ninguna persona con discernimiento, y conocedor de la familia, podría dejar de observar y admirar la perfecta armonía y mutuo amor y estima que existía entre ellos. Al mismo tiempo, cuando ella misma trabajaba bajo desórdenes y dolores corporales, lo cual no era poco frecuente, en lugar de preocupar a aquellos alrededor de ella con sus quejas o mostrando una agria o desagradable apariencia, como si estuviera enojada con todos, y con todo lo que estaba alrededor de ella, como si ella fuera menospreciada y abandonada; por el contrario, ella estaba acostumbrada a soportarlo todo, no solamente con paciencia, sino que con alegría y buen humor.”

Dedicada al estudio, así como el Señor Edwards, y a los deberes de su profesión, era necesaria para él en todo tiempo, pero especialmente en una época como ésta, de múltiples fatigas y ansiedades, para que él fuera relevado de atender todos los asuntos seculares. Y esta fue la más feliz circunstancia, que él pudo confiar de esa naturaleza al cuidado de la Señora Edwards, con toda seguridad y con indudable confianza. “Ella era la más juiciosa y fiel ama de casa de una familia, habitualmente trabajadora, una economista sólida, administrando los asuntos de su hogar con diligencia y discreción. Ella era concienzudamente cuidadosa de que nada debía desperdiciarse o perderse; y frecuentemente cuando ella misma cuidaba de ahorrar en cualquier cosa frívola, o instruía a sus hijos u a otras personas a hacerlo, o cuando ella los veía desperdiciar cualquier cosa, ella les repetía las palabras de nuestro Salvador: “QUE NADA SE PIERDA”; En estas palabras ella decía que pensaba frecuentemente que era de gran valor el recordarlas, especialmente cuando se consideran como la razón que dio Cristo de por qué ordenó a sus discípulos que reunieran todos los pedazos de pan que él acababa de multiplicar con una palabra. Ella tomó en sus manos casi la totalidad de la dirección de los asuntos temporales de la familia tanto fuera como dentro de la casa, administrándolos con gran sabiduría y prudencia así como con alegría; y en esto era particularmente adecuada para atender el estado de salud de su esposo, así como sus hábitos y necesidades, ya que él escogió no preocuparse, si fuera posible, de ningún asunto mundano.”

Pero hay otros deberes de una más tierna y difícil naturaleza, que nadie excepto un familiar puede realizar adecuadamente; y éstos eran un inefable privilegio para el Señor Edwards, ahora rodeado de una joven y creciente familia, que cuando sus deberes para con su gente, especialmente en épocas como éstas, que necesariamente ocupaban toda su atención, él podía con toda seguridad, encargar sus niños a la sabiduría y piedad, amor y fidelidad de su madre. Su visión de la responsabilidad de los padres era

grande y comprensiva. “Ella pensaba que, como una madre, ella tenía grandes e importantes deberes que realizar a favor de sus hijos, antes de que ellos fueran capaces de gobernarse e instruirse. Ella constante y ardientemente oraba por ellos, y los llevaba en su corazón delante de Dios, en todas las más secretas y solemnes súplicas a El aún desde antes de que nacieran. La perspectiva de que ella se convirtiera en la madre de una criatura racional y mortal, la cual venía a la existencia en un estado de ruina e infinitamente terrible, era suficiente para hacer que ella se postrara diariamente delante de Dios, suplicando su bendición sobre ellos—aún en cuanto a la redención y vida eterna por Jesucristo. Así que, a través de todo el dolor, trabajo y pena que experimentaba al pensar en ser la madre de niños, ella estaba trabajando para que ellos pudieran nacer de Dios.”

Ella regularmente oraba con sus niños, desde que eran muy pequeños, y ahí reside el mejor motivo para creer, con gran vehemencia e importunidad. Estando completamente consciente de que, en muchos aspectos, el mayor cuidado de formar a los niños mediante dominio e instrucción, recae naturalmente sobre las madres, ya que ellas están más tiempo con sus niños en una edad cuando ellos comúnmente reciben impresiones que son permanentes, y tienen una gran influencia en la formación del carácter para la vida, ella era muy cuidadosa de hacer su parte en este importante asunto. Cuando ella anticipaba o se encontraba con una dificultad especial en cuanto a este asunto, ella se dirigía a su esposo por consejo y ayuda; y en tales ocasiones, ellos juntos atendían el asunto como cosa de la mayor importancia. Ella tenía una manera excelente de gobernar a sus hijos; ella sabía como hacer que la respetaran y obedecieran alegremente, sin palabras de enojo y sin gritos, y mucho menos, con fuertes golpes. Ella raramente los castigaba, y para hablarles utilizaba palabras amables y agradables. Si era necesario corregirlos, no lo hacía con ira; y cuando tenía ocasión de reprenderlos o censurarlos, lo hacía con pocas palabras, sin acalorarse y sin ruido, y con toda calma y gentileza de mente. Cuando daba instrucciones o reprendía en asuntos de importancia, ella apelaba al entendimiento de sus niños, de manera que no solamente conocieran su amor y voluntad, sino que al mismo tiempo estuvieran convencidos del lo razonable de ello. Ella solo tenía necesidad de hablar una sola vez; ella era obedecida alegremente; la murmuración y el replicar no eran conocidos por ellos. En sus modales ellos eran extraordinariamente respetuosos con sus padres. Cuando sus padres entraban a la habitación, todos ellos se levantaban de sus asientos instintivamente, y no se volvían a sentar hasta que sus padres estuvieran sentados; y cuando cualquiera de sus padres estaba hablando, no importando con quién hubieran estado conversando, ellos guardaban silencio inmediatamente y ponían atención. El trato amable y gentil que ellos recibían de su madre, aún cuando ella estricta y puntillosamente mantenía su autoridad materna, era de lo más natural, que produjera y promoviera un respeto y afecto filial y que los condujera a un trato suave y tierno de uno hacia el otro. Riñas y contiendas, que ocurren muy frecuentemente entre los niños, eran desconocidas en su familia. Ella

observaba cuidadosamente la primera aparición de resentimiento o mala voluntad en sus niños más pequeños, hacia cualquier persona, y no la toleraba, como muchos que cuidan niños lo hacen, pero era cuidadosa al mostrar su disgusto, y lo suprimía hasta lo máximo; aunque no con palabras de enojo o ira, las cuales frecuentemente provocan la ira de los niños, y avivan sus pasiones irascibles, más que abatirlas. Su sistema de disciplina lo comenzó a una edad muy temprana de sus niños, y era su regla el resistir tanto la primera como las siguientes exhibiciones de mal carácter o desobediencia en sus niños, aunque pequeños, hasta que eran traídos a la sumisión a la voluntad de sus padres; reflexionando sabiamente que, hasta que un niño obedezca a sus padres, no podrá ser enseñado a obedecer a Dios.

Afecto como era el Sr. Edwards a dar la bienvenida a sus amigos o al extraño, y como su casa era un lugar favorito de descanso para Ministros y otros; era absolutamente necesario en todo tiempo y especialmente en épocas de atención religiosa como la que estaban viviendo, que alguien buen conocedor de cómo realizar los ritos de hospitalidad y como corresponder con todas las cortesías y benevolencias de la vida, pudiera librarlo de estas atenciones, durante aquellas horas que eran consagradas a sus deberes profesionales; y aquí también, el podría muy ventajosamente aprovechar la ayuda de la Señor Edwards. Educada en medio de una vida familiar en donde la urbanidad y la cortesía eran practicadas desde su infancia, con las reglas de decoro y buena crianza, afable y suave en sus maneras y guiada por los sentimientos de liberalidad y benevolencia, era extraordinaria por su bondad para con sus amigos y visitantes que frecuentaban al Sr. Edwards, no ahorrándose esfuerzos para hacerlos sentir bienvenidos y proveer para su conveniencia y comodidad. Ella era también notablemente amable con los extraños que venían a su casa. Por su dulzura y maneras que se ganaban la simpatía y por su agradable conversación, rápidamente se relacionaba con ellos y los hacía sentirse bienvenidos por ella; y mostraba tal preocupación por su comodidad y de manera tan amable les ofrecía aquello que pudieran necesitar que mientras por sus amigables atenciones descubrían que ella conocía los sentimientos de un extraño, ellos encontraban el camino directo a su corazón y habiendo ganado su confianza, los hacía sentirse inmediatamente, como si estuvieran en su propia casa, en medio de amigos cercanos y afectuosos.

“Ella hizo su regla el hablar bien de todos, tanto como ella pudiera hablar con verdad y justicia para sí misma y para otros. Ella no solía deleitarse en las imperfecciones o errores de nadie; y cuando oía a alguna persona hablando mal de otras, ella decía lo que pensaba con la verdad y con justicia a favor de esa persona, o desviaba la maledicencia, mencionando aquellas cosas que eran loables en ellas. A ese grado era ella compasiva del carácter de cada uno, aún de aquellos que la ofendían y hablaban mal de ella, y cuidadosamente se guardaba contra el muy común vicio de la maledicencia y murmuración. Ella podía soportar injurias y vituperios con

gran calma, y no había en ella la disposición de pagar mal por mal, sino al contrario, estaba lista para compadecerse y perdonar a aquellos que se manifestaban como sus enemigos. “Esta clase de conducta, firmemente seguida, afirmaba en un grado poco usual, el afecto y confianza de aquellos que la conocían.

Ella probó también, ser una invaluable ayuda para el Sr. Edwards, en los deberes de su profesión, no solamente por su excelente ejemplo, sino que también por sus diligentes esfuerzos en hacer el bien. “Ella era, dice el Dr. Hopkins, eminente por su piedad y por su experiencia y conocimiento religioso . Las conversaciones religiosas eran su delicia y tanto como el decoro lo permite, ella la promovía en todas las ocasiones en que tenía compañía. Su conversación religiosa mostraba al momento, su clara comprensión de las cosas espirituales y divinas, y la profunda impresión que ellas habían dejado en su mente. No era únicamente una conversación acerca de la religión----acerca de sus verdades, o deberes, o su estado actual—sus doctrinas y sus triunfos- o el carácter y conducta de sus amigos y ministros: era la religión en sí misma; ---era el supremo amor a Dios, a su reino y su gloria, el cual abundando en su corazón, fluía espontáneamente, en la conversación diaria y en la vida diaria.

Los amigos del Cristianismo vital, aquellos que se deleitan en sus grandes y esenciales verdades, que muestran su influencia práctica en sus vidas, y que están muy comprometidos en promover su prosperidad, eran sus amigos escogidos e íntimos. Con tales personas, ella podía conversar libremente y también confidencialmente, contándoles de los ejercicios de su propio corazón y de la felicidad que ella había experimentado en una vida religiosa por el estímulo que proporcionaba en el camino del cristiano. Su mente parecía estar constantemente dispuesta a las cosas espirituales y divinas, en todas ocasiones, y en toda condición y asunto de la vida. La oración secreta era su práctica continua, y parecía ser el origen de su regocijo diario. Ella era una constante asistente a las reuniones públicas de adoración y siempre manifestaba la más profunda solemnidad y reverencia en la casa de Dios. Ella siempre valoraba muy alto el privilegio de la adoración en la comunidad, no solamente con su familia, sino también en las reuniones privadas de los Cristianos. Tales reuniones, solo para mujeres para oración y conversaciones religiosas, habían sido criticadas tanto en su naturaleza como en sus resultados incompatibles con la verdadera delicadeza de su sexo. Su propio juicio que se había formado deliberadamente y que coincidía con el de su esposo, estaba a favor de estas reuniones, y de acuerdo con esto, ella regularmente las animaba y promovía, durante el avivamiento religioso del cual hemos venido hablando, así como también en otros tiempos; asistiendo ella misma y no declinando el tomar su debida parte en la realización de sus variados deberes. De esta forma ella ejercía una gran influencia entre las de su propio sexo, y sobre las jóvenes; una influencia siempre saludable en promover la unión, el fuego, y una mente espiritual pero especialmente poderosa en tiempos de

los tiempos de una poca común atención a la religión. Una circunstancia que sirvió esencialmente para extender y aumentar esta influencia, fue el hecho de que su religión no tenía nada de obscuro o prohibido en su mismo carácter. Poco usual como era en alto grado, era eminentemente la religión del gozo. En el testimonio del Sr. Edwards, poseía este carácter, aún cuando ella era una niña pequeña de cerca de cinco o seis años de edad, así como también era su costumbre en su vida posterior. Al inicio de esta extraordinaria obra de gracia, ella parecía haberse dedicado de nuevo a sí misma a Dios, con una devoción de corazón más completa a Su servicio y gloria, aún más de lo que ella había estado consciente antes; y durante su progreso, así como después, ella experimentó un grado más elevado de gozo religioso, no conocido previamente por ella, y no abierto ni permitido a otros. Pero sobre este tema, tendremos oportunidad más adelante de hablar más ampliamente.

Que, durante esta interesante obra de la gracia, el estado de los propios sentimientos del Sr. Edwards acerca del tema de la religión, debe ser obtenido principalmente de sus sermones escritos por ese tiempo, de las “Narraciones de las Sorprendentes Conversiones”, y de ese gran carácter por la excelencia moral, que el disfrutaba no únicamente entre su propia gente, sino también entre los Ministros. Así, el remanente de su “Narraciones Personales”, y extendiéndonos desde el lugar en donde vivía hasta una fecha un poco después de esto, y por supuesto, incluyendo este período, presenta una vista general del asunto, interesante en gran manera, y muy apropiado para ser insertado aquí.

REMANENTE DE LA NARRACIÓN PERSONAL

“Desde que vine a Northampton, he tenido frecuentemente, una dulce complacencia en Dios, en la visión de su gloriosa perfección, y de la excelencia de Jesucristo. Dios se me ha manifestado como un glorioso y amoroso Ser, principalmente en cuanto a su libertad. La santidad de Dios siempre me ha parecido el más hermoso de todos sus atributos. Las doctrinas de Dios una absoluta soberanía y gracia gratuita, al mostrar misericordia a quién El desea mostrarla; y la absoluta dependencia del hombre para sus obras, del Espíritu Santo de Dios, me han parecido muy frecuentemente, unas dulces y gloriosas doctrinas. Estas doctrinas han sido en gran manera mi delicia. La soberanía de Dios siempre me ha parecido como una gran parte de su gloria. Ha sido mi deleite el acercarme a Dios y adorarlo como a un Dios soberano, y pedirle de su soberana misericordia.

“He amado las doctrinas del Evangelio; ellas han sido para mi alma como pastos verdes. El evangelio me ha parecido el más rico tesoro; el tesoro que he deseado y anhelado que pueda morar ricamente en mí. El camino de salvación por Cristo ha sido para mi, de una manera general, glorioso y

excelente, el más agradable y más hermoso. Muy seguido me parecía que el podría en gran medida, arrebatarse los cielos, para recibirlo en cualquier otra forma. Ese texto ha sido muchas veces para mí tierno y delicioso, Isaías 32:2 “Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión, et.c.”

Muy a menudo me ha parecido a mí, delicioso el estar unido a Cristo; tenerlo a él por mi Cabeza, y ser un miembro de su cuerpo; también tener a Cristo por mi Maestro y Profeta. Yo seguido pienso con dulzura y anhelos y palpitaciones del alma, el ser un niño pequeño, agarrándose de Cristo para ser conducido por él a través del desierto de este mundo. Ese texto de Mateo 18:3 ha sido muy dulce frecuentemente para mí, el recibir la salvación de él, siendo yo pobre en espíritu, y estando bastante vacío en mí ser, humildemente exaltarlo a Él únicamente; cortado completamente de mi propia raíz, cambiar de dirección para crecer por dentro y fuera en Cristo; tener a Dios en Cristo para que sea el todo en todo; y vivir por fe en el Hijo de Dios, una vida de humildad, teniendo una genuina confianza en Él. Esa escritura ha sido frecuentemente dulce para mí Salmo 115:1 “No a nosotros oh Jehová, no a nosotros, sino a tu Nombre da gloria por tu misericordia, por tu verdad.” Y esas palabras de Cristo que aparecen en Lucas 10:21 “En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu y dijo: Yo te alabo oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.” Esa soberanía de Dios, en la cual Cristo se regocija, me parece digna de tal gozo; y ese regocijarse me muestra la excelencia de Cristo y de qué Espíritu Él era.

Algunas veces, el solo mencionar una simple palabra hace que mi corazón arda dentro de mí; o solamente con ver el nombre de Cristo, o el nombre de alguno de los atributos de Dios. Y Dios se me ha manifestado glorioso en cuanto a la Trinidad. Él ha ocasionado en mí el tener pensamientos de exaltación a Dios, al pensar que Él existe en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Los más dulces gozos y deleites que yo he experimentado no han sido aquellos provenientes de una esperanza en mi propia condición, sino por la visión directa de las gloriosas cosas del evangelio. Cuando disfruto esta dulzura, parece como si me llevara más arriba de los pensamientos de mi propia condición o estado, me parece, en tales ocasiones, una pérdida que no puedo soportar, el quitar mis ojos del objeto que estoy contemplando y colocar mis ojos sobre mí mismo y sobre mi buena condición. “Mi corazón está muy pendiente del progreso del reino de Cristo en el mundo. Las historias del progreso en tiempos pasados, del reino de Cristo, han sido dulces para mí. Cuando he estado leyendo historias de las épocas pasadas, las cosas placenteras, en todas mis lecturas, han sido, el leer que el reino de Cristo ha estado siendo anunciado. Y estando expectante en mi lectura, de encontrarme con tal cosa, me he regocijado con esa perspectiva durante todo el tiempo de mi lectura. Y mi mente ha estado muy entretenida y deleitada con las

promesas y profecías que aparecen en las Escrituras, y que relatan sobre el futuro glorioso del progreso del reino de Cristo sobre la tierra. He tenido en algunas ocasiones, una percepción de la excelente llenura de Cristo y de su aptitud y conveniencia como Salvador en donde el se ha manifestado a mi, por encima de todo, como el Capitán de diez mil. Su sangre y propiciación han sido dulces, y su justicia también dulce la cual estuvo siempre acompañada con ardor de espíritu; y de luchas interiores y suspiros, y gemidos que no se pueden describir, para ser vaciado de mi mismo, y absorbido en Cristo.

“Una vez, en 1737, mientras yo cabalgaba por los bosques debido a mi salud, , habiéndome bajado de mi caballo en un lugar apartado, así como era mi costumbre, de caminar en divina contemplación y oración, tuve una visión, que para mí fue extraordinaria, de la gloria del Hijo de Dios, como Mediador entre Dios y los hombres, y su hermosura, grandeza, plenitud, pura y dulce gracia y amor, y mansedumbre y gentil condescendencia. Esta gracia que se veía tan llena de paz y dulzura, aparecía también grande arriba de los cielos. La persona de Cristo parecía inefablemente excelente, con una excelencia suficientemente grande como para absorber todo pensamiento e imagen----la cual continuó tanto como yo puedo juzgar, por cerca de una hora, que me mantuvo la mayor parte del tiempo en un diluvio de lágrimas, y sollozando en voz alta. Yo sentía un anhelo en mi alma de ser, yo no sé otra forma de expresarlo, vaciado y aniquilado; postrado en el polvo, y estar lleno únicamente de Cristo; amarlo con un amor santo y puro ; vivir para El; servirle y seguirle a El; y ser completamente santificado y hecho puro, con una pureza divina y celestial. En varias ocasiones tuve visiones de la misma naturaleza, y las cuales han tenido también los mismos efectos.

He tenido muchas veces la visión de la gloria de la Tercera Persona de la Trinidad, y su oficio como Santificador, en sus santas operaciones, comunicando la luz divina y la vida al alma. Dios en los tratos de su Santo Espíritu, se ha manifestado como una infinita fuente de divina gloria y dulzura; estando lleno y siendo suficiente para satisfacer el alma; derramándose así mismo en dulces tratos; como el sol en su gloria, dulce y placenteramente difundiendo su luz y su vida. Y he tenido algunas veces una percepción de la excelencia de la palabra de Dios como una palabra de vida; como la luz de vida, una dulce, excelente, palabra dadora de vida, acompañada por una sed, después de que ha sido leída, de que ella more en abundancia en mi corazón.

“Muy seguido desde el avivamiento en este pueblo, he tenido visiones que me han afectado de mi propia pecaminosidad y vileza; muy frecuentemente a tal grado, de mantenerme llorando suavemente, algunas veces por un tiempo considerable, de tal manera que me he visto forzado a encerrarme. He tenido un vasto y muy grande sentido de mi propia iniquidad, y la maldad de mi corazón, más de lo que lo había tenido antes de mi

conversión. Me ha parecido muy seguido, que si Dios me culpara de iniquidad, yo aparecería como el peor de toda la humanidad; de todo lo que ha existido desde el principio de este mundo hasta este día; y que yo debería tener el lugar más bajo del infierno. Cuando otros que han venido a hablar conmigo acerca de las preocupaciones de su alma, me han expresado la percepción que ellos tenían de su propia iniquidad, por decirlo así, que se les figuraba a ellos que eran tan malos como el mismo demonio; Yo creía que sus expresiones eran extraordinariamente obscuras y débiles como para representar mi iniquidad.

Mi iniquidad, como la veo en mi mismo, hace mucho tiempo que me ha parecido perfectamente inefable, y soportando todo pensamiento e imaginación; como un infinito diluvio , o montañas sobre mi cabeza. Yo no sé como expresar mejor como me parecen mis pecados a mí, que amontonando lo infinito sobre lo infinito, y multiplicando infinito por infinito. Frecuentemente, por todos estos años, estas expresiones han estado en mi mente y en mi boca, “infinito sobre infinito----Infinito sobre infinito!” Cuando veo dentro de mi corazón y tengo una visión de mi iniquidad, se ve como un abismo, infinitamente más profundo que el infierno. Y pienso que si no fuera por la gracia gratuita, exaltada y levantada hasta las infinitas alturas de la plenitud y gloria del gran Jehová, y el brazo de su poder y gracia extendido en toda la majestad de su poder, y en toda la gloria de su soberanía, yo estaría hundido en mis pecados debajo del mismo infierno; mucho muy lejos de la vista de cada cosa, excepto del ojo de la gracia soberana que puede perforar aún hasta tal profundidad. Y aún así, me parece que mi convicción de pecado es extraordinariamente pequeña y débil; esto es suficiente para sorprenderme de que no tenga yo una mayor percepción de mi pecado. Yo sé ciertamente que tengo un muy pequeño sentido de mi pecaminosidad. Cuando he estado teniendo turnos de lágrimas y llanto por mis pecados, he pensado que yo sabía en ese tiempo, que mi arrepentimiento era nada comparado con mi pecado. Yo he anhelado grandemente desde hace tiempo, el tener un corazón quebrantado, y de postrarme delante de Dios, y cuando yo pido humildad, no puedo soportar los pensamientos de no ser más humilde que otros Cristianos. Me parece que a pesar de que sus grados de humildad pueden ser adecuados para ellos, aún así, sería una vil auto-exaltación en mí, el no ser el más bajo en humildad de toda la humanidad. Otros hablan de sus anhelos, de ser “humillados hasta el polvo”; y esa sería una expresión adecuada para ellos, pero yo siempre he pensado de mi mismo, que yo debería, y esta es una expresión que ha sido desde hace mucho tiempo, algo natural para mí el utilizarla en la oración, “morar infinitamente bajo delante de Dios.” Y esto es lastimoso pensar, cuán ignorante era yo, cuando era un Cristiano joven, de los abismos e infinitas profundidades de la iniquidad, orgullo, hipocresía, y engaño, que existían en mi corazón.

“Tengo un mucho mayor sentido de mi extraordinaria dependencia de la gracia y fortaleza de Dios y del simple y buen deleite de antaño que yo solía

experimentar; y he experimentado más de un aborrecimiento de mi propia justicia. El simple pensamiento de cualquier gozo elevándose en mí, o de cualquier consideración de mi propia amabilidad, acciones, o experiencias o de cualquier bondad de corazón o vida, es nauseabundo y detestable para mí. Y así, soy grandemente afligido con un orgullo y un espíritu de justicia propia, mucho más sensiblemente de lo que solía serlo anteriormente. Veo esa serpiente levantándose y sacando su cabeza continuamente, en dondequiera, alrededor mío.

“Pienso que me parece, que en algunos aspectos yo era mucho mejor Cristiano, por dos o tres años después de mi primera conversión, de lo que soy ahora; y vivía en un más constante deleite y placer, aun cuando en los últimos años, he tenido un mucho más completo y constante sentido de la absoluta soberanía de Dios, y un deleite en esa soberanía, y he tenido una mucho mayor percepción de la gloria de Cristo, como el Intercesor revelado en los evangelios. En la noche de un sábado en particular, yo tuve tal descubrimiento de la excelencia del evangelio muy por arriba de otras doctrinas, que no podía más que decirme a mí mismo, “Esta es mi luz escogida, mi doctrina escogida; y de Cristo: “Este es mi Profeta escogido”. Me parecía dulce, más allá de toda expresión, el seguir a Cristo, y el ser enseñado, y alumbrado, e instruido por él; aprender de él, y vivir para él. Otro sábado por la noche (Junio de 1739), tuve tal sensación de cuán dulce y bendita cosa era el caminar en el camino del deber; hacer aquello que era correcto y encontrarlo apropiado para ser hecho, y agradable para la santa mente de Dios; que me ocasionó el quebrantarme en una especie de llanto en voz alta, por algún tiempo, de manera que me vi obligado a encerrarme, y asegurar las puertas. Yo no podía hacer otra cosa que, clamar a gran voz “Cuán felices son ellos, los que hacen lo correcto a los ojos de Dios! Ciertamente ellos son benditos, ellos son los felices! . Yo sentía al mismo tiempo, un tierno afecto, cuán adecuado y conveniente era que Dios deba gobernar el mundo, y ordenar todas las cosas de conformidad con su propio agrado; y me regocijé en ello, que Dios reina y que su voluntad se hacía.”

CAPITULO VIII

Narraciones de sorprendentes conversiones----sus puntos de vista acerca de los avivamientos religiosos----sorprendente providencia divina en Northampton-----“Cinco Discursos”----El Sr. Bellamy un residente de la historia de redención de su familia-----labores extra-parroquiales del Sr. Edwards----Sermón en Enfield----sermón en el funeral del Rev. W. Williams.

El 30 de Mayo de 1735, el Señor Edwards, en respuesta a una carta del Rev. Dr. Colman de Boston, escribió un breve relato de la obra de la Divina gracia en Northampton, el cual habiendo sido publicado por el, y enviado al Rev. Dr. Watts y al Rev. Dr. Guyse en Londres, esos caballeros encontraron de mucho interés los hechos ahí relatados, exponiéndolos detalladamente en varias ocasiones delante de grandes asambleas, y mencionando que el autor, a petición de ellos, había sido convencido de preparar una mucho más completa exposición, mediante una carta a éstos mismos caballeros, fechada Noviembre 6 de 1736. Esta fue publicada en Londres, bajo el título de” Narraciones de Sorprendentes Conversiones”, con una introducción por el Dr. Watts y el Dr. Guyse y fue recibida por los Cristianos en toda Inglaterra, con muy vivas emociones. Ahí, esta señal de la Divina Gracia fue recordada, no solamente con mucho interés sino con sorpresa y asombro; nada parecido había acontecido antes, por su extensión y poder, habiendo sido atestiguado en ese país, por muchos años anteriores. Esos excelentes hombres comentaron: “Estamos grandemente satisfechos de la verdad de esta narración, no solo por el carácter del escritor, sino por el concurrente testimonio de muchas otras personas de Nueva Inglaterra; ya que esto no fue realizado secretamente. Hay un punto de la tierra, como somos informados aquí, en donde hay doce o catorce pueblos y aldeas, situadas principalmente en el Condado de Hampshire, cerca de las orillas del río Connecticut, dentro de un radio de treinta millas, en donde a Dios le agradó dos años atrás, mostrar su soberana misericordia, en la conversión de una gran multitud de almas, en un corto espacio de tiempo; transformándolos de una formal, fría y descuidada profesión del Cristianismo al vivo ejercicio de la Gracia en cada Cristiano, y de la poderosa práctica de nuestra santa religión. El gran Dios parecía estar realizando de nuevo el milagro del vellón de Gedeón, que fue abundantemente empapado con el rocío del cielo, mientras que el resto de la tierra alrededor de él estaba seca, y no había tenido tan extraordinaria bendición. “Había existido ahí una grande y justa queja por muchos años, entre los Ministros e Iglesias de la Vieja Inglaterra tanto como en la Nueva Inglaterra (con excepción de durante el tiempo que aconteció el último terremoto), de que la obra de conversión iba muy lenta, que el Espíritu de Dios, en cuanto a sus influencias salvadoras, ha sido quitado de las ministraciones de su palabra, y que hay muy pocos que reciben las

ministraciones del Evangelio, con algún notable éxito en sus corazones. Pero como aún el Evangelio es el mismo divino instrumento de la gracia, así como era en los días de los apóstoles, así nuestro exaltado Salvador ahora y entonces, toma una ocasión especial para manifestar la divinidad de este Evangelio, por medio de un abundante derramamiento de su Espíritu en donde éste es predicado; entonces los pecadores en gran número, son transformados en santos, y hay ahí, una nueva cara de las cosas esparcidas sobre un pueblo o condado. La espesura y los lugares solitarios son alegrados, el desierto se regocija y florece como la rosa, y ciertamente, en cuanto a ésta situación, podemos añadir que, ellos han visto ahí, la gloria del Señor, y la excelencia de nuestro Dios; ellos han visto las salidas de Dios nuestro Rey, en su santuario.”

Esta obra fue la primera de una serie de publicaciones del Sr. Edwards, con la intención de explicar la naturaleza y efectos de la conversión salvadora, y la naturaleza de una obra genuina del Espíritu Santo en una comunidad. Como una narración religiosa, es una de las más interesantes con las que me he encontrado; teniendo toda la exactitud de las descripciones y la viveza de colores, que tendría la narración de un testigo ocular, cuando fue trazada, no en base a la memoria, sino en el acontecer de las escenas que el describe. Esto lo prueba la más útil y oportuna publicación . Por un largo período, los avivamientos religiosos han sido particularmente desconocidos tanto en Gran Bretaña como en el Continente Europeo. La Iglesia en general, había cesado completamente de esperar eventos de esta naturaleza, recordándolos como restringidos a los tiempos de los Apóstoles, y a los últimos triunfos de la Cristiandad; y parecía que habían tenido una muy imperfecta percepción de sus causas, su naturaleza, y de la manera en que ellos deben ser recordados. En ninguna publicación anterior, habían sido, estos importantes sucesos, adecuadamente explicados. El suceso principal, el cual el Señor Edwards tuvo el privilegio de recordar, visto como una extraordinaria obra de la Gracia Divina, tiene hasta este día, muy raramente un paralelo con las historias modernas de la Iglesia. Sus propios puntos de vista de estos acontecimientos fueron de igual manera, quitados de la apatía de la incredulidad, y de la rusticidad del entusiasmo; ellos se derivaron no únicamente de su familiaridad con los hechos, sino de las justos conceptos del intelecto y las facultades morales del hombre, y de un completo conocimiento de la palabra de Dios. Y mientras que la “Narración de las Sorprendentes Conversiones” servía para inspirar a toda la Iglesia, con una nueva y mayor clase de fe, y esperanza y celo, también probó ser una guía segura de sus puntos de vista y de su conducta. En un corto tiempo, había circulado extensivamente tanto en Inglaterra y Escocia, y en los países más lejanos, así como tendremos pronto una ocasión de señalar, su difusión fue rápidamente seguida por saludables e importantes consecuencias. No sería impropio insertar en este lugar la siguiente carta del Señor Edwards, haciendo un relato de una sorprendente y alarmante providencia, la cual atestiguó la gente de Northampton en la primera parte de 1737.

“Northampton, 19 de Marzo de 1737.

“Aquí en este pueblo, estando en el último día del Señor (13 de Marzo), los espectadores y muchos de nosotros los sujetos, de una de las más sorprendentes circunstancias de la Divina conservación, que quizás nunca haya sido conocida en el mundo. Nuestra casa de reunión es antigua y en decadencia, por lo que, hemos estado desde hace algún tiempo, construyendo una nueva, la cual no está todavía terminada. Desde hace tiempo hemos observado que en la casa en donde nos hemos estado reuniendo, el suelo se ha ido gradualmente desgastando, los umbrales y paredes han ido cediendo, especialmente en el frente, por causa del peso de las maderas de arriba que presionan sobre las abrazaderas que están insertadas dentro de los postes y vigas de la casa. Se ha destruido mucho más de lo ordinario en esta primavera, lo que parece haber sido ocasionado por lo arcilloso del terreno, y a las heladas extremas del invierno pasado, y que ahora se están asentando de nuevo en el lado que está más próximo al sol, por el deshielo de la primavera. Por causa de esto, las vigas de apuntalamiento estando considerablemente desordenadas, lo cual la gente no había estado consciente de ello, hasta que las puntas de las juntas, que sostenían el frente de la galería, fueron sacadas de los maderos sobre los cuales descansaban, por las paredes que se derrumbaban. Así es que en medio de la reunión pública del mediodía, poco después de comenzar el sermón, toda la galería llena de gente, con todos los asientos y maderas, repentinamente, y sin ningún aviso se hundió y cayó, con el más asombroso ruido, sobre las cabezas de aquellos que estaban sentados debajo, para asombro de la congregación. La casa estaba llena con dolorosos gritos y llantos, y ninguna cosa se esperaba más que encontrar a mucha gente muerta, o hechas añicos.

“La galería al caer, parecía que se había roto y había cedido primero por la mitad, así que aquellos que estaban encima de ella fueron arrojados juntos en montones delante de la puerta del frente. Pero todo fue tan repentino, que muchos de los que cayeron, no sabían en ese momento, que les había pasado. Otros en la congregación pensaban que había sido un extraordinario estrépito o un trueno. La galería que se había caído parecía como si se hubiera partido totalmente en pedazos antes de caerse, así es que alguien que cayera juntamente con ella, así como los que estuvieran debajo, estarían enterrados en las ruinas; y fueran hallados aplastados debajo de pesados trozos de madera, y no pudieran hacer nada para ayudarse.

“Pero tan misteriosa y maravillosamente aconteció que toda vida fue preservada y aunque algunos estaban muy lastimados, y su carne desgarrada, y a pesar de todo, tanto como yo puedo entender, ningún hueso se rompió o se descoyuntó, entre todos ellos. Algunos de ellos que se creyó en un principio que estarían casi muertos, se recobraban rápidamente; y solo una joven mujer parecía todavía estar en

circunstancias de peligro, por una herida interna en su pecho, pero más tarde se tuvo más esperanza en su recuperación.

“Nadie puede dar una razón o concebir por cuales medios las vidas de las personas y sus miembros fueron de tal manera guardados, cuando tan grande multitud fueron de tal manera expuestos. No obstante parecía imposible, que tan grande multitud de personas hubieran sido instantáneamente aplastadas y muertas, o despedazadas. Parecía irracional atribuirlo a cualquier otra cosa que no fuera al cuidado de la Providencia, al disponer los movimientos de cada pedazo de madera, y el exacto lugar seguro en donde cada uno debería sentarse y caer, cuando ninguno estaba en la capacidad de cuidar por su propia sobrevivencia. La sobrevivencia parece ser lo más maravilloso, con relación a las mujeres y los niños que estaban en el pasillo del medio, debajo de la galería, en donde primero cayó y con gran fuerza, y en donde no había nada que hubiera mitigado la fuerza de la caída de tal peso.

“Un evento así sería suficiente argumento de la Divina Providencia sobre las vidas de los hombres. Pensamos hacer un llamado para apartar un día y dedicarlo en solemne adoración a Dios, para humillarnos bajo tal amonestación de Dios hacia nosotros, en el tiempo del servicio público en su casa, por tan peligroso y sorpresivo accidente; y alabar su nombre por tan maravillosa, como fue de milagrosa, la preservación de las vidas. El último miércoles fue apartado por nosotros para tal fin, por una misericordia, en la cual la mano de Dios es tan extraordinariamente evidente, que el pueda considerar digno el tocar los corazones de todos los que lo oigan.”

En 1738, la “Narración de Sorprendentes Conversiones” fue publicada en Boston, con un prefacio escrito por cuatro de los Ministros más ancianos de ese pueblo. A éste fueron añadidos cinco discursos sobre los siguientes temas:

- I.- Justificación solo por la fe Romanos 4:5
- II.- Arrebatarse el Reino de Dios Lucas 16:16
- III.- La Determinación de Rut Rut 1:16
- IV.- La Justicia de Dios en la Condenación de los Pecadores- Ro. 3:19
- V.- La Excelencia de Jesucristo – Apocalipsis 5:5,6

El primero de estos cuatro sermones fue predicado durante el avivamiento religioso, y fueron publicados gracias al ardiente deseo de aquellos a quienes les fueron predicados. Para colocar los sermones específicos, de manera que se pudiera constituir el volumen, el fue guiado por la elección de la gente “Lo que los ha determinado en esta elección, observa él, “es la experiencia de un especial beneficio para sus almas proveniente de estos sermones. Su deseo de tenerlos impresos en sus manos, se había manifestado desde hacia mucho tiempo y me había sido expresado; su anhelo de esto es evidente por lo siguiente: que aun

cuando había sido un año para ellos de cargas tan grandes como nunca lo habían sido antes, debido a los gastos de construcción de una nueva casa de reunión, a pesar de eso, ellos escogieron mejor el involucrarse en este gasto adicional ahora, aunque éste sería muy considerable, que haberlo retrasado por otro año más.” Al publicar el sermón sobre la “Justificación”, el fue influenciado también por la urgente petición de varios Ministros, que estaban presentes cuando una parte de este sermón fue compartida, y cuya opinión y consejo el pensaba que merecían un gran respeto. Este sermón, aún cuando fue escrito de un mucho menor tamaño del que tenía cuando fue impreso, fue predicado en dos conferencias públicas sucesivas, en la última parte de 1734. Era un tiempo en que las mentes de las personas, en toda esa sección del condado, estaban muy agitadas por una controversia sobre ese mismo tema; cuando algunos comenzaron a dudar de esa forma de aceptación de Dios, en la cual ellos habían sido enseñados desde su infancia que era la única forma; y cuando muchos se vieron atraídos a observar más profundamente en los terrenos de esas doctrinas en las cuales ellos habían sido educados, les pareció que este sermón era extraordinariamente bendecido, no únicamente en establecer los juicios de los hombres en ésta verdad, sino en atraer sus corazones en una mucho más ardiente búsqueda de la justificación por la fe en la justicia de Cristo. “En ese tiempo”, dice el autor, mientras yo era grandemente criticado por defender esta doctrina en el púlpito, y además de mi sufrimiento hubo un muy abierto ultraje por ello, la obra de Dios maravillosamente brotó en medio de nosotros, y las almas comenzaron a congregarse a Cristo, el Salvador en cuya sola justicia ellos confiaban ser justificados. Por tanto, esta fue la doctrina sobre la cual este trabajo, fue fundado en sus comienzos, y como evidentemente lo fue en todo el progreso de el.” El recuerda estos hechos como un extraordinario testimonio de la aprobación de Dios de la doctrina de la justificación solo por la fe .

El sermón, el cual es realmente un tratado de más de cien páginas impresas muy compactas, expresaba el tema con una luz tan nueva, clara y convincente y tan efectivamente quitaba las dificultades con las cuales, hasta entonces, se suponía estar acompañado, que en su primera publicación recibió una muy calurosa aceptación, y desde ese tiempo hasta el presente ha sido tenido como el libro de texto más utilizado por los estudiantes de Teología. No sería fácil encontrar otro tratado sobre el mismo tema, igualmente capaz y concluyente. Hay individuos quienes habiendo recibido su visión teológica del más austero grupo de una clase de Teólogos bien dotados, recuerdan el sermón sobre “Arrebatando el Reino de Dios” como inconsistente con aquellos principios de acción moral , los cuales están establecidos en el tratado sobre “La Libertad de la Voluntad”, y caritativamente achacan el error a los imperfectos puntos de vista del autor en ese período. Siendo un miembro de la Universidad, al investigar el Señor Edwards el tema del Poder, mientras el estaba leyendo el Ensayo de Locke, llegó a la conclusión establecida de que, el hombre tiene, en el sentido físico, el poder de arrepentirse y volverse a Dios. Un examen ulterior, pudiera quizás hacer evidente que los puntos en cuestión, son menos consistentes con algunos peculiares puntos de vista de la teología, de una fecha más moderna, que con cualquier deducción lógica del tratado sobre “La Voluntad”. El sermón en sí mismo, como el

resto, tiene un ardor poco común, una unción y solemnidad, y fue uno de los más útiles de los que el transmitió.

El sermón sobre "La Justicia de Dios en la Condenación de los Pecadores", en el lenguaje del texto, literalmente cierra la boca de todo lector, y lo constriñe, mientras esta de pie enfrente de su Juez, a admitir, si el no la siente, la justicia de su sentencia. Yo no sé en donde encontrar, o en que lenguaje, un sermón tan bien adaptado para desnudar al pecador impenitente de toda excusa, para convencerlo de su culpa, y para postrarlo delante de la justicia y santidad de Dios. De acuerdo con la opinión del Sr. Edwards, estaba lejos de ser el más poderoso y efectivo de sus sermones; y nosotros apenas conocemos de cualquier otro sermón que haya sido favorecido con igual éxito.

El sermón acerca de "La Excelencia de Jesucristo" fue seleccionado por el mismo Sr. Edwards, debido en parte a que el había sido forzado a publicarlo por individuos de otro pueblo, en cuyas audiencias era ocasionalmente predicado, en parte debido a que el pensaba que un sermón sobre tal tema de evangelismo, sería seguido oportunamente por otros que fueran principalmente de avivamiento; y que algo de la excelencia del Salvador era adecuado para prosperar todas aquellas cosas que habrían de mostrar la necesidad de salvación. Ninguno que lea esto, dudará en creer que había sido seleccionado muy adecuadamente. No me he encontrado hasta ahora, con un sermón tan admirablemente adaptado a las situación de un pecador cuando, al inicio de su arrepentimiento, el renuncia a todo otro objeto de confianza y solo confía en la justicia de Cristo.

Tomando el volumen completo, así como fue impreso, "La Narración" y "Los Cinco Sermones", suponemos que fue uno de los más efectivos en promover la obra de la Salvación, el cual ha sido aquí publicado impreso.

El sexto niño, e hijo mayor, del Señor y la Señora Edwards nació el 25 de _____ de 1738, y fue bautizado con el nombre de su abuelo, Timothy. Por este tiempo, el Sr. Joseph Bellamy, mucho tiempo después el Reverendo Dr. Bellamy de Bethlehem, Connecticut, fue a Northampton para continuar sus estudios teológicos con el Sr. Edwards, y vivió por un tiempo considerable con su familia. El muy alto respeto que el tenía por los eminentes talentos y piedad del Sr. Edwards, y que lo llevaron a Northampton, fue correspondido por el último, y comenzó una amistad entre ellos, que terminó únicamente con la muerte.

En los inicios de Marzo de 1739, el Señor Edwards comenzó una serie de sermones de Isaías 51:8 "Porque como a vestidura los comerá polilla, como a lana los comerá gusano; pero mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por siglos de siglos." Los ocho primeros fueron predicados durante ese mes, los ocho siguientes en los dos meses siguientes, y la serie completa, treinta por todos, fue terminada antes del final de Agosto. Después de explicar el texto, el deducía la siguiente doctrina: "La obra de Redención es una obra que procede desde la caída del hombre hasta el fin del mundo." El tema era uno en el cual el Señor Edwards sentía el más profundo interés; pero parecía que el nunca repetía la serie

de sermones a sus feligreses. Cuales eran sus intenciones finales, quizás podamos conocerlas por medio del siguiente extracto de una carta escrita por el muchos años después: “ He tenido en mi mente y corazón(lo cual comencé hace tiempo, no con intención de publicarlo) una gran obra, la cual yo llamo “Una Historia de la Obra de la Redención”, un cuerpo de la divinidad en un método totalmente nuevo; siendo narrado en forma de una historia, considerando el asunto de la Teología Cristiana como el todo de ella, en cada parte, se stands en relación a la gran obra de la Redención por Jesucristo, la cual yo supongo es el mayor diseño de todos los designios de Dios y el summum y ullumum de todas las operaciones y decretos, considerando particularmente todas las partes del gran esquema en su orden histórico. El orden de su existencia, o de su ser siendo presentado a la vista, en el curso de las divinas dispensaciones, o las maravillosas series de hechos y eventos sucesivos; comenzando desde la eternidad y descendiendo desde ahí hasta la gran obra y las sucesivas dispensaciones en el tiempo, del infinitamente sabio Dios, considerando los eventos principales aconteciendo en la iglesia de Dios, y las revoluciones en el mundo de la humanidad, que afectan el estado de la Iglesia y los asuntos de la Redención, de los cuales tenemos un relato en la historia o profecía, hasta que al fin venimos a la resurrección general, al último juicio, y a la consumación de todas las cosas, hasta cuando sea dicho : “Consumado es”; Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin; Terminando mi obra con la consideración de que con que perfecto estado de pensamientos, serán finalmente establecidos para durar por toda la eternidad. Esta historia será llevada a cabo con relación a los tres mundos: cielo, tierra e infierno; considerando los eventos conectores sucesivos y las alteraciones en cada uno, tanto como las Escrituras dan alguna luz; introduciendo todas las partes de la divinidad en ese orden, el cual es más escritural y más natural; el cual es un método que me parece ser el más hermoso y de interés

Traducido por Guillermina Ramírez
Ministerio Cristiano Cimiento Estable
El Salvador C.A.
www.cimientoestable.org

(Cap 8 Pag 123)